

A Cristina, por nuestra Universidad.

Agradecimientos

Quiero realizar los siguientes agradecimientos en reconocimiento por la generosidad, el apoyo y el afecto recibido en el desarrollo de este trabajo, en estos años de mi vida y de mi carrera.

A Soledad Vercellino, por el optimismo, la dedicación y el acompañamiento. Por el empuje, las horas ofrendadas, la calma en el desconcierto, la guía y la ayuda.

A Daniella Ferri, por el proceso de deconstrucción personal que también forma parte de esta investigación.

A Rita Segato, por la inspiración.

A mi hermana María Fernanda Díaz por su incansable insistencia y preguntas. Y por la corrección de esta Tesis.

A mi familia de Chimpay, por alentarme siempre.

A Viedma, por tantas oportunidades.

A Micaela Gallinger y Florencia Gallinger, por la juventud litigante y feminista.

A mi compañero, Ariel Gallinger, por estos años de profunda transformación y búsqueda, por el amor.

A mi hijo, Oliverio, por mostrarme el sentido de la vida.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO NEGRO



Costa blanca: Las formas del racismo en el espacio público de la Costanera de Viedma

Tesina de Grado

Licenciatura en Comunicación Social

Autora: María Paula Díaz

Directora: Mgter. Soledad Vercellino

Codirector: Dr. Javier Serrano

mariapauladiazunrn@gmail.com

Viedma, Octubre de 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	8
1.1. Antecedentes	8
1.2. Enfoque conceptual	9
1.2.1. Sobre la perspectiva decolonial	10
1.2.2. Sobre la raza como signo	10
1.2.3. Sobre el espacio público	13
1.3. Estrategia metodológica	14
1.3.1. Análisis de documentos	16
1.3.2. Observación participante y no participante del espacio de la Costanera	17
1.3.3. Las entrevistas semiestructuradas a los/as protagonistas	18
CAPÍTULO 2: LA COSTANERA: ESPACIO PÚBLICO, COLONIALIDAD Y RACISMO	21
2.1. La Costanera como espacio	21
2.2. La Costanera como espacio público	27
2.3. La construcción histórica del espacio público de la Costanera	29
2.4. Conclusiones preliminares	42
CAPÍTULO 3: EL RACISMO EN LA COSTANERA DE VIEDMA	47
3.1. Sobre los signos	47
3.1.1. El comerciante	49
3.1.2. El vecino	52
3.1.3. El cronista	54
3.2. Un mapa de relaciones	56
3.3. El Estado	65
CONCLUSIONES	67
Algunas propuestas	70
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	72
ORDENANZAS MUNICIPALES	76
ANEXO: ENTREVISTAS	77
Entrevista 1 C	77
Entrevista 2 A	81
Entrevista 3 E	85
Entrevista 4 F	90

Entrevistas 5 L	92
Entrevista 6 G	94
Entrevista 7 Y	98
Entrevista 8 J	102
Entrevista 9 T	105

INTRODUCCIÓN

La investigación que aquí se presenta busca analizar la forma en que el racismo se constituye y muestra en un espacio público como la Costanera de Viedma. Me interrogo bajo qué relaciones sociales se produce, qué significaciones contiene, cómo puede pensarse por fuera de la negritud y la etnia y, finalmente, qué rol tiene el Estado en la administración de las relaciones sociales de una comunidad, si es segregacionista o es integrador, y si aparece activo o desdibujado en su rol.

A partir del objetivo general, se formularon tres objetivos específicos. El primero de ellos fue identificar cuáles son los signos en los que se asienta el fenómeno racista en el espacio público de Viedma. El segundo objetivo fue describir bajo qué relaciones sociales aparece el racismo. Por último, el tercero, consistió en analizar la intervención del Estado en la constitución y el desarrollo del fenómeno racista.

Superada esta Introducción, la investigación está dividida en tres capítulos.

En el Capítulo 1 se realiza un repaso por los trabajos que, desde el seno del campo comunicacional existen en torno al racismo. A esos antecedentes se les sumará el enfoque conceptual, las categorías teóricas que fundamentaron la investigación, la decisión epistémica que definió el camino seguido marcado por el giro decolonial.

En este capítulo también se describirá la estrategia metodológica, se explicitará cómo se realizó la recopilación y el análisis de documentos que forman el corpus del trabajo y cómo discurrió la observación participante y no participante del espacio público de la Costanera de Viedma. También se dará cuenta del proceso de realización de una serie de nueve entrevistas semiestructuradas a un grupo de personas elegidas estratégicamente para posibilitar la aparición de discursos diversos, representativos de distintos sectores que tienen incumbencia directa o indirecta en la Costanera.

En el Capítulo 2 se trabajará la Costanera en tanto espacio, espacio público, escenario de la colonialidad y arena del racismo. En este apartado se dará cuenta de la construcción histórica de la Costanera y serán incluidas algunas conclusiones preliminares.

En el Capítulo 3 inicia el análisis de las tres dimensiones propuestas en los objetivos para analizar el racismo: los signos que lo precipitan, las relaciones sociales en que se sostiene y el rol del Estado.

Finalmente, el apartado Conclusiones tendrá dos momentos: un recorrido por el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos, más el aporte taxativo de esta

investigación, que dará cuenta sobre si esas hipótesis se confirmaron, en qué medida, de qué manera, etc. Luego, llegará el momento de las nuevas preguntas que abre esta investigación sumadas a algunas ideas acerca de líneas de trabajo y sugerencias.

La investigación concluye con la Bibliografía y un Anexo.

CAPÍTULO 1: MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

En este capítulo se realiza un repaso por los antecedentes hallados en torno al racismo como objeto de estudio, se explicitará la opción teórica por la perspectiva decolonial y se especificarán, una a una, las categorías conceptuales teóricas que integrarán la investigación.

1.1. Antecedentes

El racismo es una categoría conceptual que circula con naturalidad en el campo antropológico y sociológico.

En el ámbito de la investigación en Argentina se gestaron trabajos como “Comunicación, territorio y estigma (Vidarte Asorey, 2015), “Tolerancia y Racismo”, (Vozzi, 2011), “Estereotipos sociales y medios de comunicación” (Gamarnik, 2009), “Está de pie la negrada”, (Bonfiglio, 2012), todas propuestas que abordaron el racismo entendiendo el concepto como la violencia hacia la negritud o la etnia, con alguna mirada dirigida a las relaciones de clase.

Otros marcos de producción de conocimiento, como el cine, la televisión, el periodismo, pudieron acercarse a un relato de la problemática. Desde el cine, a partir de la película “Bolivia” (2005), el documental “Elefante Blanco” (2013), el documental “Nos Otros - Historia del racismo y la xenofobia en la Argentina” (2008), entre los trabajos más representativos de cada género.

Enumero estas propuestas y subrayo su importancia y peso como parte del camino que se ha recorrido en Argentina para abordar el racismo. Entiendo que parten de perspectivas epistemológicas diferentes a la de esta investigación, pero remarco su contribución al abordaje de la problemática del racismo en nuestro país. No obstante ello, entiendo que los trabajos detallados insisten en alimentar una mirada biologicista subrayando dos condiciones humanas que vuelven a la diferencia disruptiva: la negritud y la pertenencia étnica.

En el caso de esta investigación la propuesta es otra. La búsqueda, en términos epistemológicos, desata el problema del racismo como si se tratara de un anudamiento que debe ser reconsiderado a partir de un enmarque distinto: la posición decolonial. Ya no alcanza con observar el color de la piel o la ascendencia indígena para capturar la

práctica racista. Lo que Quijano (2000) llamará *giro decolonial* no es otra cosa que la desnaturalización de las relaciones de desigualdad y el hallazgo de *raza* como categoría inventada que explica la dominación social aplicada y enseñada a partir de la colonialidad del poder y del saber, en un proceso colonial que nació en 1492 y se extiende hasta la actualidad gracias a la colonialidad porque “la idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años” por Europa (Quijano, 1999, p. 141)

Al cabo de la búsqueda de antecedentes, no fueron halladas investigaciones que vinculen la perspectiva decolonial con la comunicación social y el espacio público. En cambio, pudieron ser encontradas producciones relacionadas con uno u otro concepto, por separado. El espacio público como lugar de significación territorial política fue tema de interés de investigadoras cordobesas. Boito y Espoz (2009, 2010, 2012) trabajaron la línea espacio público, urbanismo, territorio, segregación y política en un abordaje que me resultó de mucha utilidad al momento de indagar acerca de las tensiones, disputas y proyecciones que ocurren en los espacios públicos.

Siguiendo a Barbero en su idea acerca de que “la comunicación no es lo que pasa en los medios sino lo que le pasa a la gente en su vida cotidiana cuando se comunica en el barrio, en la iglesia, o el estadio” (Restrepo, 20010, p. 135), el presente pretende ser un trabajo enfocado a lograr un análisis en comunicación social desde una posición no instrumental de la ciencia. Mi anclaje busca ser litigante, resarcitorio (Segato, 2015) de aceptación de la demanda de aquello que sucede en una sociedad, espera y necesita ser comprendido como parte de un proceso comunicacional, entendiendo a la comunicación desde una perspectiva de acción (Uranga, 2008).

Pero sería falaz afirmar que la comunicación social no se ocupó del racismo. Si, siguiendo a Segato (2002) y retomando los párrafos anteriores de esta propuesta, el racismo se hace visible en prácticas de sometimiento hacia la alteridad que porta el signo raza, es justo reconocer que la Comunicación generó algunas reflexiones, desde su multiplicidad de herramientas, acerca de ello. En mi recorrido, pude registrar que ese abordaje en el ámbito académico siempre pivotó en una actitud colateral que expresó timidez a involucrarse con el universo del racismo.

1.2. Enfoque conceptual

1.2.1. Sobre la perspectiva decolonial

Que este trabajo esté planteado desde la perspectiva decolonial significa un puñado de cosas. Por una parte, se trata de una reflexión que desnuda las implicancias del colonialismo más allá de lo jurídico o lo político, es decir, la existencia de colonialidad como matriz de producción de vida desde una posición que subalterna (Restrepo y Rojas, 2010). La llamada inflexión decolonial es una deconstrucción fundada por Frantz Fanon en el Caribe, que se inicia, en América Latina, con la Teoría de la Colonialidad del Saber y la Colonialidad del Poder del Sociólogo peruano Aníbal Quijano, fallecido recientemente. Exponentes como Rita Segato, Ramón Grosfoguel, Walter Mignolo¹ y Enrique Dussel se inscriben en esta perspectiva y la trabajan. En la Patagonia, Alejandro De Oto (2003, 2006, 2009, 2010) indagó en esta dirección desde una posición que, no obstante, está inscrita como postcolonial pero que también busca indagar en la crítica a la modernidad y la colonialidad como una unidad indivisible.

La perspectiva decolonial o decolonialista debate sobre las herencias coloniales en América Latina y sus repercusiones en el campo cultural, incluyendo las formas contemporáneas en que persiste la colonialidad como configuración de poder. Desde ese lugar, la decolonialidad funciona como decolonización cultural al propiciar una revisión crítica que cuestiona las posiciones de dominación y subalternidad que dispone la colonialidad del poder, un patrón de conducta y de poder político.

1.2.2. Sobre la raza como signo

Rita Segato encuentra un punto de inflexión nuevo que aporta, todavía, un razonamiento singular más al giro decolonial de Quijano: la idea de que la raza es signo. Para comprender de qué habla Segato es preciso retomar el camino que desde la Semiótica trazaron primero Charles Peirce (1887) y luego Ferdinand de Saussure (1916) en el campo de la Lingüística. Aunque con diferencias notables en sus postulados, Peirce y Saussure coincidieron en torno de que el signo representa o está en el lugar de algo (Peirce, 1887, p. 228).

¹ El material teórico de Walter Mignolo no forma parte de este trabajo por tratarse de una persona denunciada por abuso sexual.

Segato utiliza esta categoría para pensar la raza por fuera de la fenotipia quitándole su vinculación con la negritud o la etnia (posición biologicista) al afirmar que “lo fundamental es recordar y entender que color es signo y su único valor sociológico radica en su capacidad de significar. Por lo tanto, su sentido depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado” (Segato, 2002, p. 3).

Hasta aquí, pudieron ser expuestas las categorías de raza de Aníbal Quijano y de raza como signo de Rita Segato que a continuación profundizaré. En primer lugar, puede decirse que el racismo es un ejercicio político de dominación que, desde sus inicios, apeló a argumentos acerca del cuerpo físico para otorgarle a la diferencia carácter biológico y legitimarla (Quijano, 2000; Segato, 2007; Wade, 2000; Hale, 2004). Desde allí, la raza fue un instrumento para justificar la desigualdad y generar sometimiento (Quijano, 2002). El libro de Darwin (1859) sobre el Origen de las Especies y otros estudios de similares características y época, ayudaron al racismo a tener carácter científico y propiciar la matriz desde la cual se justificaron procesos políticos, económicos, sociales y culturales que sobreviven hasta hoy (Sandín, 2000). El racismo biologizó la diferencia, disfrazó la desigualdad y la justificó (Restrepo y Rojas, 2010). A la luz de lo que hoy está consensuado en las Ciencias Sociales, el racismo es un fenómeno de la Modernidad que pertenece al proyecto colonizador ejecutado sobre las Américas y que tiene al capitalismo como rector económico en tanto que la alteridad sometida lo fue en función de la explotación esclava (Quijano 1992, 2000a, 2000b).

Para Rita Segato (2007) *la raza es signo* y el signo puede ser, efectivamente, la negritud, pero también la condición de género, la pertenencia indígena u otros signos. El blanco, o la pretensión monocromática² también son simbólicos. Ciertamente es que no se precisa ser blanco para ser racista. Ahora, el racismo es un discurso (Quijano, 2000).

Aníbal Quijano (1980, 1987, 1989, 1991, 1992, 1993, 1999, 2000) postula que el racismo es el resultado del proceso colonial y, en este punto, su enfoque se diferencia de otros que sostienen la idea de que el racismo es una forma más de intolerancia étnica, como si todas las culturas hubieran naturalmente ejercido racismo sobre otras. Es decir, se iguala al racismo con otros procesos de disputa o fenómenos de violencia que se sucedieron a lo largo de la historia entre pueblos.

² La blanquitud como norte es un objetivo eurocentrista (Wiewiorka, 1992)

Michel Wiewiorka, en “Las formas elementales del racismo” (1992), Peter Wade en “Raza y etnia” (1997), y Charles Hale en “Racismo cultural” (2004) aportan al debate sobre el racismo.

En el caso de Wade, los siete libros que este autor escribió sobre raza desde 1993 a la fecha (1993, 1997, 2000, 2002, 2009, 2010, 2014) están escritos –y pensados- en su lengua madre, el inglés³, luego traducidos al español. Algunas de sus ideas centrales contribuyen a ingresar al terreno de reflexión en torno a la problemática. Este autor sostiene que existe una relación entre raza y clase, que el racismo opera a partir de una estigmatización, se percibe en la vida cotidiana y existe aún en condiciones de aparente cordialidad.

Hale, por su parte, publicó en 2004 el libro “Racismo cultural. Notas desde Guatemala de una paradoja americana”. Aquí irrumpe lo que Quijano (2000) y Segato (2007) llamarán una distracción, refiriendo a la tendencia a historizar la raza sin contextualizar y politizar el fenómeno que, desde América Latina y el Caribe, está vinculado con el proceso colonial.

Quijano y las y los decolonialistas trabajan como lineamientos las ideas de que el racismo es un problema inventado por Europa, que es funcional al capitalismo e intrínseco al proceso político de la Modernidad. Como fue mencionado antes, estas ideas están incluidas en la Teoría de la Colonialidad del Poder, un libro que Quijano escribió en el año 1999 para abordar lo que definió como “un patrón de poder global”.

La teoría aborda el eurocentrismo, la forma de dominación de la Modernidad, la creación de razas para fundamentar la explotación laboral bajo la figura del esclavo, la continuidad del modelo de dominación que persiste en la colonialidad, aportando un nuevo esquema de reflexiones que permiten pensar al racismo en términos políticos y económicos en el marco del posicionamiento de Europa en el mapa de poder global. Quijano extenderá la crítica hacia la incumbencia de la colonialidad europea también en el plano de la construcción del saber, iniciando una tradición epistémica vinculada a la necesidad de decolonizar las Ciencias Sociales. En ese camino, el que marca la Teoría de la Colonialidad del Poder y del Saber (1999) se inscribe este trabajo.

En cuanto a Rita Segato (1998, 2002, 2005, 2007, 2007), la autora suscribe la perspectiva de Quijano y realiza numerosos aportes entre los que se destaca para esta investigación la vinculación que realiza entre raza y signo. Segato escribió que la raza es

³ El racismo es un problema para América Latina, no para Europa.

signo en 2007. Profundizó sobre “Identidades políticas y alteridades históricas” en el mismo año y también publicó por entonces “Racismo, discriminación y alteridades afirmativas”. Antes, en 2002, había escrito “La monocromía del mito”, y por la misma fecha “El color de la cárcel”.

Para Segato, la discusión sobre raza exige un esfuerzo semiótico que permita vaciar de contenido el concepto admitiendo que el signo se completa con todas las alteridades indigeribles. Puede ser la negritud, pero también la identidad sexual, el género, la etnia, la pobreza, la marginalidad, los hábitos, las costumbres, etc.

En “Raza es signo” (2007), la autora da cuenta de la gravitación del contexto en la definición de lo racializado porque es el contexto el que significa, en tanto que los contextos están afectados por los procesos históricos de cada nación (p. 6). Es decir, para que la negritud aparezca como un elemento que dialoga entre dos personas, debe haber una interpretación que está mediada por una razón histórica: rasgos que hablan de antepasados, etc. En este último caso, la disposición del mundo global genera alteridades que son leídas en función de otras coordenadas: si se vive en los países centrales, qué lengua se habla, qué continente se habita, si se es pobre o rico, si se vive en Capital o en “El interior”, si se vive en una ciudad o el campo, si se vive en el centro o en los barrios periféricos, etc.

1.2.3. Sobre el espacio público

El territorio público resulta un escenario ideal para observar las representaciones de la comunidad en la vida diaria. Una plaza, una calle, incluso un barrio, allí sucede y se escenifican las relaciones humanas de una comunidad, por muy grande o pequeña que sea. Guy Debord (1967), filósofo francés interesado en esa “representación de lo vivido” utiliza categorías para el estudio del espacio público en un cruce con el arte, especialmente con el cine. Afirma, en este marco, que “el espectáculo es la afirmación de la apariencia y de la vida social como apariencia” (Debord, 1967, p. 4). El trabajo de Debord forma parte de las investigaciones de Boito, Espoz y Sorribas (2012) quienes estudiaron la ciudad y “el urbanismo en términos de estrategia de separación clasista” retratando una articulación entre conflictividad social y disposición urbana en la Córdoba contemporánea.

¿Pero, por qué el espacio público para analizar el racismo? Fundamentalmente, porque lo público se gestiona de frente a la comunidad y la Costanera de Viedma es un lugar emblemático que prometía concentrar tensiones, esfuerzos, miradas, puestas en escena, caracterizaciones; es decir, que se presentaba como un espacio vivido, vitalizado.

Dominique Wolton afirma que el espacio público es el lugar en el que existe una “cohabitación burocrática de intereses contradictorios de una falsa homogeneidad (Wolton, 1997, p. 171). Esta idea fue central en el presente trabajo.

1.3. Estrategia metodológica

A partir de ese recorrido teórico es que esta investigación se propuso los siguientes objetivos específicos: identificar cuáles son los signos en los que se asienta el fenómeno racista en el espacio público de la Costanera de Viedma, describir bajo qué relaciones sociales aparece el racismo y analizar la intervención del Estado en la constitución y el desarrollo del fenómeno racista.

A fin de dar respuesta a esos interrogantes, este trabajo se constituye de corte cualitativo para interpretar y comprender un fenómeno en el marco de un procedimiento de análisis más inductivo que deductivo: no se busca confirmar, corroborar o verificar teorías o hipótesis sino que se apunta a reconstruir los sentidos y significados del fenómeno estudiado.

El diseño que se propuso tuvo carácter flexible ya que, si bien hubo decisiones tomadas de manera previa al trabajo de campo, otras debieron ser resueltas durante el proceso.

La investigación fue multidimensional y las dimensiones de análisis priorizadas se dedujeron como aspectos relevantes de la temática a investigar, señalizadas por el marco teórico y los objetivos planteados:

1. Signos en los que se asienta el fenómeno racista en el espacio público de la Costanera de Viedma: se exploraron situaciones de violencia hacia la alteridad surgidas ante la imposibilidad de soportar al/la Otro/a, prestando especial atención, por entender la raza como signo, a las formas en que la otredad se materializa.
2. Relaciones sociales que operan en el racismo: se reparó en la dinámica de la relación racista, en el lugar que ocupa cada actor/a enmarcado contextualmente

en términos económicos, sociales, políticos, simbólicos; qué acciones configuran el fenómeno racista; qué recursos materiales, simbólicos, intelectuales, etc. se ponen en juego; qué valores políticos, estéticos, etc. aparecen en pugna.

3. La intervención del Estado en la constitución y el desarrollo del fenómeno racista: se prestó especial atención a las áreas y actores/as del Estado que intervienen en las situaciones analizadas, en cómo se instrumentaliza la intervención, en qué efecto tiene la intervención del Estado en la situación y si es segregacionista o inclusivo, qué valores políticos, estéticos, etc. son priorizados, al igual que los usos y el destino.

Aunque la idea inicial de esta investigación, tal como fue presentada en el Proyecto de Tesis, fue seleccionar tres casos de muestra para trabajar sobre las múltiples situaciones en las que se expresa el fenómeno racista en la ciudad de Viedma (más allá del espacio público de la Costanera), finalmente ese no fue el rumbo de la investigación. Persistió, en cambio, la búsqueda de aquellos indicios que me permitieran capturar el rechazo o la intolerancia en términos de raza.

Las expresiones debían escenificarse en el espacio público, es decir, no ocurrir en la esfera de lo privado. En aquellas situaciones o circunstancias que yo hallara debía estar evidenciado o debía ser posible identificar el rechazo, la violencia, etc., en articulación con una calificación previa del/ la otro/a.

El fenómeno fue analizado en función de que el objetivo de la resistencia a la alteridad fuese la dominación, la búsqueda de normalización del/la otro/a.

Entre las fuentes primarias consultadas se cuentan: libros, revistas, mapas, sitios web, normativas vigentes, y el testimonio de nueve personas entrevistadas.

Sobre las técnicas de recolección de datos, fueron priorizadas:

- Análisis de documentos.
- Observación participante y no participante del espacio de la Costanera.
- Entrevistas semiestructuradas y en profundidad a los/as protagonistas de las situaciones analizadas

Para el registro se recurrió al uso de grabador, los apuntes en una libreta de campo, las capturas de pantalla, la toma de fotografías y de videos.

1.3.1. Análisis de documentos

Para llevar a cabo esta investigación fueron visitadas tres bibliotecas de la ciudad (de la Universidad Nacional de Río Negro, Mitre, y de la Legislatura) y el Archivo Histórico Provincial en busca de material referido a la costanera de Viedma.

La búsqueda se concentró en hallar todo aquello que diera cuenta de este territorio: fotos, libros, revistas, mapas, ordenanzas. Un recurso extra fue intercambiar material de trabajo con otro tesista y obtener así material extra, como mapas.

La biblioteca que resultó con mayor cantidad de material útil para esta investigación es la Biblioteca Mitre, fundamentalmente a partir del aporte de ejemplares de la revista local “La Galera” para reconstruir un relato histórico acerca del pasado a partir de la narración de acontecimientos de la ciudad desde principios y mediados del siglo XX. La revista “La Galera” dejó de imprimirse hace tiempo pero tuvo notable impacto en los lectores/as de la Comarca Viedma-Patagones ya que allí se relataban historias, la mayoría de ellas enfocadas a contar quiénes fueron los hacedores de Viedma y Patagones. De tirada mensual, “La Galera” fue escrita por Isabel Garrido y Miguel Bordini quienes, a lo largo de 60 páginas, ilustraban con fotos y dibujos las historias narradas acerca de la ciudad y la Comarca, como la construcción del Puente Ferrocarrilero, la actividad del Muelle con la llegada de barcos, usos y costumbres de otras épocas, etc.

Además de “La Galera”, no abundó otro material escrito por autores/as locales o regionales dedicado a la ciudad. Casi al finalizar esta Tesis, y a instancias del aporte del codirector, fue incluido el material del historiador Héctor Rey y un dibujo de Alcide d’Orbigny. En el primer caso, se trata del artículo “Etnohistoria del Valle Inferior del Río Negro. Aspectos políticos y sociales de la relación blanco-indígena en el libro Historia del Valle Inferior del Río Negro (1987). En el segundo caso, se refiere a un dibujo de 1829 en el que se retrató la vista panorámica de Carmen de Patagones y parte de la Costanera de Viedma.

Descartada la posibilidad de encontrar estudios específicos sobre la Costanera de Viedma, este trabajo se concentró en hallar antecedentes literarios que hicieran referencia a la Costanera, a cómo se construyó ese espacio público que es hoy, cómo era en el pasado, quiénes hablaban acerca de ello, qué acontecimientos quedaron escritos o retratados. Al respecto, el libro que mayor utilidad tuvo para esta investigación fue escrito por Nancy Pague en 1995 titulado “Viedma entre 1920 y 1930 en la memoria de Don

Cándido Campano”. El mismo está organizado de modo tal que, recurriendo a la visita cuadra por cuadra a través en el presente de 1995 de lo que la autora denomina el “Pueblo Chico” (es decir, el pueblo que era el pueblo que era Viedma en la década del 20), se acompaña a Campano en un viaje en el tiempo a través de su memoria, reconstruyendo un relato sobre los hábitos, los personajes, la arquitectura de la ciudad de Viedma en las primeras décadas del siglo XX.

Dos obras literarias más fueron indagadas para este trabajo en busca de aportes. El autor es el periodista Carlos Espinosa, quien escribió, “Perfiles y Postales. Crónicas de la historia chica de Viedma y Carmen de Patagones”, publicado en 2005 y “Por los pasos en la vereda. Crónicas en primera persona de la vida cotidiana de Viedma y Patagones”, publicado en 2007.

En lo que respecta a normativa, fueron revisadas las Ordenanzas Municipales que delimitan los usos de la Costanera de Viedma. Se trata de un paquete de normativas que establece qué se puede hacer en cada sector de la Costanera a lo largo de poco más de 5 kilómetros de extensión, siempre dentro de la zona urbana. Algunas Ordenanzas Municipales fueron provistas desde la Subsecretaría de Planificación Municipal pero mayormente fue utilizado el material disponible en el sitio web del Concejo Deliberante de Viedma.

En el Archivo Histórico Provincial no fue posible encontrar material de utilidad para este trabajo. Al momento del rastreo, la institución atravesaba un proceso de organización posterior a la mudanza. Tampoco resultó fructífera la búsqueda de material en las bibliotecas de la UNRN y de Legislatura.

En el caso de mapas, el hallazgo de material suministrado por el investigador Julián Arribas resultó de gran utilidad. La cartografía mostró notables cambios urbanos – incluida la Costanera- que se produjeron en Viedma en las últimas décadas.

1.3.2. Observación participante y no participante del espacio de la Costanera

El trabajo etnográfico de esta investigación fue iniciado el 10 de febrero de 2018 y la observación se extendió hasta el 10 de mayo siguiente. A lo largo de los tres meses fue recorrida a diario la Costanera de Viedma en tres tramos diferentes, tomando tanto apuntes como notas de voz con un grabador periodístico, realizando registro audiovisual

y tomando fotos recurriendo a las virtudes de la tecnología celular. El tiempo fue dividido equitativamente: un mes de recorrido para cada tramo. La sectorización obedeció a la necesidad de sectorizar la Costanera ya que se trata de un trayecto extenso.

El primero de los tramos es el que va desde el Puente Viejo hacia la Fuente Pucará. Es el trayecto más extenso, con 2,3 kilómetros de recorrido en una línea sinuosa que se cruza con la intersección de Av. Don Bosco, Bachina, Boulevard Ituzaingó, San Luis, Urquiza, 7 de Marzo, Alberdi, Guido, Mitre, Barros, Colón, Saavedra, Belgrano y Av. 25 de Mayo.

El segundo tramo comprende la línea entre la Fuente Pucará y el Puente Nuevo. El trayecto se extiende por 1,4 km. Atravesando Moreno, Las Heras, Alvear, Dorrego, Jofré, Boulevard Ayacucho, Del Colono, Humble, Antártida Argentina y el “rulo” de la ruta 3 que baja del Puente nuevo.

Finalmente, el tercer trayecto va desde el Puente Nuevo hacia la casa de Scalesi alcanzando el 1,5 km. En el camino, desembocan perpendiculares a la Costanera.

Entre el primer punto y el último, hay 5,3 kilómetros de recorrido que fue realizado la mayor cantidad de veces de a pie aunque hubo ocasiones en que requerí trasladarme en auto.

La observación siempre se realizó de día, por la siesta o tarde. Sólo excepcionalmente por la mañana. En promedio, la Costanera fue visitada para esta investigación una hora por día, logrando una observación de campo de 90 horas reloj durante tres meses.

1.3.3. Las entrevistas semiestructuradas a los/as protagonistas

Las entrevistas fueron el último eslabón del trabajo. La guía de posibles entrevistados/as se conformó en función de poder obtener el relato acerca del territorio estudiado y lo que allí sucede desde diversas perspectivas: de quién trabaja, de quién vive, etc. La guía respetó la diversidad de voces y fue organizada a partir de las dimensiones elaboradas en los objetivos específicos: signo, relaciones sociales y Estado. En esa identificación de posibles actores/as se incluyó a referentes del Estado municipal, vecinos/as, empresarios/as, profesionales de distintos ámbitos involucrados con la extensión territorial, referentes/as de los servicios, vecino/a, etc. Las entrevistas quedaron

registradas con un grabador periodístico y en algún caso puntual el entrevistado ofreció fotos.

Las preguntas que semiestructuraron las entrevistas fueron tres: ¿Qué es la Costanera para vos? ¿Participaste o fuiste testigo de algún problema o conflicto que se generó en la Costanera? ¿Qué es lo mejor que hizo el Estado en la Costanera y cuál es la deuda del Estado con relación a la Costanera? La semiestructura sirvió como soporte para pero, metodológicamente, fueron utilizadas diversas estrategias para estimular los testimonios. Así, se utilizaron disparadores como ¿Sos nacido/a en Viedma? ¿Hace cuánto vivís acá? O ¿Fuiste a la escuela acá? Y también otros recursos como la repregunta, que resultó de mucha utilidad cuando la entrevistas se obturaba por un sobreentendido. Por ejemplo, un entrevistado comentó: “Yo Miss Bolivia no quiero para la Costanera, quiero Ricky Martin, ¿entendés?”, haciendo referencia al tipo de show que le daría relevancia a la ciudad en términos turísticos y que se realizara (a su entender) a la Costanera. En ese caso, repregunté: - “¿Miss Bolivia?” A sabiendas de lo que estaba significando su respuesta de modo de lograr que se explayara más en torno a qué razones lo hacían suponer que Miss Bolivia no era un evento digno de la Costanera viedmense y sí lo era Ricky Martin.

Por tratarse de una ciudad mediana, los/as entrevistados/as son personas conocidas por quien investiga. En los casos de mayor familiaridad la entrevistas resultó más sencilla al momento de concretarse pero presentaron como dificultad los supuestos compartidos (o esta idea de que pensamos lo mismo o que quien entrevista ya conocía la reflexión del/la entrevistado/a) que abundaban, por ejemplo, en las respuestas con frases sin terminar. Una entrevistada, en este sentido, comentó como algo humorístico que un grupo de “timbaleros” hacían fuego en un sector de la Costanera y reclamaban que la Municipalidad no enviara los carros de comida hacia esa zona. La entrevistada decía con sus inflexiones y frases a medio terminar, el tono de su voz o los gestos, que ella y quien entrevistaba coincidiríamos un disparate esa resistencia, un reclamo menor, gracioso. Debí repreguntarle con mayor especificidad: ¿Y qué pensás vos sobre ese reclamo? Para estimular que se explayara expresamente al respecto. Situaciones similares se sucedieron a lo largo de casi todas las entrevistas. Los silencios, retomar el “por qué”, insistir en repreguntar aquello que –entendía perfectamente- había sugerido el/la entrevistado/a, fueron estrategias válidas.

Tras las entrevistas y a lo largo de mi recorrido por libros, mapas, material de internet, etc., pudo lograrse una reconstrucción de la historia de la Costanera de Viedma.

Fue trazada para ello una línea de tiempo definiendo puntos clave en los que se produjeron las grandes transformaciones de la ciudad que impactaron en la Costanera, en términos territoriales y simbólicos.

Fue preciso comprender, desde un principio, que los testimonios no revelarían una verdad sino que colaborarían en acompañar una reflexión en torno al problema de la investigación.

En este tramo del trabajo fue necesario una ardua tarea de definir qué herramientas serían utilizadas para el análisis y cuáles quedarían descartadas. Para ello, fue preciso traer nuevamente al presente las tres dimensiones del racismo postuladas al principio: signo, relaciones sociales y Estado.

CAPÍTULO 2: LA COSTANERA: ESPACIO PÚBLICO, COLONIALIDAD Y RACISMO

En el presente capítulo se intenta definir la Costanera de Viedma. A tal efecto, en primer lugar se dará cuenta de su materialidad de la Costanera en tanto lugar, y constituyendo, configurando como ese espacio público, desde su particular historicidad, y en su carácter de espacio público.

2.1. La Costanera como espacio



La Costanera, vista actual. Foto propia.

La Costanera de Viedma es, en primera instancia, un *lugar*, en el sentido que De Certeau (1996) le otorga a este concepto: cierto “orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia” (p. 129). Parafraseando al autor, en el lugar en el que hay un árbol no hay otra cosa que un árbol porque sus raíces no ocupan el mismo lugar que el árbol ni tampoco el tacho de basura que está depositado cerca suyo porque “cada elemento ocupa su lugar” (De Certeau, 1996). En este caso, la Costanera de Viedma

es un conjunto de elementos dispuestos a la vera del río Negro⁴ en un trayecto de poco más de 5 kilómetros: río, árboles, césped, defensa para evitar inundaciones, veredas, senderos, luminarias, cestos de basura, edificaciones, juegos de niños, etc.

Pero la Costanera de Viedma es también, siguiendo a aquel autor, un espacio, es decir un lugar practicado.

Un cruzamiento de movilidades (...). Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, los circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada. (De Certeau, 1996, p. 129).

Así, el espacio Costanera es un lugar vitalizado, latente, en permanente mutación, oscilado por el cambio, por las transformaciones.

En las notas de campo que forman parte de esta investigación se advierte que es recurrente la idea de la imposibilidad de congelar la Costanera en un instante. No hay una única Costanera porque su mutación es permanente.

Recorrer la Costanera de modo sistemático puso al descubierto lo que en apariencia es previsible: que la Costanera es un espacio al que asisten personas de modo permanente, que lo hacen por recreación, entrenamiento o por trabajo, que pasean sus mascotas, circulan caminando, en bicicleta, patines; que hay animales que no son de nadie y viven allí, que hay comercios que funcionan en estructuras tradicionales en términos edilicios y otros, nuevos, que funcionan en vehículos –carros, carritos, bicicletas adaptadas, a tracción humana-, que hay un Estado administrando el riego, el césped, colocando nueva iluminación; que hay vigilancia de parte de la policía y también de parte de algunos vecinos que poseen cámaras de seguridad. Todas estas operaciones producen el espacio Costanera, que de este modo contiene múltiples usos, utilidades, actuaciones, conflictos y consensos, etc.

⁴ Un río caudaloso y cristalino –el río Negro- que desemboca unos 30 kilómetros más hacia el este, en el mar después de recorrer casi 600 kilómetros entre su nacimiento hasta su desembocadura.

Indistintamente de la estación, la Costanera es un lugar que se visita. Por la mañana, amanece con rocío en las plantas y casi desierta de presencia humana. Sólo rondan en jaurías algunos perros que viven en distintos sectores.

Este espacio tiene su propia temporalidad. El tránsito inyecta movilidad a la zona. De forma abrupta, aparecen y desaparecen centenares de autos y otros vehículos que llegan, estacionan, transitan, se dirigen a los puentes. Hay dos horarios claves para este arribo masivo de vehículos: entre las 7,30 y las 8 de la mañana. Luego, entre las 13.30 y las 14, comienza el éxodo, y el panorama cambia. Así, no es la misma Costanera a media mañana que a media siesta, ni los días de semana con relación a los fines de semana, como tampoco en verano en comparación con el invierno. Por ejemplo, por la mañana, la gente que camina en la zona parece ser gente mayor. No se ven adolescentes ni tampoco niños y niñas. Es de suponer que, salvo casos excepcionales, son personas jubiladas quienes usan este espacio en ese horario, que llegan al lugar mayormente caminando, es decir, que viven más o menos cerca de la zona. A la siesta se inicia otro momento de la Costanera y la circulación a pie en la vereda que tiene uso de bicisenda se hace más prolífica, con mujeres y hombres que hacen actividad física. Aparecen bicicletas con niños y niñas, triciclos, skates, patines; parejas caminando a la vera del río, perros con correa que salen a pasear en manos de sus dueños mientras los perros callejeros que se movieron durante la mañana en busca de alimento y agua permanecen ahora echados al sol.

No hay migración masiva a la Costanera en todas las estaciones del año. En verano, en época de vacaciones, la afluencia de público al lugar es descollante. Las fotografías así lo muestran. De punta a punta, casi sin excepciones, la Costanera es copada por personas que van a pasar la tarde al río y se quedan hasta las 21. Luego, el recambio se produce y sigue circulando gente pero esta vez para hacer ejercicio, comer, caminar, tomar algo en alguno de los lugares o comprar en los carros.



Otoño. Foto archivo de Marcelo Ochoa, reportero gráfico de Viedma.

En el período en que fue realizado este relevamiento, el cambio estacional era inminente. La llegada del frío, la brisa fresca, generaba que, ante la caída del sol, los/as visitantes comenzaran a retirarse. Quienes más aparecían a pesar del aire cada vez más fresco de las siestas eran adolescentes, organizadas/os en grupos pequeños, de no más de 3, 4 o hasta 5 personas. En algunos casos, parejas. En general, la ausencia de elementos propios de la salida al aire libre, como mantas o reposeras, parece indicar que van allí como podrían ir a una plaza, un bar o simplemente a caminar. Se sientan alejados/as a una distancia corta pero marcada de otros grupos.

En las notas del diario de campo aparece una idea: pareciera no existir ningún rastro de conflicto ni situación de tensión entre las personas observadas, lo que permitiría suponer que existe un cierto acuerdo acerca de cómo habitar ese lugar, un consenso o ‘proximidad contractual’ entre las parejas, familias, personas que asisten a la zona de juegos, que circulan en botes, veleros o en bicicleta.

El canotaje es una actividad náutica fija en la zona de la Escuela Náutica Provincial, ubicada en la intersección de la Avenida Villarino y Belgrano. El deporte se realiza en todas las estaciones del año y participa un elenco estable que promedia las/os 20 niños/as y adolescentes, más algunos/as adultos/as. También se rema en el Club Municipal, en la zona de Costanera Norte.



Foto archivo de Marcelo Ochoa. La Costanera por la mañana.

La conducción de velero y el yachting son actividades del náutico “La Ribera”. En todos los casos, las propuestas de recreación o deporte se practican desde hace al menos 10 años. Desde el Puente Ferrocarretero es posible contar una decena de naves ancladas en la zona del club que tiene unos 200 metros de ribera de costa para uso exclusivo de sus socios/as, cercada con alambrado.

Entre otras actividades que se realizan, aparece la venta ambulante en la zona de juegos del histórico Parque Belgrano –entre el muelle y el restaurante Achavil-, donde se pueden adquirir juguetes o artículos infantiles como peluches, pelotas, etc., comprando al paso en puestos eventuales de venta ambulante o en pequeños carros móviles.

Hay tres zonas de juego en la Costanera, ubicadas en todos los casos desde el centro de la ciudad hacia la zona del Puente Viejo. La primera es ese parque, el Parque Belgrano, que fue recientemente reacondicionado. El Municipio colocó allí algunos juegos nuevos, reacondicionó los históricos y sumó alguna alternativa para niños y niñas con discapacidad física. Al lado, se dispuso una especie de deck de madera apto para detenerse a practicar skate o andar en patines. Allí está colocado el Monumento a la Madre, que reemplazó a La Psique o Psiquis de la que se hablará más adelante.

La segunda zona de juegos está ubicada unas cuadras más hacia el Puente Ferrocarretero (el nombre oficial del Puente Viejo), justo frente al Centro Municipal de Cultura. Allí, al lado de las letras identificatorias que datan de hace un par de años y dicen

“Viedma”, se montaron estructuras de madera de destreza para niños/a pequeños/as. También en ese sitio se erige la “Plazoleta del Fundador” en homenaje a Francisco de Viedma, el fundador de la ciudad, en un playón mediano que hoy utilizan los/as niños/as para andar en bicicletas, patines y patinetas. Padres y madres que acompañan se quedan cerca, formando rondas, con reposeras o en el césped, tomando mates.



Zona de juegos del Parque Belgrano, al lado de Achavil. Foto Marcelo Ochoa.

Por último, el tercer punto de juegos, está ubicado en la Plaza de los Inmigrantes, casi en la salida al Puente Ferrocarrilero y el final de la Costanera. Otra vez la opción dispuesta son los juegos de madera, aunque con mayores alternativas ya que incluyen hamacas, toboganes, etc. El césped y el mantenimiento permanente de esa plaza la vuelve un punto de mucho atractivo para las personas que viven en la zona, sobre todo del barrio Don Bosco.

Entre los grupos que se mueven en la Costanera y lo utilizan como territorio de trabajo o esparcimiento de manera organizada, es posible distinguir las agrupaciones deportivas particulares de entrenamiento, cuya dinámica consiste en reunirse a correr o realizar sus rutinas deportivas en la zona del Barco Hundido y en la Plaza de los Inmigrantes. También circulan en la Costanera los grupos de entrenamiento de los clubes, que también realizan sus planes de trabajo allí, las agrupaciones musicales de percusión, conjuntos estables constituidos por hombres y mujeres jóvenes de entre 20 y 30 años, quienes se reúnen de forma habitual a tocar timbales y demás instrumentos de percusión y lo hacen en la zona del Parque Ferreira.

2.2. La Costanera como espacio público

Considerado un elemento distintivo de la democracia, el espacio público es un espacio físico, de intercambios, que se vuelve simbólico en el marco del progresivo reconocimiento, entre los siglos XVI y XVII, del status de la persona y el individuo frente a la monarquía y el clero (Wolton, 2007). Es decir, el espacio público se vincula a la definición y redefinición de lo privado.

Esta tesis ha estudiado la Costanera de Viedma en tanto espacio público. Esto supone varias operaciones de delimitación. Una, del espacio físico: no se ha estudiado toda la costa o ribera del río Negro, sino la que se delimita dentro del ejido urbano de la ciudad de Viedma y a la que se le pueden identificar sus límites ‘políticos’ desde el Puente Ferrocarretero (o Puente Viejo), pasando por el Puente Basilio Villarino (o Puente Nuevo) hasta la intersección con la calle Alicia Moreau de Justo (o como nombran los habitués a este espacio: la casa de Scalesi⁵).

Otra delimitación propuesta en esta investigación es la de considerar la Costanera como un espacio urbano. Habermas (1978, 1986, 1999) siguiendo a Kant (1999) conceptualiza el espacio público y lo define como “la esfera intermediaria que se constituyó históricamente (...) entre la sociedad civil y el estado” (Wolton, 2007; p. 392). Esto implica ocuparse, dentro del espacio urbano de la Costanera, de la porción que tiene carácter público, es decir, que allí puede tener acceso - al menos en términos formales- “todo el mundo”. La observación realizada muestra que el espacio público de la Costanera va desde la costa del río hasta la avenida aledaña (incluyéndola). A partir de la vereda de enfrente se inicia el espacio privado.

En cuanto a la idea de que el espacio público es lo que ‘concierna a todo el mundo’ ésta remite al origen etimológico del término: ‘hacer público’, a publicar, del latín *publicare*. “Esto supone una ampliación del espacio común y la atribución de un valor normativo a lo que es accesible a todos” (Wolton, 2007, p. 394). Ahora bien, ¿todo el mundo tiene acceso a la Costanera? En apariencia no habría restricciones de acceso: no

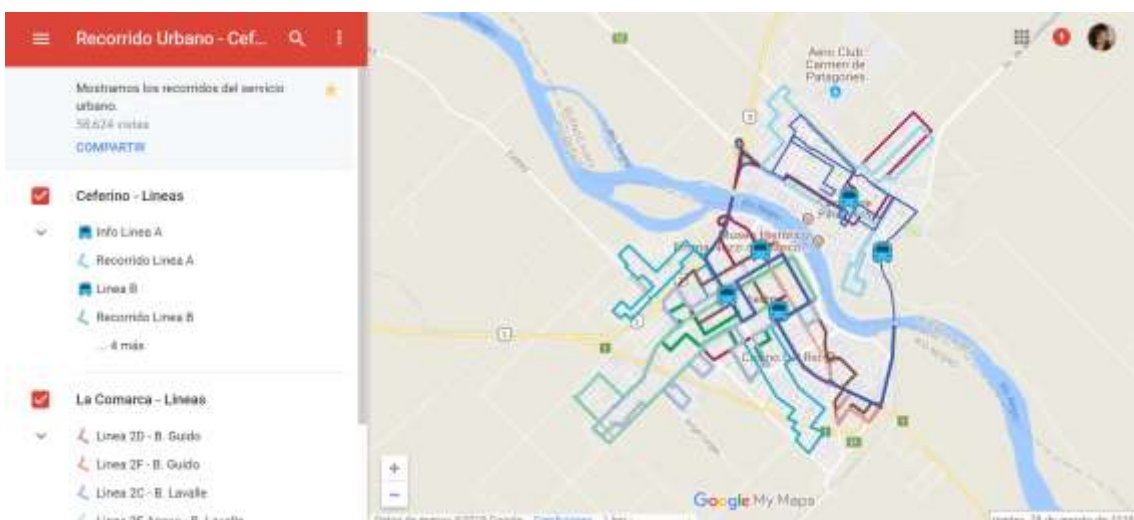
⁵La propiedad de Juan Carlos Scalesi es una referencia geográfica. Scalesi es un referente sindical cuyo nombre resulta conocido en la ciudad. Su casa es el extremo noroeste actual de la Costanera de Viedma.

hay vallas, no se cobra entrada ni se reserva derecho de admisión. Pero, sin embargo, se advierte que en términos fácticos no es fácil acceder a la Costanera.

En primer lugar, la Costanera y la mayoría de los barrios de la ciudad se encuentran a más de 2 km de distancia entre sí. Los Barrios Lavalle y Mi Bandera, considerados con mayor carga demográfica de la ciudad, se ubican a 4.13 km. del Barco Hundido, por ejemplo. Las siguientes capturas de imágenes propias muestran lo narrado:



En segundo lugar, porque el transporte público de pasajeros ha diseñado las líneas de colectivos desde esos y otros barrios, sin acceso directo ni con recorrido en la Costanera, en ningún momento del año.



Por otro lado, no es habitual que se realicen eventos como actos políticos, movilizaciones, marchas o protestas en esa zona. Sí, por el contrario, se llevan a cabo

actividades en el marco de la fiesta del río, el día de la primavera, el día de la música, el de la actividad física, la procesión de la virgen del Carmen o actos específicos por el aniversario de la ciudad u otra efeméride, como la fiesta de los frutos secos. Se trata de eventos de carácter recreativo, organizados principalmente por el Estado municipal. Es decir, no se advierte a la Costanera como el espacio donde “un público se reúne para formular una opinión pública (...) en un intercambio discursivo de posiciones razonables de problemas de interés general” (Wolton, 2007, p. 392) lo que sí se observa, por caso, en otro espacio público como la Plaza San Martín.

No obstante ello, esta tesis dará cuenta de que el espacio público de la Costanera se constituye como “un espacio simbólico donde se oponen y se responden los discursos, la mayor parte contradictorios, mantenidos por los diferentes actores políticos, sociales, religiosos, culturales e intelectuales, que componen una sociedad” (Wolton, 2007, p. 392).

Por todo ello, estudiar la Costanera viedmense abordándola como un espacio público ubica a la investigación frente a una serie de acuerdos: allí sucede lo que no es privado, en una relación entre quienes asisten a este espacio público y las distintas administraciones del Estado, y en una relación entre actores plagadas de tensiones, intereses, disputas y convivencias que deben administrarse, una cierta “cohabitación burocrática de intereses contradictorios” (Wolton, 2007, p. 171).

En el Capítulo que sigue se analizará cómo el racismo atraviesa y surge de esas tensiones y consensos propios del espacio público de la Costanera de Viedma.

2.3. La construcción histórica del espacio público de la Costanera

El espacio Costanera, ese lugar devenido unidad polivalente en la que conviven conflictos y consensos, es el efecto o resultado de una historia: ese relato, narración supone cierto ordenamiento de las temporalidades (Lewkowicz, 1996) y de las materialidades. Fue necesario en esta tesis recuperar el pasado de la Costanera, no sólo dando cuenta de las historias narradas sobre y en ese espacio sino, también, intentando producir una operación que desarticule sus ordenamientos, desde el convencimiento de que este nuevo relato que se propone a su vez, no escapa del propio régimen de historización siendo apenas un itinerario posible a partir de otros itinerarios.

Pero esa necesidad respondió no sólo a exigencias teóricas (no es posible pensar el espacio público sin una reconstrucción histórica del mismo) sino también metodológicas: fue una estrategia de desnaturalización de un objeto tan próximo, cercano, cotidiano. La salida al campo en la Costanera de Viedma generó en quien investiga más incógnitas que respuestas. Transcurrido cierto tiempo de iniciado el trabajo se esperaba que la problematización diera lugar a las primeras reflexiones y quedaran sólo datos a ordenar. Pero no resultó de esa manera.

La Costanera, tal como la vemos hoy, no existe hace tantos años. En el rastreo por revistas, libros, textos normativos, fotos, mapas, relatos de actores/as sociales fue posible lograr el trazado de un camino, una cierta historización que es ahora utilizada para delimitar en un tiempo concreto esta reflexión. En las Notas de Campo se escucha:

Camino por la Costanera una noche fría de otoño en Viedma. Es el sur. / Me pregunto qué relación tiene mi trabajo, mi investigación sobre ese territorio físico y simbólico, que me lleva a este diálogo con el decolonialismo. / Las entrevistas, las observaciones, mis años vividos acá, no me alcanzan para entender una parte de la investigación que –sé- está esperando ser vista. / Deberé enfrentar un proceso de reconstrucción que por momentos me obliga a imaginar. / Hay una historia, la historia oficial, que sitúa a la Costanera como un producto de los últimos cien años. / Escucho a Grosfoguel mientras camino. Consumo sus palabras, las devoro. Lo escucho decir: hay que destruir todas las relaciones de poder articuladas a ese proyecto. (Diario de Campo. Nota de voz, febrero de 2018)

El proyecto es el proyecto colonial, sus herencias visibles y las encriptadas. Entonces, surge como reflexión: ¿Qué relaciones de poder tiene la Costanera de Viedma que no estoy pudiendo leer? ¿Es una Costanera eurocéntrica más allá de lo arquitectónico? ¿Qué *no* dice la Costanera sobre quiénes somos y sobre nuestra identidad subalterna, aquella que no está pero aparece? Retomando las Notas de Campo, se escucha ahora:

Contemplo el río. ¿Quiénes miraron el río antes, hace 50, 100 o 400 años? Mi ropa, mi abrigo, mi teléfono con internet. Intento despojarme de todo eso en mi imaginación y sentir, al menos imaginar sentir, cómo sentían y vivían quienes estuvieron ahí. Me cuesta y vuelvo al presente. Pienso en Ceferino Namuncurá. Hay reflexiones que son fáciles de articular. Pero hay otras que

cuestan por una etnografía que no tengo. ¿Era de ellos el río? ¿Qué sabemos sobre las comunidades originarias que habitaban este lugar? (Diario de Campo, Nota de voz, febrero de 2018)

Una primera constatación: la reconstrucción histórica que se logra en esta investigación está definida por el relato colonial, ese es el régimen de historización (Lewkowicz, 1991). La referencia más antigua que fue encontrada sobre este espacio linderero entre el río y el poblado se remonta a los tiempos de la fundación de la ciudad. La historiografía da cuenta de que la fundación de la Comarca Viedma- Carmen de Patagones es ubicada en el 22 de Abril de 1779 y en el relato histórico se le otorga al español Francisco de Viedma y Narváez la paterna misión de fundar el pueblo que hoy habitamos. De allí en adelante, el relato trazó hacia adentro, en sus símbolos y narraciones orales y tradiciones, una idea de quiénes somos y de cuál es nuestra identidad que imita la matriz de nación colonial de cualquier otro punto del país. En este sentido, circula en todas las fuentes consultadas la idea de que otros/as –y no los/as nativos/as originarios/as- fundaron esta Comarca. Esos/as otros/as son inmigrantes europeos.

La fundación se articula con la noción de *defensa*: Viedma nace en la margen sur del río como un fuerte en el marco de una política de la Corona Española de defensa de su soberanía en las regiones amenazadas de sus colonias. Fue así como se planificó y materializó el surgimiento de una serie de poblaciones civiles desde la Alta California hasta las costas Patagónicas (Álvarez, 2006). Pero también surge articulada a la idea de un puerto porque se esperaba que Viedma y Patagones imitaran –se entiende que a escala- el desarrollo porteño de Buenos Aires convirtiendo a la Comarca en un punto de comercialización a partir de la llegada y partida de barcos. El Puente Ferrocarretero, de carácter basculante, construido en 1931, recuerda hoy esa proyección trunca. Sin embargo, en febrero de 1827, el curso del río se convirtió en un punto débil para la frágil soberanía política y económica que había logrado Argentina en 1816. Los libros de historia locales remiten a un episodio que describen como la “Gesta del 7 de Marzo”. Se trata del relato y la construcción historiográfica que detalla la llegada de barcos de Brasil que buscaron conquistar este punto cartográfico. El enfrentamiento duró una semana y concluyó con el episodio de la “Gesta” que aún hoy, 191 años más tarde, se conmemora con un acto y una serie de festividades que intentan recobrar el espíritu de la tradición en la Fiesta de la Soberanía o Fiesta del 7 de Marzo.

La Comarca es heredera del modelo europeo. No es ajena esta construcción identitaria a cualquier otra que sea mirada con la lupa de la deconstrucción decolonial. Por nombrar sólo algunos signos que así lo expresan, diré que el gentilicio de los/as nacidos/as en Carmen de Patagones no remite al nombre de la ciudad sino a una región española. Aquí, los/as patagonenses se llaman a sí mismos/as maragatos/as y nadie pone en duda ni señala ello como algo extraño o extranjero. Los apellidos ilustres de la historia escrita son europeos (como veremos más adelante) y la ausencia de identidades indígenas en la historia local alude a la eliminación de esa alteridad que no forma parte constitutiva de la ciudad que hoy habitamos. Tampoco las prácticas dominantes que se han llevado a cabo en la Costanera como espacio público de supuesta libertad e irrestricción en su circulación, responden a ninguna otra cosmovisión que la europea: no se registran mayormente otras ceremonias que los actos cívico militares, los desfiles típicos de las festividades, la colocación de flores en bustos, justamente la existencia de bustos y la ausencia casi total de marcas que den cuenta de esos/as Otros/as que estaban aquí antes de 1779, a excepción de la ceremonia del Wiñoy Tripantu, el año nuevo mapuche, que se ritualiza a la vera del río desde algunos pocos años, en junio.



Foto sitio web del diario Río Negro.

Por su parte, la revista “La Galera” muestra retazos de la hilada literaria que, a modo de fina tarea, reconstruye para Viedma, para sí misma, para el discurso actual que circula, la historia de las comunidades de Viedma y Carmen de Patagones. “La Galera” se imprimía en 1994. Las páginas de la publicación hacen foco en mostrar a las familias *ilustres* que habitaron la Comarca durante el siglo XX; aparecen apellidos conocidos y anécdotas. Historias, sobre todo, de inmigrantes europeos/as. En los quince ejemplares de

“La Galera” consultados para esta investigación en la Biblioteca Mitre, la Costanera de Viedma aparece sólo en una fotografía. Es una foto que en su epígrafe reza: “Paseo de Psiquis. Costanera de Viedma, frente al embarcadero”.

La obra original “Psique reanimada por el beso del amor” es una escultura que tiene dos protagonistas. Psique –o psiquis- está semidesnuda en una posición erótica esperando un beso de su amante que la sostiene desde atrás, ambos semiacostados. Ella tiene el torso desnudo y una tela tapa su sexo. Fue realizada por el escultor italiano Antonio Canova que la concluyó en 1793 (y hoy se exhibe en el Louvre).

Como puede ser comparado, las obras no se parecían porque la Psiquis viedmense estaba sola y vestida, mirando hacia el horizonte sin rastros del compañero erótico. En la foto de “La Galera” expuesta a continuación, no se ve ninguna persona. Fue tomada de día: Hay un sauce llorón, los que parecen ser álamos, rosales bien podados y cinco bancos blancos en los que podría sentarse una decena de personas en total. La Psiquis viedmense mira hacia el muelle, o hacia el río. Hay una vereda de material pero podría ser tierra también. En el fondo, a la izquierda, una estructura tipo sostén, que parece formar parte del embarcadero.



Foto Revista La Galera. Biblioteca Mitre, Viedma.



Psique en <http://historiayarteantigua.blogspot.com/2012/07/psique-reanimada-por-el-beso-del-amor.html>

Señala Carlos Espinosa que:

(...) cuando los efectos devastadores de la inundación de 1899 quedaron superados, las autoridades apuntaron al aspecto estético de la incipiente ciudad de Viedma, que desde la primera década del siglo 20 crecía aceleradamente. El paseo de la costa, bautizado como Parque Belgrano, se convirtió en poco tiempo en un sitio bello y emblemático, dentro del limitado espacio urbanizado junto al río. (Espinosa, 2008).

Tanto la crónica de Espinosa en el diario Noticias de la Costa, como el libro “Viedma entre 1920 y 1930 en la memoria de don Cándido Campano”, de Nancy Pague, y algunos medios de la época, como La Capital y La Gaceta, dan cuenta de que tempranamente esta Costanera urbanizada, viedmense, fue un espacio de disputa. En Espinosa, Cándido Campano recuerda: “A la derecha del muelle estaba el Parque Belgrano, urbanizado, bien cuidado; tenía mucha vegetación, especialmente rosales, y una estatua de Psiquis que produjo, cuando se colocó allí, una serie de consecuencias (pues) asociaciones católicas protestaron porque estaba desnuda.” (Espinosa, 2008)

El periódico “La Gaceta” del 01 de setiembre de 1922, sostiene que “el parquecito del muelle, que es la carta de presentación de Viedma, con la casta desnudez artística de la Psiquis.” (Diario La Gaceta, 01/11/1922 en Espinosa, 2008)

Al respecto, Espinosa recupera una carta abierta al pueblo de Viedma que, desde Buenos Aires, escribió el ingeniero José María Diego Contín, hermano del por entonces intendente, y que se publicó en el periódico “La Capital” del 4 de mayo de 1922. En la misma, responsabiliza a los medios de comunicación de sostener “una campaña oponiéndose al emplazamiento de la estatua Psiquis, fundándose en argumentos que nacen de un principio doctrinario.” (Contín, 1922 en Espinosa, 2008)

Contín compara el debate local con el suscitado en Buenos Aires con los primeros desnudos en esculturas y la oposición a los mismos sostenida por la iglesia católica y su prensa. Y relata: “Mientras el susodicho periódico arreciaba sus ataques, que todo el mundo conoce y recuerda, en una noche de gran vendaval una mano misteriosa pretendió derribar a Psiquis.” (Contín, 1922 en Espinosa, 2008)

En este punto del trabajo surge nuevamente la pregunta ¿Qué más se puede pensar sobre esto? Retomando el Diario de Campo, se lee:

Grosfoguel decía: hay que destruir todas las relaciones de poder articuladas a ese proyecto. Pienso en dinamitar la idea de la Costanera como lugar identitario de la ciudad. Pienso en hacer explotar ese espacio y ver qué hay hacia abajo, en sus capas, en su constitución. ¿Qué hay abajo? ¿Qué hay en su historia? ¿Qué oculta la Costanera? ¿Qué idea acerca de la Costanera debo decolonizar? Hay en sus líneas, sedimentos de relaciones de poder y dominación que laten. ¿Cuál es la episteme colonial que tapa aquello que está fluyendo por los cauces profundos de la Costanera? Grosfoguel dice: Vamos a decir qué NO somos, porque eso va a decir qué somos. Pienso que hay más pero mis herramientas apenas me alcanzan para ver”, (Diario de Campo, marzo de 2018).

Dando continuidad al proyecto fundacional, hacia principios del siglo XX la Costanera de Viedma reivindicaba el proyecto colonial eurocéntrico sobre el que se construyó el Estado Argentino: emulaba el arte europeo, su estética, aunque con los pudores locales. Europeizada, la Costanera de la ciudad, ésta Costanera urbana viedmense, fue desde sus inicios un espacio de disputa porque, dentro de los límites de un proyecto europeizante se presentaban conflictos propios, en este caso, fundamentalmente, entre conservadores, católicos y liberales.

A lo largo del trabajo pudieron ser reconstruidos un conjunto de sucesos que representan momentos históricos consagrados para la Costanera que hoy conocemos, en los que se insiste ese proyecto europeizante. Entre ellos, se destaca el armado en 1910 del muelle de lanchas que permitía el acceso al servicio de transporte fluvial a los/as vecinos/as de la ciudad. Las fotos atesoradas en el Museo del Agua y del Suelo dan cuenta de que, para la historiografía local, ese fue un momento de considerable valor, pues consagraba el sueño de la ciudad portuaria.



Banner. Museo del Agua y el Suelo, Viedma. Foto propia.

Luego, en la década del 20, la Costanera está retratada en la historia local en el libro de Nancy Pague, ya citado. Allí está escrito que la calle San Juan conocida en la actualidad como calle Sarmiento, y su continuidad al sur, la calle Gallardo, era “la primera calle paralela al río y una de las pocas conocidas por su nombre” (Pague, 1995, p. 11). Recreando aquella disposición territorial en la actualidad, se trata de la calle en la que hoy funcionan el cine Gama, el Centro Cultural y Lotería de Río Negro, todos puntos de referencia de la actual calle Gallardo-Sarmiento, que marcan la Costanera de antaño, la

del “Pueblo Chico”, forma de nombrar la Viedma de principios del siglo XX, en la que todos se conocían; una Viedma que ya no es.

Sólo a partir de ciertas políticas públicas la ciudad comenzó a girar su mirada y se produjo un nuevo fenómeno que fue la apertura de la Avenida Costanera, el loteo de las chacras o casas quintas que rodeaban el río del lado viedmense de la costa, y la construcción de casas importantes. Una enorme transformación ocurría en términos urbanísticos pero no sólo en ese sentido.

Un dato curioso es que la política pública central en esos tiempos fue “la colocación de defensas” y aparece otra vez (del mismo modo que frente a las invasiones brasileñas) la idea de defensa asociada a la Costanera. Esto sucedía porque las crecidas permanentes del río Negro dejaban a la población a merced de las inclemencias de la sudestada y todo acontecimiento climático que sucediera en la cuenca de origen del río, lo que generó a lo largo de los años un temor fundado que repercutió en la disposición urbanística de las ciudades que optaron, como afirman los documentos y testimonios, en darle la espalda al río. Sólo una vez que el Estado dispuso la creación de entidades y estuvo en condiciones de planificar políticas públicas para ello fueron realizadas las defensas costeras al tiempo que logró administrarse el agua emanada desde la cuenca naciente del río.

En este análisis se conjetura que, como consecuencia de la construcción de defensas, surge la apertura de calles linderas al río, el loteo de toda la zona que hasta entonces era inhabitable e inaccesible para la comunidad (a excepción de los dueños de las casas quintas que estaban dispuestas en el lugar), y que constituyó un nuevo orden arquitectónico, urbanístico, estético y social que dio vida a la Costanera, tal como la conocemos hoy.

Los dos loteos privados más importantes de los últimos 50 años tuvieron un impacto tal que casi duplicaron la extensión de la Costanera. El primero, conocido como Loteo de los Salesianos, fue llevado a cabo a fines de la década del 60, principios del 70. Ese loteo dio origen al barrio Don Bosco y consolidó la continuidad de la Avenida Francisco de Viedma, que no es otra que la Avenida Costanera en su tramo desde calle Colón hasta el Puente Viejo.

El segundo loteo se autoimpuso el nombre de Costanera Norte y ocurrió en 2007, es decir, más de 30 años después. Este loteo consistió en el fraccionamiento de tres

chacras –Lazzarini, Bratulich y Martini son los apellidos de los/as propietarios- y de más de 150 lotes que, once años después, casi están contruidos en su totalidad y constituyen el barrio Costanera Norte⁶. Ambos sectores conforman el epicentro de vida de las clases más pudientes de la ciudad. La primera fotografía que ilustrará este relato muestra la construcción de La Casona Bachi Chironi, originariamente una casa particular construida por el martillero Febo Capponi, autor del primer loteo de los salesianos y padre del martillero Febo Darío Capponi, gestor del segundo loteo mencionado, el Loteo de Costanera Norte.



Fotografía archivo de la familia Capponi.

En esa fotografía, contextualizada en la década del 60, se muestra el inminente poblamiento de ese tramo de la Costanera de la ciudad, en la intersección con el Canal Montenegro, hoy soterrado y convertido en Boulevard Ituzaingó.

La siguiente fotografía fue tomada durante la investigación presente y muestra el tipo de construcción que se lleva adelante en la zona de Costanera Norte que hasta hace 20 años continuaban siendo chacras.

⁶ Estos datos fueron aportados por el Entrevistado F (ver Anexo a esta Tesis).



Zona Costanera Norte, Viedma, 2018.

Otra de las fuentes para dar cuenta de las transformaciones de la Costanera a lo largo de la historia de la ciudad, son los mapas. Si bien los mismos exigen distorsionar lo real al representarlo en cierta escala (Sousa Santos, 1991), muestran los cambios de la Costanera: cómo se amplió, con qué ritmos, hacia dónde, su vínculo con la propia expansión y el crecimiento de Viedma. En la siguiente imagen puede observarse un mapa registrado en 2002. La zona autodenominada “Zona Norte” –es decir, la expansión más reciente de la Costanera- no está. Este mapa forma parte del libro “Callecitas de mi ciudad”, de Claudio Calleja.



Foto del mapa anexo al libro de Calleja.

De forma contemporánea con el loteo de los salesianos, hacia 1973, las autoridades locales entendieron que debían regular la ciudad en términos urbanísticos. La Ordenanza vigente hoy nace en ese año con el nombre de Código Urbano y de

Edificación, y recibe numerosas y constantes modificaciones hasta el presente. La más notable fue la variación del carácter de la norma que pasó de ser orientativa a ser expresa y taxativa, en 1993. El proyecto de Ordenanza aprobado en esa oportunidad entendía el carácter dinámico de la ciudad: “El Código Urbano no representa una concepción propia ni rígida de lo que debe ser una ciudad, sino una interpretación principalmente previsora de la futura dinámica de la localidad”, sostiene la ordenanza 2945 en sus fundamentos en los que califica de “imperiosa” a la necesidad de “contar con la aprobación del texto ordenado y completo del Código Urbano para su mejor interpretación y aplicación”.

Dentro del Código Urbano cada apartado fija la mirada en algún aspecto urbanístico. Así, el Código regula los espacios verdes, el espacio público, el trazado de calles, las mensuras, la división de parcelas, los caminos; dispone las autorizaciones, regula la presentación de planos, el trazado de veredas, las urbanizaciones, las zonificaciones, la regulación de construcciones, las rutas, el código urbano, los loteos, la planificación urbana, el trazado de planos, el uso del suelo, la unificación de parcelas, la ordenación territorial, los complejos habitacionales y la construcción en general. De todas las modificaciones que se registran en ese Código, la que mayor interés concentra a los fines de este trabajo es la que delimita los Usos de la Costanera de Viedma. Se trata de la ordenanza 6336 sancionada en el año 2008, bajo el gobierno de la gestión del intendente Jorge Ferreira, jefe comunal en tres períodos. En esa oportunidad, el Concejo Deliberante se ocupó de revisar el destino urbanístico de la Costanera de Viedma alegando la necesidad de anticipar para orientar, el desarrollo de la ciudad.. Las/os concejales/as mencionan que el desarrollo de la ciudad “es complejo” y que tanto el “crecimiento turístico” como “la inversión realizada por el estado en la Costanera ha provocado un creciente interés en el desarrollo de inversiones de mayor rentabilidad inmobiliaria en el área frentista del río.” (Ordenanza Municipal N° 6336/2008). Este dato es importante ya que, durante la gestión mencionada, se produce la apertura de la zona Noroeste de la Costanera, autodenominada Costanera Norte, tramo físico que va desde el Puente Nuevo –Puente Basilio Villarino- hasta el punto ciego en el que comienza la zona rural, identificado popularmente como La Casa de Scalesi.

A continuación, una imagen que da cuenta de la tipificación de la ciudad por zonas según los “usos”:



Foto propia. Cartel en Subsecretaría de Planificación de la Municipalidad.

En esa imagen, con el indicador del color y de la abreviatura situada a la derecha, se configura el mapa que muestra la manera en que el Estado representa la ciudad. Las abreviaturas refieren a distintos capítulos en los que se dispuso cada sector:

- Capítulo 1º: A.C. Área Central.
 - Sección 1º - Área Especial I. Ensanche calle A. Barros.
 - Sección 2º - Área Especial II. Centro Histórico Cultural.
 - Sección 3º - Áreas a preservar. "a reglamentar".
- Capítulo 2º: R1.- Servicios y viviendas.
- Capítulo 3º: R2.- Vivienda.
 - Sección 1 - Proyecto especial. Calle Cardenal Cagliero.
 - Sección 2 - otros temas a "reglamentar". Av. Don Bosco (carácter comercial) Bº 14 de marzo (R3 o C1). Ceferino Namuncurá (comercial restringido)
- Capítulo 4º: R3 - Vivienda y Servicios.
 - Sección 1 - Proyecto especial. Apertura Bº Villarino. Ampliación Bº San Martín.
 - Sección 2 - Proyecto especial. Jerarquización trama vial Bº Zatti.
 - Sección 3 - Proyecto especial. Apertura calle Alvear.
- Capítulo 5º: R4 - Residencial exclusivo.
- Capítulo 6º: R4A - Residencial.
- Capítulo 7º: C1. Comercio y Servicios a escala urbana.
- Capítulo 8º: C2. Comercio y Servicios a escala barrial.
- Capítulo 9º: UM. Uso Mixto, talleres y servicios.
- Capítulo 10º: U.M.E. Uso Mixto Especial.
- Capítulo 11º: U.P. Uso Público.
- Capítulo 12º: I. Parque industrial.
- Capítulo 13º: A.R.U. Área de Recuperación Urbana.
- Capítulo 14º: A.R.P. Área de recuperación paisajística.
 - A.R.P.1 - A.R.P.2 - A.R.P.3 - A.R.P.4 - A.R.P.5.
- Capítulo 15º: R.Q. Residencial Quinta.
- Capítulo 16º: S.R. Servicio de Ruta.
- Capítulo 17º: U.C. Uso Condicionado.
- Capítulo 18º: U.R. Uso Rural.

Además de estar permitida la vida familiar en casas particulares, en la Costanera se puede comercializar. La Ordenanza de Usos así lo admite. Las actividades que se pueden desarrollar son: instalaciones de comercios de fotografía, antigüedades y artesanías, galerías de arte y salones de exposición, venta de productos regionales, heladería, confitería, chocolatería, restaurante, pizzería, cervecería, parrilla, salón de té, casa de tortas, gimnasio, spa, peluquería, centro de estética, kiosco, librería, hotel, hostería, agencias de viajes, casas de cambio, locutorio y servicios de correo. En estos casos no se admiten salones de elaboración y depósitos mayores a 50m². En el caso de los locales de esparcimientos nocturnos o aquellos que prevean la realización de cenas-show o espectáculos (café concert, restobar, cena show, cervecerías, pub, etc.) la autorización para su instalación estará sujeta a las condiciones de atenuación del impacto urbano que presente el proyecto como la propagación de ruidos al exterior, dispositivos de seguridad, playas de estacionamiento, etc. (Ordenanza Municipal N° 6336/2008).

El Estado local también se ocupó de legislar en torno de lo que hoy es un fenómeno comercial: los carros de venta de comida en la Costanera. La primera Ordenanza que reguló esa actividad data de 1997 y un año después fue modificada en relación con lo que está permitido vender. Allí, se especifica que los carros deben tener licencia de habilitación, que serán intransferibles, etc. Es decir, el Estado entiende su responsabilidad directa en la regulación de la Costanera también en este sentido. Sin embargo, la ordenanza establece parámetros que no se respetan –como la distancia entre carros o en relación con la ubicación- como así tampoco se respeta la dinámica: los carros deben retirarse cuando cierran, algo que no sucede.

2.4. Conclusiones preliminares

En este tramo de la investigación se vuelve preciso retomar algunas de las ideas centrales que deja este capítulo.

En primer lugar, el diálogo entre teoría y datos resultó fluido y fue posible desgranar categorías conceptuales que hacen a la investigación volviéndolas, a su vez, objetos de estudio en sí mismas, unidades de análisis por sí mismas. En ese movimiento de ida y vuelta, se vuelve injusta la desaparición de categorías que estuvieron al principio, como la idea de *escenificación* o espectacularización de la vida de Guy Debord (1967)

que con tanta precisión trabajan y desandan Boito y Espoz (2012) en sus análisis sobre *cómo sucede lo que sucede* en espacios públicos de la ciudad de Córdoba. Esta idea, sin embargo, sobrevuela todo el capítulo trayendo al decir de Rita Segato (2007) la idea de que la ciudad se pone en escena. Esa idea de enmascaramiento, en el sentido de algo que sucede y encubre otra cosa, retorna una y otra vez a la reflexión al abordar este trayecto del trabajo.

Es decir, que por una parte, se ha podido dar cuenta de cómo la Costanera *es en un sentido*. Cómo surge, quiénes la definen, cómo se regula, qué pasó en su historia, quiénes contaron la historia y qué cambios notables han podido ser rastreados para concatenar momentos que, de otra forma, aparecerían inconexos.

Por otro camino, de forma paralela, se sucedieron a este relato el conjunto de ideas que contextualizan este trabajo acerca de cómo puede ser pensado el espacio público en relación primero con la producción de lo social para luego pensarla en términos de cómo engendra el racismo.

Como se planteó inicialmente, esta tesis ha estudiado la Costanera de Viedma en tanto espacio público, lo cual supuso varias operaciones de delimitación: una, del espacio físico, porque no se ha estudiado toda la costa o ribera del río Negro, sino la que se delimita dentro del ejido urbano de la ciudad de Viedma y a la que se le pueden identificar sus límites ‘políticos’, desde el Puente Ferroviario Carmen de Patagones Viedma (o Puente Viejo) pasando por el Puente Basilio Villarino (o Puente Nuevo) hasta la casa de Scalesi. Otra, desde lo simbólico, porque la Costanera de Viedma es la esfera intermediaria que se constituyó históricamente entre la sociedad civil y el Estado. Ello implicó reparar en la porción de la Costanera que tiene carácter público, es decir, el sitio al que puede tener acceso cualquiera, intentando desentramar la pregunta acerca de si, efectivamente, todo el mundo tiene acceso a la Costanera.

Sobre este aspecto, parecen advertirse indicios de que existen efectivas limitaciones para la llegada y circulación de la comunidad en la Costanera y están vinculadas en primer lugar con una distancia material, porque los barrios de la ciudad están alejados de la Costanera, no hay transporte público que haga foco en acortar esta distancia, pero también, porque desde lo simbólico, lo que sucede en la Costanera sucede en términos del discurso de un sector sobre cómo practicar el lugar público, si es haciendo deporte, en qué horarios; si es conmemorando una fecha, de qué modo; o si es

divirtiéndose o recreándose, en qué términos. Todo ese quehacer de la Costanera como lugar practicado no es azaroso, sino que forma parte del legado colonialista fundacional.

Es por ello que tracé, casi como un mapa de puntos que deben ser unidos con torpe paciencia, varias conjeturas en torno de la explicación de mi objeto de estudio, el racismo. Pude historizar la Costanera con la ayuda de los datos conseguidos: los mapas, las fotos propias y aportadas; las crónicas, los libros locales, el detalle de las ordenanzas que enumeré y los recortes que copié de revistas viejas y a partir de información de la web. Encontré en esa línea de tiempo muchos puntos ciegos. No me sorprendió pero asumo que dicen algo acerca de lo que estudio, más allá de mi proceso. Así, por ejemplo, el ejercicio de la historización de la Costanera me permitió reconstruir tres momentos. Uno, el más cercano, abarca los siglos XX y lo que va del XXI, con los hechos o sucesos más sobresalientes enumerados antes: la construcción del muelle, el loteo de chacras, la apertura de avenida y el trazado de los barrios Don Bosco y Costanera Norte.

El período previo se extiende desde el 1900 hasta 1779, con la fundación de Viedma y Carmen de Patagones. En el mismo casi no hay referencias sobre la Costanera salvo por el hecho puntual de la Batalla del 7 de Marzo, a excepción de dibujos de D'Orbigny que muestran los toldos en la margen sur de la Costanera de antaño o el trabajo de Héctor Rey "Historia del Valle Inferior" en el que se precisa el acuerdo militar con Yanquetruz que regulaba el espacio costa norte/sur.

El tercer período, quizá el más inquietante para quien escribe, es el que va desde 1779 hacia atrás y traza la historia del lugar que habitamos, esta Costanera y este río, el territorio en el que se asienta nuestra ciudad y se forja nuestra identidad. Vuelvo a mis notas de campo: "*¿Qué hay abajo? ¿Qué hay en su historia? ¿Qué oculta la Costanera? ¿Qué idea acerca de la Costanera debo decolonizar?*" Este trabajo de historización devuelve un límite epistemológico: 1779 constituye una línea radical que divide la realidad social en dos universos: de este lado, la historiografía, el registro de los medios, las fotografías, la regulación del Estado, las conmemoraciones, el lugar en los museos, lo que merece ser recordado, relatado, etc. Del otro lado: la no existencia, el silencio, la voz ausente, la invisibilidad; los que no pudieron contar la historia, al menos, en las fuentes que circulan por los espacios de construcción de discurso, los ausentes de la historia (Serrano, 2014).

Queda como deuda para próximas investigaciones recuperar esa ausencia, de manera dialéctica, para articularla a las relación de poder y reconstruir de forma reparadora la polifonía de sentidos en torno a este espacio público, de este lugar practicado en el que se cruzan las movilidades.

El análisis realizado permite confirmar la circulación en torno a la hipótesis de que la Costanera de Viedma se constituye como espacio público desde un proyecto colonial que persiste a lo largo de la historia en prácticas colonialistas. En este capítulo, se logró dar cuenta de cómo, desde su fundación, la ciudad y su costa son el producto de un proceso de dominio político y militar de la Patagonia en el marco de una campaña que buscó garantizar la dominación de las colonias en beneficio de la Corona Española. Ese es el proceso colonial tal ha sido definido por Quijano

Ahora bien, la colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que el proceso fundacional de una ciudad porque se extiende hasta el presente y porque se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de las desigualdades que se expresan en jerarquías territoriales (la Costanera y los barrios), culturales (las actividades que se realizan en ese espacio y las que no), y epistémicas (que se expresan en el discurso que la historiografía, la literatura, el urbanismo, el arte, la museología construyen sobre Viedma y su Costanera). Fanon (1963) había advertido que el colonialismo opera “por una especie de perversión lógica, orientándose hacia el pasado del pueblo oprimido y lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila” (p. 192). Sobre esta aniquilación se ha dado cuenta al periodizar la historia de la Costanera.

La literatura señala que tales jerarquías, algunas de las cuales fueron mencionadas en este apartado, posibilitan la re-producción de relaciones de dominación que garantizan la subalternización de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados, los invisibilizados, los inexistentes. (Restrepo y Rojas, 2010; Serrano, 2014).

Es por eso que, concluido el proceso de colonización con la Independencia en 1816, la colonialidad permaneció vigente como esquema de pensamiento y marco de acción que, en consecuencia, legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos, naturalizándolas. Afirman Restrepo y Rojas (2010): “*El colonialismo ha sido una de las experiencias históricas constitutivas de la colonialidad pero la*

colonialidad no se agota en el colonialismo sino que incluye muchas otras experiencias y articulaciones que operan incluso en nuestro presente” (p.15).

Este esquema de pensamiento y marco de acción colonialista constituye la matriz en la que emerge y opera el racismo. Existe consenso entre los/as pensadores/as decoloniales que sirven de referencia a esta tesis, acerca de que “el racismo es la explicación emocional, afectiva, algunas veces intelectual de (la) inferiorización” (Fanon, 1965, p.48, en Restrepo y Rojas, 2010, p. 48). El racismo es consustancial a la experiencia colonial y en el capítulo que sigue se procurará dar cuenta de la dinámica del racismo en la Costanera: sobre qué signos se asienta, que relaciones define y el rol del Estado en esas dinámicas.

CAPITULO 3: EL RACISMO EN LA COSTANERA DE VIEDMA

En este capítulo se indagará acerca de los espacios de reflexión que quedan habilitados al trabajar las entrevistas buscando analizar la forma en que el racismo se constituye y muestra en un espacio público como la Costanera de Viedma. Para ello, en primer lugar, se identificará cuáles son los signos en los que se asienta el racismo en ese espacio público. Luego, bajo qué relaciones sociales aparece el racismo. Por último, sobre la intervención del Estado en la constitución y el desarrollo del fenómeno racista.

3.1. Sobre los signos

Esta tesis recupera la conceptualización que Rita Segato (2005) propone para pensar el racismo. Esta autora analiza las diferentes modalidades de racismo en América, con especial énfasis en sus modos de expresión en Brasil, Argentina y Estados Unidos. Recupera la definición jurídica propuesta por las Naciones Unidas en 1969, que vincula al acto racista a cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en alguna característica de la persona (color de la piel, ascendencia, origen nacional o étnico, etc.) “que tenga el propósito o el efecto de anular o perjudicar el reconocimiento, gozo o ejercicio en pie de igualdad de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.” (Segato, 2011, p. 1)

En su análisis, Segato diferencia dos esferas del racismo: el racismo como prejuicio o como discriminación. El *prejuicio o actitud racista*, se corresponde a convicciones de fuero íntimo, mientras que la *discriminación* es el efecto de esa convicción personal en la esfera pública que tiene por consecuencia la exclusión “de un grupo humano considerado inferior en recursos, servicios y derechos” (Segato, 2011, p. 02). Asimismo, la autora advierte que los actos racistas tienen como víctimas no sólo a quienes portan características fenotípicas vinculadas a la racialización (color de piel, origen étnico), sino que pueden asentarse en otros rasgos, que operan como signos. Según Pierce,

Un signo o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. (...) El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto no en todos los aspectos sino sólo con

referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen. (Castañares, 1992, p. 122).

Para que un signo se active y opere como tal requiere de una interpretación, que en el caso del racismo “depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado” (Segato, 20011, p. 10) La autora enfatizará que el racismo en América Latina se sostiene en una serie variada y variable de signos que son leídos en función de los resultados de los procesos históricos de producción de identidad y alteridad en cada nación. Sostendrá: “*el racismo es la consecuencia de la lectura, en los cuerpos, de la historia de un pueblo (...) y la atribución automática, prejuiciosa, de características intelectuales y morales que de forma alguna son inherentes a esos cuerpos*” (Segato, 2011, p. 6). En síntesis, Segato toma la idea de signo para proponer que lo racial es, primero, definido en el marco de una serie de construcciones sociales, un contexto (en el caso que ocupa este trabajo el espacio público de la Costanera que fue analizado en el capítulo anterior); y luego, está vinculado con una idea o representamen. Es por eso que, de su planteo, se desprende que raza es signo ya que, al ser signo, la operación racista no necesariamente exige la negritud o la ascendencia para emerger. Por el contrario, el racismo sería la manera en que quien mira *lee* los signos que ese/a otro/a exhibe y que le remiten, de modo casi inmediato, a una historia.

El esfuerzo de Segato por quitarle a raza su vinculación con lo fenotípico concluye al encontrar la posibilidad de que eso que se significa sea algo móvil. Así, el ejemplo de la piel negra no alcanzaría a explicar la violencia que genera *sólo esa piel* como parte de una estructura fenotípica, sino que esa negritud –u otras características que son leídas en la misma sintonía- cuentan una historia acerca de vencedores y vencidos, de originarios/as y europeos/as, de dominantes y sometidos/as.

Sobre ese conjunto de ideas es que se ha intentado identificar en el discurso de las/os entrevistados/as aquellos signos en los que, en el contexto sociohistórico de la Costanera viademense, se asienta la construcción y rechazo de la otredad residual, subalterna. ¿Cómo encontrarlos?

El hallazgo de signos no fue un proceso claro. En los discursos, las dimensiones se cruzan, enredan y circulan no necesariamente de manera transparente. La búsqueda estuvo dirigida a obtener rastros de un racismo explícito pero esa expectativa no fue cubierta porque no aparecieron frases lapidarias o extremas; nadie habló sobre “ese negro

que viene a la Costanera”, “odio a los indios que toman mate en la Costanera” o afirmaciones en ese sentido que relataran la intolerancia a la diferencia. Por ello, fue necesario un repaso por las ideas consolidadas luego de una experiencia de vida en la ciudad que a título personal se extendió durante los últimos 16 años. A lo largo de ese tiempo, fue posible la percepción de un repudio sobre determinados sectores de la comunidad que circulan por la Costanera mostrando sus gustos y hábitos, diferentes a los que serían o pretenden ser dominantes en ese espacio público.

Ingresando al territorio del análisis de mis entrevistas, fue posible ver que los discursos de los/as entrevistados/as no mostraron demasiado y, en apariencia, podrían ser considerados discursos *neutrales*, plagados de imágenes de aceptación y tolerancia, casi sin rastros de una convivencia con otro/a que resulte virulenta, tensionada ni, lejos, insoportable. Sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo y resultó posible procesar más finamente cada relato, se tornó posible visualizar, tímidamente, cierta operación de diferenciación jerárquica o producción de alteridad que responde a la dinámica racista. A continuación, se analizarán tres de las nueve entrevistas realizadas, identificando en cada caso cómo se expresa en ellas esa operación.

3.1.1. *El comerciante*

C es un comerciante del rubro gastronómico que tiene un restaurante en la Costanera a través de una concesión municipal. C construye su discurso relatándose como “*el gastronómico*”, “*el que trabaja*”, “*el que valora la naturaleza*”, “*el que es como R*”, “*el que compite con los carros*”, “*el que cuestiona al Municipio*”, “*el que ofrece un menú –que no son verduras a la parrilla-*”, “*el que hizo del restaurante algo que no es un búnker*” (Entrevista 1).

Ese Yo se convierte en un Nosotros en el que se advierte aliado a *los chicos* –sus empleados-, P e I –sus socios-, a R, S y A. Asimismo, en su enunciación, los otros gastronómicos se pueden diferenciar entre: quiénes “*son como yo*”, (R, S y A) y quiénes “*no son como yo*”: los carros, “*el de S que está re sucio*”, “*los que tenían un búnker acá*” (en referencia a los anteriores concesionarios de su local), “*el porteño que no le pagó a nadie*”, etc. Ahora bien, si, para ser Yo o ser Ellos no sólo es la actividad gastronómica la que delimita esa corporación, entonces ¿qué es lo que hace que la alteridad se produzca

sobre unos y no sobre otros? Se hipotetizará que ello es algo del orden del *origen, la ascendencia, la raza gastronómica*, una cierta idea de tradición que conserva hábitos y ritos, modos de ser en esa actividad, prestigio por la historia pasada, etc.

Entre los otros que C identifica en el espacio de la Costanera se destacan “*los carros*”: los carros no tienen infraestructura tradicional –justamente son carros-, es decir, rompen la tradición del establecimiento para ser unidades móviles de expendio de comida, lo que –siguiendo el discurso de C- les confiere un estatus inferior. A ello se suma una cierta idea de improvisación que rodea la actividad de los noveles gastronómicos de los carros, los recién llegados, los que no tienen abolengo en la actividad y son la materialización de la ruptura del orden establecido en cuanto a la actividad gastronómica, a su tradición y empiria. Además, los gastronómicos de los carros parecen ser considerados improvisados que reciben ayuda del Estado, particularmente del Municipio, obteniendo así un nuevo beneficio en competencia desleal con las concesiones tradicionales de la Costanera. En los carros no importa el nombre de quien cocina, no hay tiempo para la mesa, la silla; no importa si hay mantel, el clima del lugar ni la música. Los carros son espacios de intercambio en los que, pareciera, nada de lo tradicional gravita. La compra es al aire libre, el contexto es otro: las reglas gastronómicas conocidas están rotas allí, no tienen gravitación.

Del discurso de C se desprenden varios tipos de alteridad. Por un lado, alteridades que encuadran con la expectativas del entrevistado: *Los que vienen a comer y son turistas, y las familias que son potenciales clientas, más los de Bahía que sí saben ofrecer servicio gastronómico y a quiénes sí se puede imitar, más los otros gastronómicos locales que sí saben trabajar y merecen respeto*. Pero por otro lado, también aparecen alteridades que apenas si digieren (el entrevistado cambia el ceño, el tono de voz, parece enojarse, cuando refiere a ellas): *los jóvenes que vienen y ensucian, los que vienen a tomar y dejan botellas, los gastronómicos que dejan deudas y son fantasmas, los gastronómicos que hacen cachivachadas, el Municipio que no entiende cómo regular y son los que nos pueden sacar mañana, los ladrones que ya han entrado a robar y merodean –necesitamos poner cámaras-, etc.*

La primera operación de diferenciación se efectivizó de una manera inesperada a tal punto, que exigió una revisión tras otra hasta que fue posible encontrar un patrón a observar. En apariencia, el relato de C no contenía demasiado material para aportar. No obstante ello, el discurso de C exponía un conjunto de características a partir de las que

define sus bordes identitarios desde una diferenciación de ese/a otro/a al que en algunos casos se refiere con amabilidad –cuando se trata de clientes o pares- y en otros casos con determinación cortante: aquellos/as que *no saben, que improvisan*, que resultan una amenaza tanto si compiten deslealmente como si tienen la posibilidad de quitarle la concesión o si son, eventualmente, un riesgo porque merodean –los ladrones-, o porque *son jóvenes que ensucian y tiran botellas*.

Así, de esta primera entrevista, se vislumbra cómo la *actividad* (en relación con el oficio/profesión/ocupación o en relación a para qué fue cada persona a la Costanera – deporte, recreación, trabajo, delinquir-) constituye un signo que otrifica, que supone la atribución prejuiciosa de ciertas características, del que se derivan relaciones sociales que se producen bajo una dinámica en que unos/as son inferiorizados/as y rechazados por otros. A continuación, sintetizaré las formas de expresión de este signo en el discurso de C:

YO/NOSOTROS	OTRO/OTROS
<ul style="list-style-type: none"> · El gastronómico. · El que llegó hace 12 años. · El que no usa la Costanera para recreación. · El que trabaja. · El que valora la naturaleza. · El que colabora para que la <i>Costanera funcione</i>.. · El que viene a la mañana y toma café. · El que ni siquiera pesca. · El que es como Richmond. · Los que somos como Sal y Fuego y Achavil. · Los que preferimos laburar. 	<ul style="list-style-type: none"> · El turista que se fascina con la costanera y come en mi local. · Los gastronómicos que no improvisan. · Los <i>tantos</i> carros que hay. · Los carros que quitan clientes. · El porteño que vino y no le pagó a nadie. · Los pibes que ensucian y dejan botellas tiradas. · Los pibes jóvenes del fin de semana. · Los clientes. · Las familias que vienen a comer · El Municipio que hace mal las cosas. · Los ladrones. · El gastronómico de SAO que está “re sucio”. · Los que hacen cachivachadas.

<ul style="list-style-type: none"> · Los que cumplimos con los chicos (los empleados). 	<ul style="list-style-type: none"> · Los <i>que ponen todo</i> para el desarrollo turístico. · Los gastronómicos <i>que sí apuestan</i>. · Los que tenían un búnker acá y hacían verdura a la parrilla (los anteriores concesionarios). · Los de Bahía que sí saben manejar la oferta gastronómica en el parque. · Los que “nos pueden sacar mañana” (El Municipio). · Los fantasmas (los gastronómicos que no saben).
---	--

Fuente: elaboración propia a partir de Entrevista 1.

Del análisis del relato también se advierte que, en el mismo acto de otrificación, se produce la propia identidad. Es decir, se *es* en función de quiénes son los/as demás y la identidad está delineada en sus bordes por otro/a.

Asimismo, es posible inferir que el/la otro/a no está otrificado/a de forma lineal ni es simple la construcción y confirmación de la propia identidad: soy gastronómico por ende no soy deportista/turista/o quien delinque en la Costanera, pero no soy como cualquier gastronómico. Es decir, dentro de “gastronómico” hay diferencias y otras alteridades constituyendo ese signo. Aparece, un Yo que se asienta sobre signos como la actividad que realiza, es decir, a qué se dedica, pero el detalle de cómo lo hace, con quiénes no coincide, a quiénes tiene enfrente, con quiénes difiere, a quiénes les teme, enmarcan ese móvil con el otro: entro y salgo del Nosotros, me acerco y me alejo de los otros. Hay movilidad allí.

3.1.2. *El vecino*

A. vive en la Costanera. El corazón de la entrevista con A. gira en torno a su posición como víctima de la violencia surgida en el espacio público frente a su casa. El relato de A. es uno de los más problematizados. A. vive a diario, sobre todo en verano pero también durante el año, la permanente convivencia como vecino de la Costanera con

personas que concurren al espacio público justo enfrente de su casa. Los grupos, masivamente en verano, colocan bafles con música que no se detienen por la noche, consumen alcohol –los cestos de basura públicos en la zona muestran restos de ese consumo en las botellas, cajas de vino, latas de cerveza, etc.-, marihuana y poxiran –según afirma A.-. Esos encuentros suelen terminar con peleas, corridas, gritos, etc. Esta situación se torna una tragedia para la familia de A., que no logra descansar por la noche, se ve alterada por los ruidos molestos y fundamentalmente se siente amenazada por la presencia permanente de estas personas allí.

A. comenta que el punto cúlmine de esta situación fue el impacto de balas perdidas en su propiedad, en el marco de una pelea que terminó con disparos. A. describe la Costanera, en tanto su lugar de vida, a partir de una clasificación de sus vecinos. Afirma que, mayormente, sus vecinos “*son gente estable que vive en la zona*” lo cual abre un casillero al lado, en oposición, para esa alteridad que no es *gente estable* aunque viva en la zona, o no es *gente estable* y tampoco vive en la zona. Luego, se centra en describir su reclamo de políticas de intervención y control hacia el municipio y la policía.

Emulando la disposición del cuadro que configuré más arriba, retomo esa idea para encontrar los elementos centrales en el discurso de producción de alteridad del entrevistado A.

YO/NOSOTROS	EL/ELLOS
<ul style="list-style-type: none"> · Los vecinos estables. · Mi familia. · Yo padre. · Yo trabajador. · Yo sujeto de derecho. 	<ul style="list-style-type: none"> · La juventud desprotegida y desregulada. · Los que vuelven de estudiar. · Los menores <i>que boyan</i>. · Los que consumen alcohol. · Los que tienen <i>auto de papá</i>. · Los que pelean. · Los que balean. · Los que consumen drogas. · Los de las <i>motitos</i>. · Los <i>personajes nuevos</i>. · El Municipio. · El Intendente.

Fuente: elaboración propia a partir de Entrevista 2.

Este ordenamiento del discurso de A. muestra una operación diferente a la de C. Aquí, existen dos alteridades: por un lado los/as otros/as que son violentos/as y complican la vida. Para este vecino de la Costanera, quienes se juntan a tomar alcohol y consumir drogas, escuchar música fuerte y utilizar el espacio vecino a su casa generando molestias durante toda la noche, son personas que cuentan con su rechazo y sobre ellas elabora una serie de teorías suponiendo que tienen determinada edad, determinados consumos, que provienen de determinados barrios, que tienen tal poder adquisitivo, que consumen tales sustancias y que son jóvenes. Es decir, sobre esos otros aparece la atribución automática, prejuiciosa que describía Segato antes. Por otro lado, hay un/a otro/a constituido/a por el Municipio, el Intendente y la Policía, es decir, el Estado, que no le garantiza el derecho a una vida sin sobresaltos nocturnos.

Hasta este momento, el análisis de la entrevista con A. pone en consideración un mapa de significación diferente al del anterior entrevistado, C, porque la delimitación de identidad que hacía C estaba dada por la *actividad* en tanto que la delimitación de A. (la marca de identidad y otredad) aparece dada por la *forma de habitar* la Costanera. Así, en la construcción de una otredad que se desea normalizar, son determinantes ahora la exhibición de hábitos y costumbres inadecuados para los vecinos, como la violación de las normas y horarios de descanso, el ruido, lo que se hace.

3.1.3. El cronista

Se incorpora ahora el testimonio de E. Se trata de una persona que fue convocada a este trabajo de investigación por su consolidada trayectoria en la reconstrucción de la historia de la ciudad y la Comarca. Es por eso que E habla desde una posición que se percibe de mayor distancia que las anteriores, en las que se presentaban conflictos y tensiones evidentes.

Los dos únicos momentos de la entrevista en los que E se asume en una posición de protagonismo en su carácter identitario es cuando se ubica como alguien con hábitos de clase media en su adolescencia/juventud (“*Nosotros, la clase media*”) y cuando reconoce que uno de esos hábitos era usar el río como bañista, “*que no éramos muchos*” (entre las décadas del 70 y 80). De ahí en más, el relato de E se aboca sólo a describir

esas alteridades que, aunque no se parecen a él ni comparten un “Nosotros”, no generan una tensión con su propia identidad. Para E, la alteridad de la Costanera la constituyen los dueños de las casas quintas, los propietarios, los salesianos, los que hacen deporte, *ellos*, los que corrían y corren la regata, los que hicieron el monumento a Viedma, los de la Costanera ferrocarrilera, *ellos*, los que ocupan tierras detrás del talud ferrocarrilero, etc.

Sólo en contados momentos el entrevistado E deja entrever una tensión con una alteridad. Eso sucede cuando habla del DPA y el Municipio: en este caso, E afirma que ambas administraciones no se ponen de acuerdo sobre el riego para el Parque Ferreira. Su descripción del que identifica como un conflicto que le comentaron por ahí, tiene un dejo de desaprobación sobre esta situación.

Otro momento en el que E configura una alteridad a la que resiste es cuando habla de unos vecinos que se quejaban y relata un episodio en el que un habitante de la Costanera le comentó que los ruidos de una cancha de vóley instalada en la zona céntrica de la Costanera no lo dejaban dormir la siesta y, sorpresivamente –afirma E- esa cancha fue levantada. No lo dice de forma directa pero nuevamente su recurso es la desaprobación.

El tercer momento en el que E tensa su relato sobre una alteridad es al responder sobre la existencia de la Plazoleta del Fundador, un espacio público ubicado frente al Centro Cultural, sobre el río. E, producto de su curiosidad pero también por su trabajo, considera la instalación del Centro Municipal de Cultura como una epopeya popular local. Según reconstruye cada vez que puede hacerlo, hubo un momento en el que peligró la posibilidad de que el edificio del Centro Municipal de Cultura fuera utilizado como tal y eso generó una especie de levantamiento o gesta popular que acabó con la ocupación del edificio, que tuvo finalmente el destino esperado y es hoy el centro cultural local. En cambio, la plazoleta que está frente al Centro Cultural fue inaugurada por el general Videla en su visita en 1979 a la ciudad, en el marco del aniversario de la fundación de Viedma y Patagones el 22 de abril, en plena dictadura militar. Aunque tampoco lo dice abiertamente, E califica esa instalación como “*algo muy menor promovido sólo por un pequeño grupo de personas*” en un evento “*sin mayor trascendencia*”. En su relato:

“La instalación del centro municipal de cultura cambió la geografía y la concurrencia a la zona, al lugar. El Centro cultural con sus más y sus menos

en todas las administraciones que ha tenido, siempre tuvo un perfil popular interesante y siempre hubo concurrencia de gente de los barrios y eso ha desestructurado el centro cultural.” (Entrevista N° 3)

En cambio, en oposición,

“La creación del monumento a Francisco de Viedma tiene una fortísima carga política social en plena dictadura (con) la participación de caracterizados vecinos. Plena dictadura, lamentablemente lo inaugura Videla, 22 de abril de 1979, cuando Viedma cumplía 200 años. Pero eso (la inauguración del monumento) no tiene nada que ver (con el centro cultural). Es un hecho político social sin ninguna participación de la gente. Nada que ver con la epopeya del centro cultural. Eso fue impuesto por un grupo de gente que quería hacer el monumento a Francisco de Viedma. El monumento no dice nada de un personaje por el que tengo especial respeto, un personaje muy interesante.” (Entrevista N° 3)

En esta entrevista, el signo, eso que configura para E un Otro desprestigiado o desprovisto de legitimidad, es el carácter antipopular que E le asigna (al Estado, a los vecinos que se quejan por los ruidos, los que gestionaron el acto en la Plazoleta del Fundador). Son otros que para E no representan al pueblo viedmense y a quienes les adjudica características elitistas.

En el relato de E hay prejuicio, hay otrificación a partir de la atribución de una serie de características negativas que se suponen inherentes a esos otros, pero... ¿se trata de un prejuicio racista? ¿Es posible que haya prejuicio pero que no constituya racismo? E suma a este trabajo el desafío de repensar la relación entre producción de alteridad y producción de alteridad racista. Podría ser conjeturado en torno a ello, que no toda construcción de alteridad es racismo porque, para que la construcción de alteridad sea racismo, la misma debe advenir en una relación desigual en la que quien otrifica concentre mayor poder. En otras palabras, para que la construcción de otredad revista carácter racista, debe darse en una relación de desigualdad y a partir de la enunciación o acción de quien se posiciona frente a un otro ubicándolo como subalterno.

3.2. Un mapa de relaciones

La segunda dimensión que se trabajó en esta investigación es la de relaciones entre sujetos - relaciones de carácter social- que aparecen en la dinámica racista. A los fines de que contasen sus experiencias en situaciones que podrían configurar racismo, se utilizó una pregunta simple: si cada quién había vivido en primera persona o presenciado alguna situación conflictiva o problemática en la Costanera. Las respuestas, en su mayoría, fueron negativas.

El caso de F rompió la quietud en este sentido porque el entrevistado relató un reciente episodio en el que participó de una pelea cuerpo a cuerpo con alguien en la Costanera. Su relato contiene una dosis de contenido anecdótico, relatado con una sonrisa, recordando la que –pareciera- F considera una situación disparatada que no resiste argumento alguno. Lo cuenta así:

“Yo salí de mi casa un domingo a la tarde a La Anónima. Hacía calor, salgo de casa y doy la vuelta en la esquina para agarrar el boulevard e irme. Iba un auto adelante a un kilómetro por hora. Está bien. El hombre está paseando. Yo no pretendía que acelerara pero que me dejara pasar. Le hice seña de luces y le toco (sic) bocina. El hombre se corre un milímetro. Para mí me estaba tomando el pelo. Le pasé extremadamente fino con la camioneta, freno para doblar a la izquierda y me empieza a hacer señas. Yo también, frenó, frené, se bajó, me bajé y nos cagamos a trompadas en la costanera a las 4 de la tarde. Era como yo de joven, un pelito más alto. A las 4 y media de la tarde. No sé si me vio gente, imagino que sí. Y nos cansamos de pelear, él se subió al auto, yo a la camioneta y nos fuimos. El me pegó una piña a la cabeza. Una habilidad para bajarse del auto (tenía) el loco, rapidísimo. Ahí se bajó, me bajé. Y ya está. Después salimos cada cual para su lado. Nunca más lo ví. No tengo mucha memoria de caras pero no lo ví nunca antes y no lo volví a ver. Era un corsa gris. Muy cabezón yo, pero terrible.” (Entrevista N° 4)

La alteridad que F (quién vive en la Costanera frente al lugar en el que se trompeó) no soporta, parece estar en el momento equivocado en el lugar no indicado. Un hombre que circulaba en un vehículo en horario diurno en una zona tranquila, durante un fin de semana, se ve tentado de pelear con otro hombre (F) que salía de su casa con dirección al

supermercado y se sintió provocado a pelear por el primero. ¿Qué pasó allí? ¿Cómo se explica una pelea increíble, descontextualizada, salida de todo razonamiento?

Aquí se podría inferir que el cruce de esos dos sujetos invisibilizó sus diferencias simbólicas históricas en relación con la Costanera y los puso en igualdad de condiciones. F salía de su casa en la Costanera rumbo a un quehacer casi doméstico mientras que el hombre con el que se trenzó a golpes dos minutos después paseaba por el lugar en un auto, de día, sin advertir la doble legitimidad de F –en su carácter de persona que puede circular por la Costanera y a su vez de propietario de una casa en la Costanera- y esa circunstancia generó una tensión virulenta entre ellos, que acabó en golpes.

Se propone ahora retomar el discurso de A., que se abordó antes, en relación con su relato sobre los conflictos:

“¿Lo más violento qué fue? El rebote de una bala hace poquito en una pelea urbana. Arrancó tipo 4 de la mañana con muchos gritos y corridas, me asomé a la ventana y estaban peléandose por un espacio de un auto, al punto de patear un auto, pasarle por arriba, al punto de que un grupo llamó a otro grupo y a otro, en el forcejeo detonaron un tiro que pegó en el vidrio. Después detonaron tres veces más. Llamé a la policía. Daba ocupado. Estamos acostumbrados. La policía dice que no es contravencional el sonido, que no pueden hacer nada. Y esperan a que todo suceda y después pasan, se pegan una vuelta y se van.” (Entrevista N° 2)

Por su parte, para el entrevistado C, el gastronómico, la violencia tiene forma de delincuencia, es decir, no hay –por ejemplo- enfrentamientos con otros vecinos ni siquiera con esos otros gastronómicos con quienes estaba en tensión, los carros. En cambio, C describe el conflicto como un potencial ataque para el que tiene que estar preparado:

“Nos falta un servicio de cámaras, tenemos que actualizarnos con eso. Un sistema de cámaras tenemos que tener. Nos ha pasado que pasó uno en moto y le arrebató la cartera a una señora grande. No tenemos cámaras. Nos han entrado a robar, 2 o 3 veces, pero con el negocio cerrado.” (Entrevista N° 1)

La tensión de la historia contada por E –que se explicitó más arriba- en torno a la cancha de vóley y de la incomodidad de un vecino, baja la tensión del choque, pero igualmente exhibe la situación de conflicto:

“Hace unos años el Municipio o la gente instaló una canchita de vóley entre el muelle de cemento y la oficina de turismo. Dos o tres vecinos de enfrente estaban como locos porque no podían dormir la siesta. Iban a jugar al vóley y no podés jugar al vóley si no gritás. No sé si públicamente pero he escuchado comentarios. Concurrí a una casa de un vecino de la zona que se quejaba que no se podía dormir la siesta. Y después la sacaron, no sé si tuvo que ver con esa queja.” (Entrevista N° 3)

Se incorporo aquí una nueva entrevista, la de L, que resultó ser la más extensa de esta investigación. L se siente un analista de la Costanera legitimado por su condición de nacido y criado en la ciudad, y por cierta tradición profesional de su padre y de su abuelo, que han hecho de su familia una familia con prestigio y reconocimiento social que ha tenido una marcada incidencia en la urbanización de la Costanera. L habla sobre lo problemático de la costanera en estos términos:

“Por naturaleza y por llevar las actividades al río, se ocasiona un conflicto cuando se producen ciertos eventos, sobre todo al aire libre, recitales y esas cuestiones. Está bien eventualmente pero no sólo referenciarlo ahí. Esto es una cosa. La otra es que esta costumbre de este tipo de eventos cómo repercute en todas las actividades que se desarrollan en la zona, en el área, en la Costanera y en las propias viviendas.” (Entrevista N° 05)

Aquí, una primera operación que realiza L es la de situarse en un pretendido punto de objetividad. Ello podría ser posible por tratarse de un referente de prestigio en su carácter de empresario y representante de un sector dominante que se considera a sí mismo con el criterio suficiente para evaluar “ciertos eventos al aire libre” y sus consecuencias. L se muestra comprensivo del hartazgo de los vecinos de la Costanera – lugar en el que vivió durante algunos años en su niñez- producto de esos constantes choques entre lo masivo y la tranquilidad del lugar por su condición natural.

“No todos desean vivir en la Costanera ya porque me ocasiona esto. Tengo que tener en cuenta que me viene un escenario y se me vienen 3 o 4 mil personas. Me hacen pis en el jardín, me rompen las canillas, no puedo dormir, al otro día todo sucio. El respeto por la cuestión cultural, usar sin invadir la tranquilidad del otro. Es una cuestión que hoy no hay educación en ese sentido. El uso de la costanera en el sentido popular incide en este sentido.

No se malinterprete: no hablo de discriminación, hablo del buen uso y zonificar. La costanera no es exclusivo para quienes tienen casa en esa zona pero ¿qué ocurre? En esa delgada línea de respetar o de hacer valer mi derecho pero sin perjudicar al del otro, porque el tipo está en ese entorno y vive ahí, impactamos en distintas cosas. Mal uso de la costanera: bajamos, parlantes a full, motitos a full, música a full, la usamos de corredera de autos. Ya ha habido reclamos al municipio para pedir reductores de velocidad, etc. Surge del propio nivel cultural. Usamos la costanera para eso, distorsionando su uso, armónico, bonito, lindo, sin perjudicar lo otro. Creo que esto hay que trabajarlo mucho para determinar los usos que se pueden dar en la Costanera.”
(Entrevista N° 5)

En el análisis que L realiza se producen múltiples articulaciones que ya aparecieron: L considera que sabe quiénes son esos otros que orinan en jardines de vecinos de la Costanera, *que ponen música a full, que usan motitos* y les atribuye un determinado nivel cultural que –afirma- los lleva a *distorsionar* el uso de la Costanera que debiera ser armónico, bonito, lindo.

Primero, es preciso marcar que existen múltiples niveles de prejuicio que se ponen en evidencia en el discurso de L acerca de esos otros que no se adaptan a la Costanera como debieran. Aquí, en L, aparece por primera vez en los relatos una idea acerca de la estética en relación con la otredad y sus prácticas. ¿Qué quiso decir L cuando recurrió a conceptos ligados con la estética para marcar que esos otros no hacen un *uso bonito* de la Costanera? *Bonito, armónico y lindo y sin perjudicar al otro*. Así es como se compone la aspiración de L en torno del espacio público. Lo imagina, utópicamente, desprovisto de tensiones y rupturas, angelado, ideal, casi infantil, quizá. Ello, sin embargo, está en contraposición con sus ideas anteriores que describen ese uso masivo que se hace cuando hay recitales en contraste con las consecuencias de esa masividad.

La propuesta de L parece encubrir la imposibilidad de ver en esos otros o en las rupturas al orden que proponen con sus hábitos, una alteridad que él no padece en primera persona pero que igualmente le afecta. Porque, aunque L no vive en la Costanera, él vive en esta ciudad y reproduce una subjetividad que lo hace sentirse intérprete de los que sí viven en la Costanera, por lo que se siente llamado a educar a esos otros, a llamarlos al orden, a marcar sus faltas, a partir de una doctrina estética del deber ser o del deber hacer.

Se incorpora ahora el relato de G, que contiene altas dosis de precisión por tratarse de un funcionario público municipal habituado a reflexionar sobre la ciudad y sus problemáticas. Dice G sobre los conflictos en la Costanera:

“Felizmente, no (protagonicé ninguno). Sé la realidad que tiene la Costanera, que en ciertas épocas del año se pone pesado el ambiente, sobre todo gente con el alcohol y las drogas, sé que hay droga... (...) Conviven cosas buenas y malas. Recuerdo la muerte que hubo hace un tiempo atrás. Pero yo haciendo un balance de las cosas, se usa mucho más el espacio público para el bien que para el mal. Lo veo cotidianamente con la gente que hace actividad física. Yo valoro más eso que los pocos casos que pueda haber de droga o violencia en este lugar. Lo ponés en la balanza y pesa más. No hay que dejar de lado lo otro.” (Entrevista N° 6)

G hace una caracterización de las personas que utilizan la Costanera recurriendo a la idea del *bien* y *el mal* en una apropiación de un lenguaje que no pertenece a la función pública. ¿No son, tal como conocemos hoy al bien y el mal ideas heredadas del proceso colonial? Siguiendo este razonamiento, *el bien* son los usos no conflictivos que, los usos que dispone el sector dominante a partir de sus prácticas preferidas (hacer deporte, pasear, etc). Por el contrario, lo subalterno, *es el mal*, lo que no está bien hacer, lo que rompe el equilibrio.

Se suma ahora el testimonio de Y, otra funcionaria municipal, quien describió la relación de la Costanera con los conflictos de la siguiente forma:

“El tema de que a la noche se juntan los chicos en Costanera. Ese es un problema frecuente y una queja frecuente de los vecinos. Por los ruidos, por el nivel de alcohol que se consume, por las peleas que se generan a raíz del consumo. Está pasando en algún sector, tampoco en todos. Frente al ministerio de economía, dónde están los carros, precisamente. A partir de los carros se juntan muchos jóvenes primero para conseguir alimentos y después se quedan a consumir alcohol también.” (Entrevista N° 7)

Para Y son los carros, esas estructuras de venta ambulante de comida al paso, los que favorecen determinados consumos y provocan consecuencias que alteran pretendida paz de la Costanera. En cambio, el entrevistado J, del carro gastronómico, señaló que la violencia proviene del estado y es a partir de la generación de un clima de persecución en

el que –entiende el entrevistado- el Estado se asocia con Otros privados y constituyen una amenaza. Lo relata así:

“Nos querían sacar (a los carros de la Costanera). La presión venía por los comerciantes de Viedma porque decían que nosotros les sacábamos clientes a ellos. Los restaurantes en general. En un momento vino uno de los abogados de los restoranteros (sic) de Viedma y nos dijo que el carrito le había complicado la existencia. No veo así porque el que viene acá no paga mil pesos para sentarse. Es para el que tiene el bolsillo más cortito.” (Entrevistado N° 8)

La entrevista con T, por su parte, fue excepcional y por esa razón fue incluida en el final. T es la mamá de E, un adolescente de 17 años asesinado en la Costanera en las primeras horas del 1 de enero de 2017.

Antes de abocarse al relato del fatídico acontecimiento de la muerte de su hijo, T recuerda haber presenciado muchos enfrentamientos en la Costanera:

“Peleas de chicos he visto. No son problemas de grandes. Son pibitos, adolescentes. Y he visto que se matan a palos y en vez de separarlos los alientan a que sigan peleando y si no viene gente grande y los separa. Se pelearán por alguna chica, ni ellos deben saber por qué se pelean.” (Entrevista N° 9)

Su hijo, E, recibió la agresión de otro joven, de 21 años, en un hecho que conmocionó a la ciudad. Su agonía, tirado en la vereda de la Costanera, a la vista de sus hermanos y amigos, y frente a la mirada de los automovilistas que pasaban por el lugar, está exhibida en un video de YouTube grabado por algún testigo presencial desde uno de los autos que circulaban por allí. El chico permanece ahí y muere. Su asesinato constituye el hecho más violento del que haya tenido registro para este trabajo y da lugar a una serie de reflexiones en torno a la Costanera como espacio para la demostración o esa espectacularización de la vida trabajada por Guy Debord (1967).

No sólo lo vivido sino la representación de lo vivido es la afirmación de la apariencia y de la vida social como apariencia (Debord, 1967, p. 4) en tanto la Costanera es ese lugar emblemático que concentra tensiones, esfuerzos, miradas, puestas en escena, caracterizaciones; es decir, que se presenta como un espacio vivido, vitalizado en el que existe una cohabitación burocrática de intereses contradictorios y una falsa homogeneidad

(Wolton, 1997, p. 171). Esos jóvenes, la víctima y su agresor, se conocían del barrio por lo que resulta importante ahondar en qué otra razón los llevó a representar su conflicto en el escenario de Viedma, la Costanera. Pero esa reflexión se vuelve estéril ahora.

T reflexiona sobre la violencia hacia su hijo de esta manera:

“No tenía conflictos con nadie. Y si alguien le venía a decir algo él decía ‘ya se le va a pasar’. Leí sus mensajes (de texto de su teléfono) después (de su muerte) que pude destrabarlo (al teléfono). Pelean y no saben por qué pelean, arruinan otras familias, ellos mismos, tu familia. La que está más perjudicada hoy soy yo porque yo a mi hijo no lo voy a volver a ver más. Pero las otras familias aunque lo tienen ya los perjudicaste. Cuando entra un hijo a la cárcel arrastra a toda la familia. Y acá se arruinaron varias familias.” (Entrevista N° 9).

Para dar un cierre a este tramo del análisis, se retoma la idea de que acceder a la deconstrucción de las relaciones sociales que se producen en la Costanera permitiría un acercamiento a la cocina de la producción de operaciones de identidad y alteridad. Es decir, al analizar los testimonios, pudieron ser identificados primero los signos, para dar cuenta ahora de la dinámica de la producción de identidad/alteridad en el marco de la matriz colonial, y las formas de expresión -desde los prejuicios a la discriminación- del racismo.

Los relatos dan indicios de que es posible pensar que el racismo se expresa en relaciones de dominación sostenida en una asimetría de poder, de la ubicación de una identidad de forma subalterna a otra y, sobre todo, de la necesidad de normalización del otro por parte de quien representa el espíritu dominante colonialista.

El caso del vecino A. vuelve a ser un caso testigo porque permite observar un modo típico de producción de identidad/alteridad que no se agota en el choque sino que trae consigo un expreso intento de normalización hacia ese/a otro/a imposible de digerir en función de sus costumbres, consumos y hábitos, origen, pertenencia social y posición económica. El sueño de normalizar al otro se replica en casi todos los entrevistados/as, aunque de diferente modo y con diversos mecanismos de declamación. En el caso de A., aclara que *“no es que quiera la Costanera para nosotros solos, como dice el Intendente”*, pero le reclama al Estado una solución a esta alteración del orden dominante.

Siguiendo a Segato (2011), lo que allí sucede puede ser leído en términos de cuál es la posición histórica de cada sujeto con relación al discurso normativo dominante sobre qué hay que hacer, a cómo hay que comportarse, a quienes circulan por cuáles sectores en qué horarios, etc. Lo significativo aquí podría ser pensar la posibilidad de ver la atribución histórica que emerge en los discursos y acciones, fundamentalmente los de A., L y F; la legitimidad que le imprime su posición social en cada caso, la ubicación en que se colocan a sí mismos y colocan a la alteridad que le resulta disruptiva.

Los/as entrevistados/as son actores/as ocasionales que ocupan lugares históricamente definidos en una estructura de significación en la que hay asimetría. Sus relatos hablan en la mayoría de los casos de una posición poco justa para sí mismos. No obstante, no parecen interpelarse frente a la posición inequitativa y poco justa de -por caso- no tener una propiedad frente al río cuando hay otros que viven allí. Esa desigualdad no es para ellos/as disruptiva porque es en su beneficio (vivir allí, frente al río, en una propiedad privilegiada por el entorno natural y las obras del Estado), pero sí lo es que esos otros que no viven ahí (la mayoría de la ciudad) lleguen al lugar rompiendo la regla de lo que puede o no hacerse en ese espacio público, en ese horario y en esa zona. Sobre ello insisto que no es su voluntad la que define qué lugar ocupa cada sujeto, sino una escala de consideraciones, valoraciones, estimaciones de raigambre histórica que tiene útero racista: no sólo define la diferencia sino también la desigualdad.

Los relatos también visibilizan las expresiones que en el espacio público actúan los subalternizados, que van desde los comportamientos, formas de habitar ese espacio que resiste la normalización, hacia una escenificación de la resistencia a la normalización de modo sacrificial, como el caso del asesinato de E.

En cuanto a las responsabilidades, se seguirá la idea de Segato (2011) acerca de que el Estado, en su fundación y sus instrumentos de dominación y performación del entramado cultural se produce a partir de la construcción de alteridades históricas y en el mercado la definición de nuestra posición dominante o subalterna en la escala de valoración de cada subjetividad en el mapa simbólico de nuestra sociedad. Para esta autora el Estado y los grupos que con él se identifican producen y reproducen sus procesos de instalación. Esos procesos –continúa- se dan “en detrimento de y a expensas de los otros que este mismo proceso segrega” (Segato, 2007 p.142). A continuación, se trabajará este planteo.

3.3. El Estado

La tercera pregunta de las entrevistas estuvo dedicada al Estado, a indagar acerca de su rol, de los temas que el Estado dejó pendientes y de los que cumplió, es decir, de los logros de la administración estatal en cualquiera de sus formas.

Las respuestas fueron de lo más diversas y se advirtió en las respuestas que a nadie le costó pensar en la vinculación directa del Estado con el espacio público. Este lazo no fue cuestionado: en tanto espacio público, la Costanera es responsabilidad del Estado.

Del análisis de las entrevistas de los/as referentes estatales, y del resto de los/as entrevistados/as, surge que las políticas públicas estatales no dan cuenta de las problemáticas que se originan en la Costanera como espacio público. Al respecto, pareciera que el Estado se ocupa mayormente de obras públicas sin discutir otros aspectos de la vida social de la Costanera, sus problemáticas y vicisitudes. Segato (2011) le da al Estado un rol basal en su análisis. Primero, como generador de identidades y alteridades en el marco de un proceso colonial. Luego, como administrador de instrumentos y estructuras para conservar o revocar esa disposición colonialista a partir del debate sobre sus consecuencias.

Los/as referentes estatales entrevistados y el material legislativo que sirve de apoyo a este trabajo dan cuenta de que la administración estatal pareciera ignorar la complejidad de las relaciones sociales, el entramado de decisiones que favorecen las diferencias. Sin embargo, se advierten matices. Por ejemplo, a A. la pregunta sobre el Estado lo remitió de manera directa con la administración local y a la figura del Intendente, algo que no sucedió tan evidentemente en los demás testimonios. (Nota: de los/as nueve entrevistados/as, sólo dos son funcionarios/as del Estado, en ambos casos, del Estado municipal).

A. exige que el Estado controle las actividades nocturnas, vigile el ruido y garantice la seguridad y el descanso de su familia. La misma exigencia acerca de la necesidad de control fue expresada por T, mamá del joven asesinado. Para el gastronómico C, el Estado falla en los controles y favorece la competencia desleal en el ámbito gastronómico. Los demás entrevistados/as no mencionaron el control como demanda. Para E, falta riego y es “*bochornoso*” que estando tan cerca del río no haya buena parquización en la zona nueva. Para L falta reforestar, mejorar pavimento y “*volar*

lo aéreo” para lograr *“impacto visual cero”*. Para G *“faltan servicios gastronómicos y de entretenimiento”*, y lo mismo planteó F. La parquización apareció también en el discurso de Y como una posible necesidad, aunque en su caso consideró que *“ya se hizo muchísimo”* en la Costanera y, en cambio, el municipio debería ocuparse de la *Manzana Histórica*. Para el gastronómico del carro de comidas, el Estado *“debería ocuparse de los perros y los contenedores de basura”*.

Los ejes centrales que surgen de las entrevistas en este sentido, son:

Sobre los aspectos positivos de la intervención estatal:

- De nueve consultados/as, todos coinciden en mencionar la obra pública.
- Definen obra pública como: mejoramiento de espacios, extensión de espacio, cobertura del paredón, armado del talud de defensa, ampliación, aprovechamiento, entubamiento de desagües, embellecimiento.

Sobre lo que aún necesita la costanera en términos de intervención estatal:

- En tres de los nueve casos, *“mayor control”*.
- En dos de los nueve casos, *“más servicios y desarrollo”*.
- En un caso *“riego”*, en un caso *“impacto visual cero”*, en un caso *“contenedores de basura”*, y en un caso *“más verde en el parque Ferreira”*.

En otros pasajes los/as entrevistados/as mencionaron las actividades que en la Costanera se realizan como una intervención estatal. Sin embargo, ninguno/a de ellos/as prefirió hablar de actividades ante la consulta por lo que falta.

CONCLUSIONES

La investigación que aquí se presenta se propuso analizar la forma en que el racismo se constituye y muestra en un espacio público como la Costanera de Viedma, bajo qué relaciones sociales se produce, qué significaciones contiene, cómo puede pensarse por fuera de la negritud y la etnia y, finalmente, qué rol tiene el Estado en la administración de las relaciones sociales de una comunidad, si es segregacionista o es integrador, y si aparece activo o desdibujado en su rol.

Ese objetivo general fue desagregado en tres objetivos específicos. El primero de ellos fue identificar ciertamente cuáles son los signos en los que se asienta el fenómeno racista en el espacio público de Viedma. El segundo, describir bajo qué relaciones sociales de subjetivación aparece el racismo en tanto que, por último, el tercero, consistió en analizar la intervención del Estado en la constitución y el desarrollo del fenómeno racista.

En la revisión de antecedentes este trabajo capturó la circulación del análisis del racismo en varios campos disciplinares en tanto que, tal como se mostró antes, en el ámbito de la investigación comunicacional en Argentina se gestaron trabajos como “Comunicación, territorio y estigma (Vidarte Asorey, 2015), “Tolerancia y Racismo”, (Vozzi, 2011), “Estereotipos sociales y medios de comunicación” (Gamarnik, 2009), “Está de pie la negrada”, (Bonfiglio, 2012), todos trabajos que abordaron el racismo entendiendo el concepto como la violencia hacia la negritud o la etnia, con alguna mirada dirigida a las relaciones de clase, el entramado urbano, aportes teóricos relevantes, como el de Aimé Cesaire, o la función de los medios masivos de comunicación en la construcción de ideas acerca de la alteridad. En común, las investigaciones están atravesadas por la búsqueda de desnaturalización de un problema tan acuciante como cotidiano y actual, como es el racismo.

En diálogo con esos trabajos, la investigación que aquí se presenta aporta nuevos elementos para pensar el cruce entre racismo y espacio público en función de cómo se construyó la identidad de la ciudad, la preeminencia del discurso dominante colonialista y el contexto de producción diaria de alteridad a partir de diversas situaciones.

En particular, este trabajo es decolonial y ello es producto de una decisión. La opción epistemológica de la perspectiva decolonial es en sí misma una manera de mirar, la concordancia con un conjunto de supuestos que hacen al marco teórico del trabajo.

El decolonialismo como marco teórico a partir de las teorías de “Colonialidad del Saber y del Poder” de Anibal Quijano como heredero de la crítica de Frantz Fanon al colonialismo, hace lugar al aporte de Rita Segato acerca de que raza es signo y, por ello, el racismo se significa en un contexto social que ubica asimétricamente a los/as sujetos prescindiendo del color de la piel o el origen étnico, marcas que hasta hoy fueron emblemas del análisis racista.

A lo largo de este trabajo fueron analizados documentos diversos, como revistas, fotografías, libros, mapas, ordenanzas; se sucedieron numerosos textos teóricos en su mayoría decolonialistas, aunque hubo aportes desde otras esferas en relación con las demás categorías con las que se trabajó: espacio público, relaciones sociales. Las entrevistas logradas resultaron un material prolífico que ofreció muchas variantes para analizar el problema.

Efectivamente, los resultados de la investigación dan cuenta de que existen signos sobre los que se asienta el fenómeno racista en la Costanera de Viedma como espacio público, es decir, que efectivamente el racismo se constituye y muestra en la Costanera y lo hace bajo determinadas significaciones en las relaciones sociales que a su vez están definidas por la acción del Estado.

Los signos fueron una sorpresa. Estaba previsto que surgieran ideas como juventud y poder adquisitivo pero se sumaron actividad, consumo, costumbres, pertenencia y posición económica. Los menos mencionados resultaron delincuencia, origen y género. Sobre esos signos, surgidos del discurso de los/as entrevistados/as en el contexto sociohistórico de la Costanera viedmense, se asienta el racismo, o la construcción y el rechazo de la otredad residual, subalterna, en ese espacio público.

En todas las entrevistas y a lo largo del material analizado hubo ausencia de expresiones de racismo explícito, pero ello no significó la caducidad de las posibilidades de estudiar el fenómeno racista. Esta investigación se centró en la reconstrucción histórica de la Costanera y se focalizó en la manera en que cada entrevistado/a desde su posición social realizaba una producción de alteridad y la constatación de la propia identidad al hablar sobre la Costanera. Y allí apareció el racismo.

En cuanto a las relaciones sociales que producen subjetividad, es decir, que crean una idea acerca de quiénes somos y quiénes son los/as otros/as, la investigación mostró que se trata de relaciones que surgen del posicionamiento de cada sujeto/a en un mercado de valoración en el que quienes integran la identidad dominante –blanca, europea y

colonialista- definen cómo ser, actuar y representar la vida en este espacio público. Ese marco de valoración lo define la constitución del estado-nación argentino, la herencia colonialista. En contraposición con esa identidad está la subalternizada, los/as ausentes.

Sobre las relaciones sociales que enmarcan el racismo como segunda dimensión de análisis, la investigación se abocó a trabajar las relaciones entre sujetos/as, es decir, las relaciones de carácter social en tanto éstas aparecen en la dinámica racista. La pregunta que delimitó el camino para abordar cada caso fue qué experiencias violentas o problemáticas presenciaron o vivenciaron en la Costanera. La sucesión de respuestas dio cuenta acerca de que, en una innumerable cantidad de veces, los/as sujetos/as participan de experiencias problemáticas que hablan acerca de cómo se practica lo social en este espacio público de la ciudad. Y, cuando reflexionan acerca de ello, irrumpen los prejuicios, un nivel inicial de racismo pensado, del fuero íntimo a decir de Rita Segato: esos otros que no hacen algo bonito, lindo; que no respetan, que no tienen educación, que orinan en los jardines, que se drogan, que balean, que no se ajustan a las normas, que no son el bien. En la producción de la acción racista, la esfera del prejuicio es el caldo de cultivo para la producción del acto violento, del racismo explicitado en acción discriminatoria y normalizadora.

Como plantea este trabajo siguiendo la idea de que raza es signo, no hace falta negritud en la piel o ascendencia indígena para que exista racismo porque el racismo está apoyado en los signos y a su vez los signos están significados por el contexto colonialista. En este sentido, la investigación mostró que el Estado es otrificador y generador de identidad. En ese rol, produce las significaciones que definen los límites de la identidad dominante. Luego, administra los conflictos que se suscitan producto de esas creaciones de alteridad y subalternidad. Es decir, el Estado tiene doble responsabilidad sobre el racismo en la Costanera de Viedma. Primero, porque el racismo es constitutivo al ordenamiento de la nación y por tanto, está adherido a la identidad dominante. Segundo, porque una vez que advierte que el racismo sucede, el Estado no acciona para mejorar la integración y, por el contrario, profundiza la segregación a partir de la ausencia de políticas públicas restaurativas.

Por todo lo expuesto, el producto logrado en la presente investigación reflexiona en torno a la hipótesis central acerca de que existen numerosas situaciones que acontecen en el espacio público viedmense de la Costanera que están, efectivamente, determinadas por el racismo.

De igual manera, se ahonda sobre la segunda hipótesis: que el Estado, fundamentalmente el municipal, cumple un rol especialmente importante en la regulación de las relaciones sociales que se producen allí fomentando la segregación. La tercera hipótesis también resulta trabajada en tanto que la Comunicación Social colabora con la resignificación del racismo como concepto, actualizando ideas desde el propio campo en torno a esta categoría, reflexionando acerca de los efectos de las desigualdades producidas por la marca colonialista.

Algunas propuestas

Al finalizar las conclusiones ocurren dos reflexiones a modo de incógnita: ¿Qué queda pendiente? Y ¿Qué nuevas preguntas surgen a partir de lo logrado?

Esta investigación supone un aporte por tratarse de un abordaje innovador en la Comarca y la región, que se suma a los estudios sobre racismo que se realizan en nuestro país. Efectivamente, el racismo puede ser abordado desde una perspectiva decolonial deconstruyendo, gracias a esta caja de herramientas, la realidad inmediata que nos rodea y desarticulando enclaves propios de las sociedades coloniales. Queda pendiente en relación con ello, avanzar en nuevas direcciones, reparatorias y litigantes, que colaboren en la reconstrucción de la historia no contada, de las diversidades que no están incluidas en la identidad local por tratarse de una identidad surgida de un proceso de construcción del estado-nación. Ahondar aún más en la fundación de la ciudad, en las particularidades de las disputas de entonces, para dar cuenta de la diversidad negada.

Esta propuesta asume sus limitaciones también en el sentido de que el análisis de la palabra hablada ha sido una entrada al territorio del conflicto, un ingreso válido de muchos otros posibles desde el campo comunicacional. Al respecto, ha sido una opción continuar esta línea en la investigación, sin desconocer que existen muchos otros caminos para problematizar el racismo, dar cuenta del velo que lo protege, estudiar las bases de las construcciones culturales que rodean el fenómeno, analizar de otro modo lo relacional del racismo, abocarse por ejemplo al estudio de las imágenes de la historización racista, al trabajo con las representaciones sociales que dan lugar al racismo, sólo por nombrar algunos posicionamientos epistemológicos que brinda como opciones el campo comunicacional.

En cuanto a lo que queda pendiente, es preciso ofrecer una reflexión en torno al carácter inicial o exploratorio de lo analizado acerca del rol del Estado. Sobre el Estado, este trabajo se propuso ahondar y eso amerita la profundización de líneas de investigación que trabajen distintas problemáticas estatales al respecto. Resulta cierto que el Estado, que ha sido identificado como el principal responsable de aplicar políticas públicas segregacionistas que abonan la tierra del racismo en su doble función, necesita el fortalecimiento de estructuras que discutan el racismo y su impacto, que sumen como estrategia pedagógica para avanzar en la desnaturalización de las desigualdades; necesita del aporte científico. Pero no es menos cierto que ello no ha sido desarrollado en profundidad en este trabajo sino sólo en el marco de lo articulado con las demás dimensiones y en un supuesto de que, por caso, un conjunto de ordenanzas y un par de entrevistas a referentes estatales fueran elementos suficientes para analizar la acción estatal.

Sobre la Costanera como espacio público resulta relevante aclarar que no se ignora la existencia de Costanera en la margen norte del río, del lado de Carmen de Patagones, ciudad hermana de Viedma en fundación y existencia. Con respecto a ello, la investigación debió circunscribirse para ser posible en recursos y tiempo, y ello definió que este trabajo se ocupase particularmente del estudio del racismo en la Costanera de Viedma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boito, M. E., Sorribas, P. M., & Espoz, M. B. (2012). *Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación*. Papeles del CEIC, (1)
- Bonfiglio, F. (2013, August). “*Está de pie la negra*”: Aimé Césaire, entre el *détour africano* y el *retorno al país natal*. In VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria.
- Calleja, C. (2002). *Callecitas de mi ciudad*. Edición de autor. Viedma, Río Negro.
- Castañares, W. (1996). *La orientación semiótica*. De la interpretación a la lectura, Madrid, Iberediciones, 1994.
- Darwin, C., & Wallace, A. R. (2006). *La teoría de la evolución de las especies*. Grupo Planeta (GBS).
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*, trad. de José Luis Pardo. España, Revista.
- Deleuze, G., & Galmarini, M. A. (1997). *Filosofía crítica de Kant*. Cátedra. Disponible en: http://medicinayarte.com/img/deleuze_la%20filosofia_critica_kant.pdf
- De Oto, Alejandro J. (2003). *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. Colegio De Mexico AC.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- Espinosa, C. (2005). *Perfiles y Postales. Crónicas de la historia chica de Viedma y Carmen de Patagones*. 1ª. Edición- Carmen de Patagones: el autor.

- Espinosa, C. (2007). *Por los pasos en la vereda. Crónicas en primera persona de la vida cotidiana de Viedma y Patagones*. 1ª. Edición-Viedma. El Camarote Ediciones.
- Espinosa, Carlos (2008) *La Psiquis de la costanera, desnuda y polémica hace muchos años, hoy yace destruida y abandonada*, en Perfiles y Postales, Columna del diario Noticias de la Costa. Viedma, Río Negro.
- Gamarnik, C. E. (2009). *Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso*. Question, 1.
- González, A. (2011). *Guatemala: violencia de género, genocidio y racismo. Violencia de género en contextos de represión política y conflictos armados*.
- Hale, C. (2004). *Racismo cultural. Notas desde Guatemala de una paradoja americana. Racismo en Guatemala. De lo políticamente correcto a la lucha antirracista*. Guatemala: AVANCSO, 211-234.
- Lewkowicz, I. (1996). *¿A qué llamamos historicidad?*. Buenos Aires. Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos.
- Llano Cifuentes, A. (1971). *Fenómeno y trascendencia en Kant*. Disponible en: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/56055/23695.pdf?sequence=1>
- Mariátegui, J. C., & Quijano, A. (1991). *Textos básicos*. Fondo de cultura económica.
- Pague, N. (1995). *Viedma entre 1920 y 1930 en la memoria de Don Cándido Campano*. Impreso en los talleres gráficos de La prensa médica argentina.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica* (p. 29). Nueva visión.

- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1989). *Paradoxes of modernity in Latin America*. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 3(2), 147-177.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (1993). *América Latina en la economía mundial. Problemas del Desarrollo*. *Revista Latinoamericana de Economía*, 24(95).
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246.
- Quijano, A. (2002). *¿Entre la guerra santa y la cruzada?* *Polis: Revista Latinoamericana*, (3), 5.
- Quijano, J. A. C. (1987). *El americanismo en Sevilla, 1900-1980*(Vol. 326). Editorial CSIC-CSIC Press.
- Restrepo, E., y Rojas, Axel. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo; Barbero, Jesús Martín (2010). “Yo partí de cómo se comunicaba la gente en la calle”: trayectorias intelectuales y posiciones políticas. *Crítica y Emancipación*, [S.l.], p. 127-154, jun. 2010. ISSN 2312-9190. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/170>>. Fecha de acceso: 29 ene. 2019

- Rey, Héctor. (1987). *Historia del Valle Inferior del Río Negro*. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Sandín, M. (2000). *Sobre una redundancia: el darwinismo social*. *Asclepio*, 52(2), 27-50.
- Segato, R. L. (1998). *Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global* (No. 234). Departamento de Antropología, Universidade de Brasília.
- Segato, R. L. (2001). *Las dos vírgenes brasileñas: lo local y lo global en el culto mariano*. *Revista Colombiana de Antropología*, 37.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia* (No. 334). Universidade de Brasília, Departamento de Antropología.
- Segato, R. L. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros Editorial.
- Serrano, Javier (2014). *El regionalismo patagónico y los ausentes de la historia*. En Conocimiento, paisaje, territorio: procesos de cambio individual y colectivo/ Hebe Vessuri y Gerardo Bocco- 1ª. ed. - Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental- UNAM; Centro Nacional Patagónico; Universidad Nacional de Río Negro.
- Uranga, W. (2008). *Prospectiva estratégica desde la comunicación. Una propuesta de proceso metodológico de diagnóstico dinámico y planificación*. Universidad Nacional de La Plata-Buenos Aires. Recuperado de www.washingtonuranga.com.ar/http://tallerdeprocesos.blogspot.com/p/materiales.html.

- Vidarte Asorey, V. (2015). *Comunicación, territorio y estigma. Análisis de los procesos de estigmatización territorial en los barrios de La Boca e Isla Maciel / Aportes a la planificación y gestión de políticas de urbanización de villas y asentamientos* (Tesis Doctoral, Facultad de Periodismo y Comunicación Social).
- Vozzi, N. (2011). *La tolerancia y el problema del racismo en la sociedad contemporánea. Una respuesta limitada para las sociedades pluriculturales*. En VIII Jornadas de Investigación en Filosofía 27 al 29 de abril de 2011 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Editorial Abya Yala.
- Wolton, D. (2007). *Pensar la comunicación*. Prometeo Libros Editorial.

ORDENANZAS MUNICIPALES

- Concejo Deliberante de Viedma (2008). Ordenanza N° 6336. Viedma, Río Negro.
- Concejo Deliberante de Viedma (1997). Ordenanza N° 3437. Viedma, Río Negro.
- Concejo Deliberante de Viedma (1993). Ordenanza N° 2945. Viedma, Río Negro.
- Municipalidad de Viedma (1983). Ordenanza N° 1465. Viedma, Río Negro.

ANEXO: ENTREVISTAS

Entrevista 1 C

Fecha: 23 de Marzo de 2018

Lugar: Restaurante

Duración: 28 minutos

Entrevistadora: ¿Qué es la Costanera? ¿Cómo la definirías?

Gastronómico: Es una atracción. Para el turista es único. El lugar que tenemos es único. La Costanera, bah, el río, (es) fantástico para el turista... mirar esto, la vista que tenemos, respirás aire puro. Estás acá y es otra cosa. Yo no soy de venir. Lo único que hago es venir a la mañana y tomar un café. No es lo mismo la persona que es de acá de Viedma y lo usa para muchas cosas. No tuve esa cultura. Hace 12 años que vivo acá. Nunca lo hice. No... muy poco. La que te puede decir es Isabel.

No le doy ese cariño que le tendría que dar, no me sale. No soy de la pesca tampoco. Pero sí colaboramos para que la Costanera funcione. En el verano bajamos sillas y mesas. Hemos llevado a gente a tocar.

Entrevistadora: ¿Qué es lo mejor que hizo el Estado en la Costanera?

Gastronómico: Hay muchas cosas que desconozco de la Costanera. Para mí lo mejor que hizo es agrandar la Costanera. Lo que hizo el intendente Ferreira. Para mí tiene mucho futuro. Lo que hizo es para futuro cercano. Nosotros, yo, estoy con los gastronómicos... la idea era llevar todos los carros para aquel lado... se supone que van al parque Ferreira para agrandar la Costanera. Y hoy a nosotros como restaurante no nos sirve a nosotros tener un carro. Una de las cosas que dijo Buonaiuto (Secretario de Salubridad e Higiene Municipal). No es la misma gente que va a comer al restaurante. Va a ir gente, vos, yo, puede ir todo el mundo a comer. He visto comer gente que ha parado súper autos y bajan y se comen un lomo. Esto es como los manteros. Los manteros te tiran la misma remera en la calle a 20 pesos. Hoy eso mismo que te hago que antes se consumía... no había tantos carros... y nosotros te vendíamos una hamburguesa, un lomo. No como ahora. Yo

me acuerdo, venía gente... teníamos gente. Nosotros nunca se cierra la cocina. Está abierto, te vamos a atender. La familia vendía, se sentaba. Hoy (está) el carro, (se pagan) impuestos, tenemos para habilitarlo, viene Bromatología. No tenemos por esto, por las deudas que hay. A nosotros nos sacó trabajo. Esos carros a nosotros nos partieron al medio. Lo hablás con el del Comahue, con el de Sal y Fuego, con nosotros. Si lo hablás con el del Cultural, de Bella Vista... les pusieron un carro enfrente del negocio. ¿A quién le vendés una hamburguesa o un lomo? Es falsa la idea de que el público es distinto en el consumo. Un carro lo consume desde la persona popular al que tiene alto poder. Hay cola. El turista lo primero que hace. Nosotros luchamos para tener esto impecable para dar un buen servicio.

Entrevistadora: ¿Qué es lo que resta hacer de parte del Estado?

Gastronómico: ¿Qué es lo que no estuvo bien? Incorporar tantos carros. Uno o dos. El sol sale para todos. Porque te dicen qué te quejás. Yo no digo que no trabajen, pero ustedes como Municipio... no me podés poner un carro enfrente. Una gaseosa suma. Hay que mantener, mirá todos los chicos que hay, esto no es joda. Los gastronómicos estamos todos locos. Somos siete los que nos juntamos. Y es el tema de los carros... cuarenta mil veces estamos en el Municipio. A nosotros el Municipio nos exige tantas veces. ¿Y cuando tienen que ir al baño? Yo me descompongo, ¿dónde voy? Uno me dijo: “Me cruzo, voy al Austral”. ¡Al Austral al baño! Es triste. Mirá si vos... La manipulación de alimentos... si contaminás a alguien. Hay un montón de cosas. Allá haciendo un paseo, lo que hizo Ferreira, hay para hacer deportes, tenés un súper predio para música, hay proyecto para armar, un parador, algo lindo, pero hay muchas trabas. La idea es armar aunque sea, como en Bahía Blanca, los paradores en el Parque de Mayo. Viste que tenés Tijuana, dos o tres... esa onda. Es uno de los proyectos que hay. Turismo nos está pidiendo que presentamos proyecto. Te incentiva un poco. Mirá qué bueno que sería que allá se vayan. Hoy no vendemos café porque a la gente le cuesta llegar hasta allá. Está estratégica la ubicación. Te cuesta. Entonces de esa forma vamos a estirar la costanera. Siempre decimos de poner un parador prolijo pero que lo haga un gastronómico. No cachivachadas. Vas a la Costanera y decir qué hermoso. Como no tenemos restaurante en la mitad, el último es Achavil y nosotros. Esa distancia es larguísima. Imaginate de acá para allá (NE: señala lo nuevo) que tenga luz. Yo me lo imagino, ver lo que es, un paseo. Voy al parque, no jodo a nadie voy con mi hijo, como una Fiesta del 7 de Marzo para todos. Se le puede incorporar pero tiene que ser más flexible el Municipio. Hoy planteás

las cosas pero después muchas trabas. Acá hay dos o tres gastronómicos que los felicito. Richmond, Sal y Fuego, gente que pone plata para el negocio. Tienen lo suyo, pero hoy como gastronómico, son gente que apuesta. (Richmond) Fue a La Boca, en la Bajada de Picoto, son cosas prolijas, es re lindo. El otro negocio se la habían dado a una persona de San Antonio que está re sucio. Puso 80 empleados. Dice que no, que se equivocó, que contaba 80 con los proveedores. No lo van a poder sacar a Linares tan fácil. Por favor no se lo den ... dáselo a gente que sea prolija con la gastronomía. Ya pasó con el porteño que vino, alquiló, no le pagó a nadie. Estuvo ese porteño y después Patricia Querejeta.

Entrevistadora: ¿Qué problemáticas hay? ¿Cuáles son los conflictos de la Costanera?

Gastronómico: Lo que ensucian mucho los pibes. La mugre. Pibes jóvenes. Cuando termina un sábado encontrás botellas el fin de semana. Para mí, esa parte. Después, se mantiene bastante bien la Costanera. Se ve bien. Iluminada, que es fundamental. Nos falta un servicio de cámaras, tenemos que actualizarnos con eso. Un sistema de cámaras tenemos que tener. Nos ha pasado que pasó uno en moto y le arrebató la cartera a una señora grande. No tenemos cámaras. Nos han entrado a robar dos o tres veces, pero con el negocio cerrado. En La Fonda entraron a punta de pistola, eso me bajó la confianza con la gente, fue tristísimo. Alumbramos todo, dejamos todo impecable para darle confianza a la gente. La seguridad privada no la puedo poner. La Fonda está plantada. Laburo mucho con los turistas, con la gente local no tanto como antes. El robo nos mató. Sigo insistiendo. Esto es mucho de Isabel (NE: Su pareja), muchas horas, mucho laburo y mucha amabilidad con la gente. Somos tres, yo tengo mi función, estoy mucho con los chicos, miro, vengo. Ella maneja las compras. El pelado es una ayuda más. A la noche viene, aprendió un montón. Miramos otras cosas. Hoy funciona en años que nunca lo viví. Antes vos venías y no quería entrar la gente. Le hubiéramos puesto mantel y le errábamos. Ya está el restaurante. Si hacíamos de esto algo paquete íbamos a laburar en la novedad pero después olvidate. El mantel nos saca. Si vos pasás, venís a tomarte una cerveza, ¿qué hacés? Pasás de largo. El turista hoy no quiere un restaurante. ¿Qué me pasó con La Fonda? Los famosos querían allá. Les he ofrecido acá. Vos en Capital... muy pocos lugares vas a encontrar un mantel. La gente quiere todo el día. Hoy se cortó ese búnker feo que había acá que no sabías con quién te encontrabas. Te decían lo que había nada más: "Verdura a la parrilla". ¿Te acordás? Entonces, ¿por qué vos no podés disfrutar?

Mirá lo que es ésto, el río, estás comiendo al lado del río, del otro lado la Costanera de Patagones tenés un paisaje. Hoy una pizza libre vale 130 pesos. Hoy viene la familia. Con una pizza libre, por 600 pesos una familia de 4 personas está comiendo pizza. Hoy creo que por ser Costanera vos mirás la carta y ese precio no lo tenés en cualquier lado. Preferimos laburar y que esté lleno y lindo. Siempre y cuando cumplamos con los chicos. Obvio que tenemos nuestras cosas, nos salvan las fiestas privadas que tenemos. Como vos pediste un presupuesto, pediste otro. Hoy se labura. El primer año a esta temporada ya éramos dos personas trabajando. Mirá cómo creció, estamos en un momento feo. Creció. Si mañana nos sacan a nosotros nos tienen que dar algo que nos justifique. Que nos digan te saqué porque te mandaste esta cagada y listo me voy. Pero poneme un gastronómico, no me pongas este fantasma.

Entrevista 2 A

Fecha: 18 de Febrero de 2018

Lugar: Su lugar de trabajo (una oficina pública)

Duración: 33 minutos

Entrevistadora: ¿Qué es la Costanera para vos? Empecemos por ahí... ¿Podés definirla?

Vecino: La Costanera es un lugar maravilloso que va cambiando año a año con el aporte de la estructura que le ha dado la ciudad al embellecimiento. A nivel vecinos es generalmente gente estable, poca gente de paso o de alquiler, aunque desde hace aproximadamente seis años a la fecha empezó a cambiar bastante. Sobre todo en el verano que vuelve mucha gente de estudiar y tienen más tiempo libre con lo cual en la noche ha pasado a ser un inconveniente importante. Es un lugar de encuentro seguro entre paréntesis aunque no se regule nada, debido a que como menores no tan menores no tienen a dónde ir porque no tienen posibilidades de ingresar a un lugar bailable y quedan boyando, dando vueltas, y en sucesivos momentos los hemos visto saludar al patrullero con botellas en la mano y formar parte de todo ese circo que prefiere no ver porque de acuerdo a la presentación que se hizo en un momento ante la intendencia el intendente contestó que sería enemistarse con el resto de la sociedad que no vive en la costa. Control esa zona con presencia de uniformados, regular ruidos molestos en la Costanera. Tengamos en cuenta que es una Costanera que en menos de un año tuvo un choque e incendio, chicos que se juntan y el contraste social empieza a pesar porque va todo el mundo, utilizarla como sanitarios, percibir claramente consumos de drogas, excesos de alcohol en ambos géneros. Viendo muchísimas niñas, adolescentes, tiradas en el piso a la mañana cuando te levantás a sacar a los nenes. Cosas contrastantes con la belleza de la naturaleza en la que todo el mundo piensa que vivimos. Nosotros ponemos un colchón en la puerta para dormir porque ponen la música fuerte. Tengo 43 años y entiendo que pueda haber un sábado o domingo pero es de lunes a lunes y a partir de las 2 o 3 de la mañana picas, desmanes, etc. Hace seis años que vivimos acá. Era una zona muy tranquila donde no estaba de moda parar con los autos de papá. Porque son gente que no podría o capaz que sí que son gente que trabaja de pequeña. Ponen música al palo. Se fue moviendo la masa desde los jardines de economía hacia la zona del barco hundido. En principio era la

primera cuadra pero después como no entraban más en la primera cuadra fueron pasando hacia la zona cercana al puente. Zona recreativa. Nosotros hace 4 años nos vamos en verano, para las fiestas. Alquilamos otra casa. El contraste al día siguiente de cada día de verano es cientos de botellas que junto con El Team (NE: Su equipo de entreadores/as) hemos hecho recolección de residuos para ayudar al Municipio. Lo que hacemos entre vecinos es llamar a la fuerza pública para ver si te puede dar una mano, para parar, para tratar de parar un poco el movimiento.

Entrevistadora: ¿Cuál fue el conflicto más violento que vivieron o que presenciaste?

Vecino: El rebote de una bala hace poquito en una pelea urbana. Arrancó tipo 4 de la mañana con muchos gritos y corridas, me asomé a la ventana y estaban peléandose por un espacio de un auto, al punto de patear un auto, pasarle por arriba, al punto de que un grupo llamó a otro grupo y a otro, en el forcejeo detonaron un tiro que pegó en el vidrio. Después detonaron tres veces más. Llamé a la policía. Daba ocupado. Estamos acostumbrados. La policía dice que no es contravencional el sonido, que no pueden hacer nada. Y esperan a que todo suceda y después pasan, se pegan una vuelta y se van. Una de las cosas que pedimos con los vecinos es eso: tratar de poner un patrullero, disuadir, un apercibimiento. No es mucho más porque todavía hay posibilidades de contar con gente que no está tan fuera de los cabales como para no ser intimidada por la policía. Pero yo he visto saludar al COER (NE: Equipo especial de la policía) con botellas. No les importa nada.

Entrevistadora: ¿Es sólo en verano o pasa el resto del año?

Vecino: Ya ha cambiado desde el invierno pasado, no corta, es constante. Se produjo un movimiento, ya no ha carritos en esa zona que en un determinado momento por la noche se juntaba mucha gente no a consumir porque los carritos estaban cerrados pero tomaban la electricidad para poner los equipos de sonido. Nosotros decidimos irnos con un nene de cinco y uno de un año. Y como yo, hay vecinos que han alquilado o vendido para tener un descanso. Yo trabajo desde las 6.30 y me acuesto a las 22. Medimos los decibeles, siempre están por encima de los 40 en mi casa adentro. Es notorio el incumplimiento de deberes de los funcionarios públicos del contralor. No existe. Ellos dicen que es imposible en ese horario porque no tienen quién haga el control vehicular. Existen cámaras pero no entiendo para qué son. Están colocadas una cuadra antes del edificio, zona donde hay picadas todas las noches. Eso va complicando cada vez más la vida ahí. Somos pocos y

está regulado para la masa. Es un nicho problemático de drogadicción, agresiones y es una zona liberada para los desmanes que demuestra que la red solidaria en la ciudad se está perdiendo. No les importa si sale una mujer a pedirles que bajen, pueden gritarle cualquier cosa. Hay situaciones a las que te sometés para cuidar a los tuyos.

Entrevistadora: Ellos... ¿quiénes son?

Vecino: En vacaciones son los que vienen de estudiar. Después lo que ves son autos de gama intermedia y chicos que van a la secundaria. Menores de edad. Pero con acceso a un vehículo y a alcohol. Es de público conocimiento que muchísimos padres en el verano llevan a los hijos, los dejan en la Costanera, les bajan las heladeras portátiles. Yo los veo. Hace 10 años. El proceso fue cambiando. Conversando con gente que vive en la zona, no somos muchos frentistas en tres cuadras y les pasa lo mismo. Gente que alquila su casa y se va. Mi familia creció y la casa es chica y tengo la posibilidad de irme, elijo irme. Hoy estoy yéndome, me siento incómodo. Es muy frustrante la sensación. A contraposición sería ideal invitar a quiénes regulan a pasar una noche o un fin de semana. Entienden que pretendemos que esa zona sea privada y excluyente para el resto de la sociedad que no accede a un pedazo de tierra en la Costa. Nosotros somos los dos trabajadores y vivimos en el lugar porque nos han permitido movimientos llegar a un espacio así pero no porque nosotros seamos únicos al vivir ahí y no queremos que la gente se divierta. Vivimos en un estado de sospecha. Cuando se hizo la presentación el año pasado antes de noviembre que sabíamos que empezaba el calvario otra vez. Se juntaron varios vecinos, integrantes del Concejo Deliberante. Y en el Municipio el intendente responde que para regular el uso abusivo del sonido, vehículos, alcohol le daría una imagen negativa en Facebook y no sería soportable para su gestión... enajenado de la situación contesta que eso no le sirve. Tristísimo tener una gestión municipal de ese tipo, da claras imágenes de que no le importa. Lo veo desde mi lado y desde la juventud que accede a ese lugar, desprotegida. De noviembre en adelante hubo un choque, vuelco e incendio frente al edificio nuevo, hubieron cabezas rotas por botellas, el chico apuñalado, situaciones que se van sucediendo con mayor intensidad. Por ahora muchos niños de mamá y de papá. Pero qué va a pasar cuando la mezcla social comience a hacer más tensa la situación. Ya es. Empezás a ver distintos personajes en el lugar. Más pesados. Al principio a esa zona accedía gente de alto poder adquisitivo. Te das cuenta por las botellas. Diferente a encontrar dos latitas de cerveza, una bolsa de poxiran. Cuando sopla viento norte viene el olor a cigarrillo de marihuana llega a la casa. Cuando cierra el boliche el tercer tiempo es

ahí. Los boliches cierran temprano a partir de ahí en adelante donde supuestamente el municipio no puede controlar porque no es horario laboral, salís del boliche y vas a parar ahí. Algunos del Ministerio y otros a para ahí. Empezás a ver muchas motitos, eso hace que pavadas como que te roben la manguera, te saquen una taza de un auto, te rayen un vehículo, te usen el frente de baño. Todo eso sucede todo el tiempo a mí y a los vecinos de una cuadra para atrás.

Entrevistadora: ¿Qué es lo mejor y lo peor que hizo el Estado?

Vecino: El mejoramiento en la obra pública. De la gestión de Ferreira ha tenido un cambio radical. Y lo peor es el control o el contralor de lo que ofrecen. Ofrecen una Costanera libre de todo (NE: Quiere decir zona liberada). Libre de drogas, libre de picadas, de armas. Está demostrado. No es otra cosa que lo que pasa diariamente. A las 9 de la noche los funcionarios están a cinco cuadras para adentro durmiendo y comiendo en su casa sin sentir nada de esto que se vivió por momento de punta a punta de la Costanera. Porque el furor se va movimiento de acuerdo a la generación de los espacios. ¿Cómo se mueven las masas? Por criterio propio, no por inducción o planificación en las actividades de la Costanera. Deporte lleva a la gente a la zona central de la costanera entre el Barco Hundido y los jardines del Ministerio porque genera la necesidad presentando sus carpas o sus actividades. De eso se trata. Si vos sentís que una parte de la Costanera está generando un inconveniente la guía y no la represión es lo que un Estado digno debería facilitar a quiénes vivimos bajo su control o su gobierno. Sobre todo haciendo valer el derecho como ciudadano. Por eso te hablo de que la sensación es del incumplimiento de un deber, de la ausencia de control.

Entrevista 3 E

Fecha: 3 de Abril de 2018

Lugar: Mi casa

Duración: 50 minutos

Entrevistadora: ¿Cómo describirías la Costanera?

Cronista: La Costanera fue avanzando por etapas de la Costanera y 25 de Mayo para el lado del Puente Viejo. El Puente Nuevo no existía. Todos los primeros registros hablan de una Costanera que llegaba hasta Colón, donde está el llamado muelle de cemento. Eran esas tres cuadritas, era el paseo que se llamaba Parque Belgrano, ese hombre ya está en desuso. Parque Belgrano es el lugar donde están los juegos y ahí estaba la famosa Psiquis... Todas las posiciones que hubo, la posición muy inteligente del concejal Contín. La Costanera va avanzando de a tramos para aquel lado. La recuerdo más o menos ya abierta, de tierra por supuesto, hasta Guido, que era la calle Lavalle. Año 1967. La Costanera en esos años no tenía tránsito. Era un parquecito pegado al río al cual se accedía por una especie de plazoleta que había donde está ahora la Fuente Pucará que tenía un mástil donde se izaba la bandera en las fiestas patrias. Ese parquecito era todo peatonal, hay fotos, que muestran que eso era una rotonda donde estacionaban los pocos autos que había y la gente caminaba. O sea, no había tránsito. Porque muchas casas quintas tenían el frente por Sarmiento y llegaban hasta acá abajo, por ejemplo la de los Contín. Primero, se empezaron a abrir las calles. Humble con el gobierno de Castello empieza a ser la primera urbanización y empieza a abrir la Costanera. Incluso al abrir las calles las casas quedaban fuera de uso y empezaban a venderse esos terrenos, entre Sarmiento y Costanera. Todavía faltaba la calle Ceferino Namuncurá. Ahí no había calle. Se vendían terrenos sobre las que cortaban. Álvaro Barros ya estaba abierta. Pero lo intermedio no existía. Entonces la Costanera iba avanzando. Primero hasta Guido y después hasta 7 de Marzo. En el '70 se inaugura el Centro Cultural y hasta ahí llegaba. La Avenida Costanera era una calle de dos manos rústica, de tierra, sin vereda, sin nada. Se fue haciendo hace poco el paredón que hace poco también se fue tapando. Se hizo la defensa. Fue avanzando y no tengo presente en qué año pero cuando se abre Alberdi para el fondo porque los curas venden la quinta y se hace el barrio Don Bosco y la calle esa que era de tierra llegaba hasta engancharse con la ruta frente a la caminera y lo que había al lado eran grandes

extensiones de tierra. Después empezaban las casonas, Sol de Mayo, que se instala con el campo de deportes. Originalmente estaba ese campo por Gallardo, Mitre y Guido o Lavalle. Esa manzana, que llegaba también hasta la costa del río, era el campo de deporte de Sol de Mayo. Después Sol de Mayo hace un buen negocio inmobiliario y se trasladan. Sol de Mayo es el club de los salesianos. Los chicos hacían deportes. Crean el club Sol de Mayo como una aparto para contener. Pudo haber sido una sesión de tierras, puede ser. Ese que fue un gran gran gran negocio inmobiliario lo hizo Capponi. Las casas quintas eran casas donde vivían, grandes extensiones de tierra, sobre todos italianos o españoles que tenían esa impronta de usar la tierra. Tenían frutas, verduras.

Entrevistadora: ¿Quiénes iban al río antes?

Cronista: No éramos muchos los que íbamos al río. De Patagones no iba nadie. Algún que otro osado maragato cruzaba y se venía al río. Yo llegué y hacía 4to. año. Tenía 16 años. Íbamos a pasar la tarde, a tomar mate. Había espacio para todos tranquilamente. Estaba la confitería donde ahora está Sal y Fuego. Había una confitería municipal con una conexión para tomar una gaseosa. Con el tiempo empieza una pequeña expansión y algunos más atrevidos empiezan a usar como playa la zona que está frente al Ministerio de Economía, que no estaba habilitada como playa. Algunos empezaron a mandar porque esto quedaba chico. Era de tierra, no estaba pavimentada tampoco. Llegaba hasta la calle Alvear, desprolijo, tierra y pajonal. Después de Alvear hasta el Barco Hundido se transitaba por arriba de la defensa, no había paredón. Había una típica defensa costera de no más de 4 o 5 metros de ancho, de una sola mano, y caminando sí se cruzaba. Íbamos hasta el lanchón hundido que está desde el 40 o 50. Hasta la zona de higueras. Ahí íbamos a comer unos higos deliciosos. Más al fondo donde está el lanchón hundido, que llegaba un zanjón que eran los boulevares, ahí había un juncal enorme. Iban mujeres también, no sólo hombres. Guardavidas había en la parte oficial un par de guardavidas históricos. Era todo muy chiquitito. Estos recuerdos de 1967, 68, 69 claramente marcan la presencia en la Costanera de sectores de clase media. Los chicos de los barrios, que en ese momento los barrios de Viedma más pobres, más precarios, eran Fátima. La calle 7 de Marzo era la mayor manifestación de pobreza. Mitre, Alberdi, al costado del hospital. Esas calles, llegando a lo que es el Boulevard, ahí terminaba el mundo. El primer IPPV es del 70, 71. Fátima, un poquito Santa Clara que estaba arrancando y San Martín. No existía la ruta. El

San Martín estaba vinculado con el barrio seminario que es el Paulo VI. Cuando recién llegué, en el año 1967, fui a ver qué era esa construcción y era una aventura. Había que cruzar el zanjón por unas tablitas. Se construyó sin que estuviera urbanizado. Los chicos de esos barrios no venían a esas actividades. Y si iban al río iban a la zona de quintas, más arriba, iban a visitar a algún familiar o amigo y se mandaban a la zona de quintas que hoy es el parque Ferreira. Pedían permiso y se mandaban, en lugares inhóspitos en los que para llegar al río había que sortear los árboles. Este balneario del centro era para una clase media y alta. La escuela normal de Viedma era de clase media.

Entrevistadora: Entonces, ¿qué es la Costanera?

Cronista: Hoy es un muestrario muy interesante de lo que es la comunidad de Viedma sobre todo por la actividad que se incorporó, caminatas, gente que sale a correr, eso creo que ha igualado. Sobre todo esos grupos creo que han igualado socialmente mucho y hay otro fenómeno más estacional de verano que es el tema del canotaje. O sea, en aquellos años yo asisto a la llegada en el verano del 68 asisto a la 4ta regata. Era de clase media, profesional, que se lanzaba a remar. Después con los años la regata se fue llenando de negritos y la actividad náutica de canotaje es una actividad donde los apellidos mapuche proliferan. Eso ha igualado socialmente. Después, la presencia de dos lugares de juegos infantiles, la presencia de gente con los chicos tomando mate, etc. Creo que en los últimos 10 años se ha igualado socialmente la costanera. La cantidad de cosas que se hacen, deportivas, carreras de bicicleta, actividades conjuntas, natación, remo. Eso tiene un muestrario social amplio. Creo que rompió a fines de los '80 principios de los '90 se rompió la cosa elitista de la Costanera nada más que para sectores años si bien lo seguirá siendo por secular en cuanto a la propiedad inmobiliaria con valores que son únicamente para un sector muy restringido que puede comprar terrenos y construir en la Costanera.

Entrevistadora: ¿Había conflictos?

Cronista: Con algunas zonas de conflicto. Hace unos años el Municipio o la gente instaló una canchita de vóley entre el muelle de cemento y la oficina de turismo. Dos o tres vecinos e enfrente estaban como locos porque no podían dormir la siesta. Iban a jugar al vóley y no podés jugar al vóley si no gritás. No sé si públicamente pero he escuchado comentarios. Concurrí a una casa de un vecino de la zona que se quejaba que no se podía dormir la siesta. Y después la sacaron, no sé si tuvo que ver con esa queja. Hubo parrilla frente a la casona. Las sacaron. En Patagones esa zona es bien popular. Acá no sé si no

se ha querido. Creo que en algún momento fue una decisión la de levantar el camping porque se le instalaba gente a vivir. Hubo un par de casos. Era el camping municipal. El libro de Itatí Valle, Elefante en casa, ese libro hace toda una historia de lo que significa el momento cultural. La obra de teatro con la que se inaugura el Cultural es Hay un elefante en casa. La instalación del Centro Municipal de Cultura cambió la geografía y la concurrencia a la zona, al lugar. El Centro Cultural con sus más y sus menos en todas las administraciones que hay tenido siempre tuvo un perfil popular interesante y siempre hubo concurrencia de gente de los barrios y eso ha desestructurado el centro cultural.

Entrevisadora: ¿Y la instalación del monumento a Viedma en la Plazoleta del Fundador?

Cronista: La creación del monumento a Francisco de Viedma tiene una fortísima carga política social en plena dictadura la participación de caracterizados vecinos, la construcción del monumento, con algunas anécdotas que no hacen exactamente a la historia de la costanera. Había una polémica en cuanto a donde debía estar ubicado el monumento. Había tres alternativas. O sobre la rotonda de ingreso al Puente Nuevo, una idea delirando de colocarlo en el agua o frente al Cultural, un lugar que tiene que ver con la historia, ahí llegó Francisco de Viedma. Pero eso fue en plena dictadura, lamentablemente lo inaugura Videla el 22 de abril de 1979, cuando Viedma cumplía 200 años. Pero eso no tiene nada que ver. Es un hecho político social sin ninguna participación de la gente. Nada que ver con la epopeya del Centro Cultural. Eso fue impuesto por un grupo de gente que quería hacer el monumento a Francisco de Viedma. El monumento no dice nada de un personaje por el que tengo especial respeto, un personaje muy interesante.

Entrevistadora: ¿Qué le hace falta a la Costanera de parte del Estado?

Cronista: En la parte nueva, el Parque Ferreira, es urgente que se resuelva el problema del riego. Es casi bochornoso que a 50 metros del río haya sequía. Habiendo agua eso tiene que estar bien parquizado. Creo que está bien así como está con ese escenario montado allá, que ahora es un potrero, pero con esos árboles. Creo que está bien la Costanera.

Entrevistadora: ¿Qué es lo mejor que hizo el Estado?

Cronista: Lo más importante es la nueva Costanera sin paredón con una defensa con un talud, esa forma de parquización fue en ese momento un toque muy fuerte. Eso lo hizo todo el DPA en la época de Marito de Rege, año 2004, 2005. De la avenida para el río es todo DPA. Los fondos fueron de la AIC, no del DPA, con la plata que les cobra a las empresas hidroeléctricas tenía un fondo.

Entrevistadora: ¿Presenciaste alguna situación problemática?

Cronista: No, todos estos conflictos sociales fundamentalmente por el alcohol son relativamente nuevos. En los sectores más populares había temor hacia el río porque no sabían nadar. El río tuvo como siempre pasa. Hubo casos de chicos que se ahogaban y eso generaba un pánico. Algunos de los sectores de la clase media decían no, no vayas al río.

Entrevista 4 F

Fecha: Abril de 2018

Lugar: Su lugar de trabajo

Duración: 43 minutos

Entrevistadora: ¿Qué es la Costanera para vos?

Vecino: Qué se yo... es un punto de reunión. A mí no, la verdad que no... Es hermosa la Costanera, es espectacular el río. Todas las casas tienen ventanales grandes hacia el río porque es lindo. Más allá de eso no lo veo como una... sí hoy soy crítico de la forma en que están encarados los servicios. Hay dos restaurantes, no hay nada. Debería haber y utilizándose todo el año. Al haber poca oferta salen todos el sábado, viernes y la gente que tiene negocios, salvo Achavil que se llena todo el tiempo. Al haber poca oferta salen todos el viernes y sábado y salvo Achavil que se llena todo el tiempo... Pero está totalmente desperdiciada la Costanera.

Entrevistadora: ¿Cuál es la mejor política que hizo el Estado en la Costanera?

Vecino: Ampliándola está buenísimo porque se aprovechan un montón de espacios, hasta inmobiliariamente hubo una movida. Pero insisto, está desaprovechada. Fijate Madryn. Es relativamente corta la Costanera, pero tiene una vida impresionante. Hay más juegos, sillitas al lado, se puede ir a tomar mates. Después tienen oferta de todo tipo, de salir a remar, alquilarte bicicleta, etc. Acá no, todo perdido, todo... Ahora, a los carritos los van a organizar que esto que el otro. Los tipos ya tienen su lugar. Me parece que el Parque Ferreira está más para un buen restaurante, pub, que se haga algo. Algo. No tengo idea pero algo. Si las concesiones funcionan evidentemente lo que falta son edificios. Dénselo a alguien que haga. El viedmense es especial, yo soy viedmense nacido y criado pero no es de salir ni nada. Pero anoche pasás por Bella Vista y estaba lleno. Y a esos chicos les tiene que ir recontra bien porque le ponen *onda, todo*.

Entrevistadora: ¿Hay zonas problemáticas? ¿Presenciaste o viviste algún conflicto?

Vecino: No, no, no. Para nada. Yo no las he visto. Al contrario. Todo el que llega ahí viene a pasar un momento lindo me parece. Problemático no, al contrario. Me parece un valor agregado para Viedma, más que un problema. Aunque yo viví algo... bueno, no sé

si contarlos... Yo, salí de mi casa un domingo a la tarde a la anónima. Hacía calor, salgo de casa y doy la vuelta en la esquina para agarrar el boulevard e irme. Iba un auto adelante a un kilómetro por hora. Está bien. El hombre está paseando. Yo no pretendía que acelerara pero que me dejara pasar. Le hice seña de luces y le toco bocina. El hombre se corre un milímetro. Para mí me estaba tomando el pelo. Le pasé extremadamente fino con la camioneta, freno para doblar a la izquierda y me empieza a hacer señas. Yo también, frenó, frené, se bajó, me bajé y nos cagamos a trompadas en la costanera a las 4 de la tarde. Era como yo de joven, un pelito más alto. A las 4 y media de la tarde. No sé si me vio gente, imagino que sí. Y nos cansamos de pelear, él se subió al auto, yo a la camioneta y nos fuimos. El me pegó una piña a la cabeza. Una habilidad para bajarse del auto el loco, rapidísimo. Ahí se bajó me bajé. Y ya está. Después salimos cada cual para su lado. Nunca lo vi. No tengo mucha memoria de caras pero no lo vi nunca antes y no lo volví a ver. Era un Corsa gris. Muy cabezón yo, pero terrible.

Entrevistas 5 L

Fecha: 7 de Abril de 2018

Lugar: Su oficina

Duración: 1 hora, 22 minutos

Entrevistadora: ¿Qué es para vos la Costanera?

Empresario: Yo definiría la costanera con el documento de identidad de la ciudad, el DNI de Viedma. Creo que lo materializa la mano del hombre o de la innovación y de lo que nuestros antepasados aspiraban en Viedma, lo materializa la envergadura del único puente basculante que queda. Con aquella planificación de nuestros antepasados, a cómo fuimos creciendo, con la expectativa que avanzaron en crear la ciudad crecimos o retrocedimos, en todo sentido. Esto me motoriza a mí cada vez que trabajo en un proyecto para tratar de dar todo para que quede un producto a la altura de las circunstancias. Y ahí podemos hacer un mea culpa, sobre todo cuando se planifique, se piense en un futuro en el mediano y largo plazo. En definitiva es el DNI por todo, por el propio recurso del río que motorizó en aquellas épocas todo el valle productivo desde lo social y comunitario todo lo que nos significó a nosotros ir a apretar debajo de un mimbre. Desde la Don Bosco, los álamos plateados hasta el centro cultural. O la higuera, antes del puente nuevo, donde está el barco y demás. Las calesitas, todo. Yo iba... pero no voy ahora. Yo estoy trabajando en otro emprendimiento, "Donde el sol nace". Cuando nos vamos a ese sector de la chacra, ni bien se produce el anuncio de Alfonsín en el año 90, ya piensa en un barrio privado. No existía reglamentación en aquella época y hoy me tiene definiendo el proyecto que es el conjunto inmobiliario PH especial, casi 500 metros de costa en un proyecto de 30 hectáreas. Estoy comprometido con la gente que me acompaña en el desarrollo de esa zona, es una nueva zona que se abre, está en la zona subrural, no está en la zona urbana, se administra con el concepto de expensas. Fui presidente del club villa congreso, siempre estuvimos vinculados con el río y la costanera. Pero de un tiempo a esta parte, 10 o 12 años que no camino.

Entrevistadora: ¿Qué es lo mejor que hizo el Estado con respecto a la Costanera?

Empresario: El entubamiento de los desagües fue la obra por excelencia. Eso modificó de alguna forma donde se pensaban enviar las aguas. Ahora que hablamos de la avenida Don Bosco, creo que por ahí pasaba el canal.

Entrevistadora: ¿Qué falta que haga el Estado?

Empresario: Todo lo que es aéreo lo volaría. Completo. En materia de infraestructura eso. Podemos incluir alguna obra de reforestación, trabajar en paisajismo, mejoramiento de algún sector de pavimento, reconstrucción de cordones cuneta, badenes, y demás. Impacto cero visual. Daría un salto de calidad o distintivo frente a las otras ciudades con río.

Entrevistadora: ¿Qué problemas tiene la Costanera?

Empresario: Por naturaleza y por llevar las actividades al río, se ocasiona un conflicto cuando se producen ciertos eventos, sobre todo al aire libre, recitales y esas cuestiones. Está bien eventualmente pero no sólo referenciarlo ahí. Esto es una cosa. La otra es que esta costumbre de este tipo de eventos cómo repercute en todas las actividades que se desarrollan en la zona, en el área, en la costanera y en las propias viviendas. No todos desean vivir en la costanera ya porque me ocasiona esto. Tengo que tener en cuenta que me viene un escenario y se me vienen 3 o 4 mil personas. Me hacen pis en el jardín, me rompen las canillas, no puedo dormir, al otro día todo sucio. El respeto por la cuestión cultural, usar sin invadir la tranquilidad del otro. Es una cuestión que hoy no hay educación en ese sentido. El uso de la costanera en el sentido popular incide en este sentido. No se malinterprete: no hablo de discriminación, hablo del buen uso y zonificar. La costanera no es exclusivo para quienes tienen casa en esa zona pero qué ocurre? En esa delgada línea de respetar o de hacer valer mi derecho pero sin perjudicar al del otro, porque el tipo está en ese entorno y vive ahí, impactamos en distintas cosas. Mal uso de la Costanera: bajamos, parlantes a full, motitos a full, música a full, la usamos de corredera de autos. Ya ha habido reclamos al municipio para pedir reductores de velocidad, etc. Surge del propio nivel cultural. Usamos la costanera para eso, distorsionando su uso, armónico, bonito, lindo, sin perjudicar lo otro. Creo que esto hay que trabajarlo mucho para determinar los usos que se pueden dar en la Costanera.

Entrevista 6 G

Fecha: 21 de Marzo de 2018

Lugar: Su oficina

Duración: 21 minutos

Entrevistadora: ¿Qué recuerdos tenés de la Costanera de tu niñez y adolescencia?

Funcionario: Yo vivo a 6 o 7 cuadras. Soy nyc (NE: Nacido y criado) maragato, nacido y criado allá. Que vivo acá en Viedma hace 14 años. Me casé y me vine a vivir acá. Tanto Viedma como Patagones eran dos comunidades que vivían de espaldas al río. Se priorizaba mirar hacia el lado de la estación en el caso de Patagones, de la plaza Villarino y 7 de Marzo, y todo lo que era de la barranca para abajo y costanera no existía. Era tierra de nadie. Y en Viedma lo mismo: Parque Belgrano, cortito, y el resto era salvaje. Durante muchísimos años. En los '80 recién comenzaron a hacer una expansión y a mirar un poco más al río. Y estos últimos años las inversiones en taludes y autoridad de cuencas que fueron los que aportaron, tanto Viedma y patagones cambió su giro de mirar el río nuevamente y descubrirlo, y comenzar. Es un fenómeno social muy interesante que se produjo este último tiempo y es la práctica de deportes. Ahora ves una actividad deportiva y recreativa constante. Del lado de Viedma como el de Patagones. Gente que camina, que pasea a su perro, que corre, que hace gimnasia, que anda en bicicleta y eso se lo dio el entorno paisajístico del estado uniendo en Viedma y patagones el circuito puente a puente. Recorrer la costanera o la de Viedma y volver a su punto de partida por el otro puente. Eso le dio unión a las ciudades también. Antes a nadie se le ocurriría ir a caminar de un lado cruzar al otro. Y esta creación de circuito veo gente caminando allá y acá. Todo eso generó aparte de un hermoseado e iluminado, posibilitó a la gente a hacer una actividad física.

Entrevistadora: ¿Iban todos al río antes?

Funcionario: Eran muy pocos los que íbamos al río. Salvo chicos que sabían nada muy bien. Patagones era mucho más peligroso el río que en Viedma. Y antes no se acostumbraba que cruzáramos. Ir a Viedma era toda una cosa. Pero hacíamos uso de ese balneario que era muy precario, se juntaba gente, sin guardavidas, ni nada, íbamos nomás.

Entrevistadora: ¿Qué es la Costanera para vos?

Funcionario: La Costanera turísticamente es muy importante. Nosotros lo tomamos como algo cotidiano pero para el turista encontrar una ciudad que en el centro de la ciudad... para el turista Viedma y patagones es una misma comunidad. No les importa si están en río negro o buenos aires. Es un lugar para el turista. Y encontrar un centro de ciudad con una belleza natural tan cerca, con gente que convive con esa belleza natural... es muy impactante. Todo turista que llega se maravilla de la costanera y valora nuestra calidad de vida en el sentido de que dicen: ustedes no saben lo que es vivir en esta naturaleza. Turísticamente es importante. El río es bello, caudaloso, limpio. La costanera tiene una arquitectura natural que hace que el turista le guste caminarla, pasearla.

Entrevistadora: ¿Qué es lo mejor que hizo el Estado en relación con la Costanera?

Funcionario: Este cambio de arquitectura urbana. Cambiar ese famoso paredón que dividía ciudad de río e integrarlo con este talud que hace fluir a la gente por ella. Creo que es lo mejor que hizo. Paredón verde militar que dividía, no integraba. Con este talud, con esta vereda, vas por encima de todo y podés ver de un lado y del otro. Podés integrar el paisaje a la vida cotidiana. Eso fue lo mejor. Lógicamente, extender la Costanera, iluminación y asfalto, después de eso la gente empezó a adueñarse del espacio público.

Entrevistadora: ¿Qué falta que haga el Estado?

Funcionario: Como política de Estado lo que falta todavía son servicios. De gastronomía, en ese sentido. Y sobre todo en verano que es algo que estamos trabajando, servicios recreativos: kayaks, juegos de agua, bicicletas para alquilar, actividades recreativas que hacen falta y potenciaría eso. Queremos fomentar esto porque el Municipio quiere hacer apuesta para que se hagan en el río pero si no charlamos con esta gente (NE: Con Prefectura) y que bajen las exigencias, nosotros no queremos dejarlo así a la que te criaste. Pero dentro de las normas de seguridad básicas, no es lo mismo este río con el tránsito de vehículos acuáticos, a tigre, pero las exigencias son las mismas. El que quiere hacer algo llega a la prefectura y se desilusiona porque les piden tantas cosas que no lo pueden hacer.

Entrevistadora: Para vos, en lo personal, ¿Qué es la Costanera?

Funcionario: Es un lugar que utilizo recreativamente con mis hijos, de 13 y 8. Y por otro lado para mí la Costanera es el cordón umbilical con patagones porque soy de allá. Es lo

que me conecta de un lado y del otro (NE: Se emociona) Yo nací y me crié en Patagones. Es lo que me hace sentir en casa. Cuando me vine a vivir a Viedma todo el mundo me dijo cómo vas a extrañar patagones... y hoy como sé que está ahí, para mí es todo uno. No estoy lejos. Y lo tengo en la ventana.

Entrevistadora: ¿Cuáles son las situaciones problemáticas de la Costanera? ¿Viviste alguna?

Funcionario: Felizmente, no. Sé la realidad que tiene la Costanera, que en ciertas épocas del año se pone pesado el ambiente, sobre todo gente con el alcohol y las drogas, sé que hay droga... uno llega a este ambiente, tenemos estos baños públicos acá atrás, se sienten los olores de los porros que han estado que quedan impregnados. No me siento capacitado para decir cuál es la solución. No lo sé. Eso lo tiene que saber otra persona. Conviven cosas buenas y malas. Recuerdo la muerte que hubo hace un tiempo atrás. Pero yo haciendo un balance de las cosas, se usa mucho más el espacio público para el bien que para el mal. Lo veo cotidianamente con la gente que hace actividad física. Yo valoro más eso que los pocos casos que pueda haber de droga o violencia en este lugar. Lo ponés en la balanza y pesa más. No hay que dejar de lado lo otro. La oficina está abierta de 8 a 22. Años atrás tuvimos un robo, han entrado a robar, a romper. Pero felizmente eso se pudo solucionar, ha sido algo aislado. Este espacio está solo de las 22 a las 8, tiene monitoreo de alarma y nunca pasó nada salvo una rotura de un vidrio con una piedra. Años anteriores hubo robo de computadoras, televisores, etc. Pero también en ese momento no había tanta seguridad. Nosotros sabemos, nos informan, hay policía que camina a la noche en verano. En verano, a la mañana, sabemos encontrar gente durmiendo en los baños, pero no más que eso.

Entrevistadora: ¿Quiénes vienen acá?

Funcionario: Vienen turistas del verano que vienen a hacer consulta de servicios, alojamiento, gastronomía, y mucha gente que viene a Viedma por trámites, durante el resto del año. Un plano, dónde está el IPROSS, dónde está Justicia. Un porcentaje alto de gente que viene a ubicarse en la ciudad, que viene del interior de la provincia a hacer algún trámite acá. Ahora se está trabajando con las escuelas en concientización.

Entrevista 7 Y

Fecha: Abril de 2018

Lugar: Su oficina

Duración: 33 minutos

Entrevistadora: ¿Qué es la Costanera para vos hoy?

Funcionaria: Para mí la Costanera es el hito urbano más importante de la ciudad no sólo para los que viven en la Costanera sino para todos los habitantes de la ciudad. No tiene el mismo significado pero sí la misma importancia para todos independientemente de la distancia a la que vivan. Cada uno desde su lugar. Para nosotros es muy significativo. Más que cualquier espacio urbano, para nosotros la Costanera.

Entrevistadora: ¿Qué recuerdos tenés en la niñez y adolescencia?

Funcionaria: Era mucho más limitada que lo que es hoy. De lo que me acuerdo, era prácticamente desde el Ministerio de Economía, 4 o 5 cuadras mirando al río a la derecha. Todo lo demás era zona agreste. No había intervención humana alguna. El Estado no había diseñado nada. Usábamos el sector de juegos que hace mil años que está. Y en el verano lo que era el balneario que es donde está sal y fuego. Era eso y nada más que eso. Era muy chiquito. En verano iba todos los días. Si había algo inculcado cuando éramos chicos eso era que aprendiéramos a nadar porque era condición que a los 12 o 13 años fuéramos al río. Era raro que un viedmense no supiera nadar. Aprendíamos en la pileta de Villa Congreso, la única que había. Yo me crié a 6 cuadras de la Costanera. La mayoría de Viedma iba al balneario, a esas dos cuadras. Me acuerdo los picnics del colegio, también en la costanera. Los paseos con amigas también en la Costanera.

Entrevistadora: ¿Cuáles son las mejores cosas que hizo el Estado?

Funcionaria: La puesta en valor que han hecho es impresionante. Eso es todo el Estado. Desde el proyecto que surgió del Municipio independientemente de que las obras las hizo el DPA. Igual hoy, los proyectos urbano salen de esta subsecretaría. De la calle Buenos Aires, de los espacios verdes, que gestionamos financiamiento de Nación. Son gestiones. Pero los proyectos en los espacios públicos salen de acá. Hay un expediente tramitándose de la obra que estamos haciendo en la zona de al lado del Club La Rivera. Ya se hizo la licitación. La empresa preadjudicada es SILPA. Lo que vamos a hacer es todo el

movimiento de suelo necesario para después culminar con la veredita de arriba, luminaria, etc. Hasta el Náutico para que quede todo completo. Con eso quedaría toda la Costanera completada. Esto tiene que crecer en forma permanente. Estamos hablando con DPA porque ellos consolidan la línea de ribera. Estamos hablando de qué manera ir metiéndonos a las parcelas (de Scalesi) que no va a tener y asfalto, etc. Pero sí tiene que entrar un vehículo para hacer la línea de ribera, mantenimiento. Y para acá, el Náutico. Hay un loteo aprobado de Casas que tiene edificio de departamentos que está paralizada la obra, tiene que hacer modificaciones porque incumplieron el código. Pasando el puente estamos proyectando la pista de canotaje. Pasando lo que es propiedad de ferrocarril, toda esa zona, pasando esta calle. La pistas de canotaje lleva como mil metros. Estamos negociando para no hacer una expropiación. Si le permitimos urbanizar esta parte nos cederían las tierras costaneras para el proyecto de la pista de canotaje.

Entrevistadora: ¿Qué le falta a la Costanera?

Funcionaria: Esa una pregunta que me hizo el intendente hace un año atrás para fijar objetivos y yo estoy muy concentrada en la Manzana Salesiana. Yo creo que se le hizo muchísimo a la Costanera. Hay que seguir ampliándola. Tiene que ser algo en permanente movimiento y ampliación pero creo que lo que está consolidado está muy bien consolidado. Le faltaría al Parque Ferreira acción para que sea más verde. Le pedimos al dpa el proyecto y un presupuesto. Creemos que tienen que estar más verde de lo que está pero el sector deportivo tiene que estar muy consolidado. La Costanera ha tenido una fuerte inversión y está muy consolidada. Si pudiéramos destinar algo a la Manzana Salesiana... para los viedmenses es muy importante la Manzana. Capaz que el que viene de afuera no lo siente de esa manera pero para nosotros es fundamental. Yo como mujer no fui a la escuela ahí pero mi hermano varón sí. Yo iba a jugar al patio. Recién este año y a partir del cierre del juicio de expropiación se puede destinar fondos y en eso estamos haciendo cosas pequeñas para detener el deterioro. Pequeñas cositas. Para mi ver esa manzana puesta en valor sería el sùmmum.

Entrevistadora: ¿Has presenciado o viviste algún conflicto en la Costanera? ¿Considerás que hay algo problemático allí?

Funcionaria: No, problemático no. Nunca lo ví. No tengo memoria de algo que me haya marcado. Una visita sí me marcó. Después aparte con los acontecimientos que sucedieron. El acto de los 200 años de Viedma vino Videla y se hizo en la plazoleta del fundador que

estaba recién hecha. En ese momento uno era tan chico y tan ignorante. Pero después con lo que se supo que pasó en el país esas cosas te quedan marcadas pero estuvo ahí, estuvo en nuestra costanera. Después bueno cada festejo deportivo en la fuente. Pero la Costanera no es un barrio. Semejante desarrollo toca varios barrios.

Entrevistadora: ¿Qué reclamos hay del sector Costanera?

Funcionaria: El tema de que a la noche se juntan los chicos en Costanera. Ese es un problema frecuente y una queja frecuente de los vecinos. Por los ruidos, por el nivel de alcohol que se consume, por las peleas que se generan a raíz del consumo. Está pasando en algún sector, tampoco en todos. Frente al Ministerio de Economía, donde están los carros precisamente. A partir de los carros se juntan muchos jóvenes primero para conseguir alimentos y después se quedan a consumir alcohol también. Después en el Parque Jorge Ferreira. Hay incompatibilidad de usos de aquel que fue a mirar el río y se encuentra con ruidos y quizá una agresión de parte de los jóvenes. Los carros también son nuevos... dos años. Un poco más los de waffles y churros que son históricos. Pero el fenómeno carros es bastante reciente. Eso en principio se tomó como dar otro servicio en costanera que está bien sobre todo en época estival pero yo creo que hay que darle un límite y en eso hasta tenemos discusiones dentro del municipio entre áreas. Hasta deja de ser rentable para los mismos carros que en lugar de 3 hay 10, todos en el mismo lugar. Y después que también no tienen sanitario, no tienen condiciones apropiadas para efectuar la limpieza. Entonces empezamos a ver grasa en el piso, en la calle, en las bocas de tormenta donde eso va directamente al río. Empezamos a ver los baños de Basani al lado de los carros. Pero estamos como contaminando nuestra costanera. Para mí tendríamos que tenerla, viste... cuidarla más. Para mí no tendría que tener ni un cable la Costanera, tendría que tener todo soterrado. La ordenanza de carritos dice que el carro puede estar en el día y después irse, pero se quedan ahí años. Ahora estamos haciendo la obra del Ministerio de Hacienda para que se vayan. Se armaron los cordones, viene el riego, se va a forestar y poner árboles para continuar la Costanera y vamos a intentar trasladar los carros a un sector del parque Ferreira para que haya más actividad para aquel lado, lo cual genera algún conflicto porque están los percusionistas. Pensamos que estaban en el rulo porque veíamos la hoguera pero resulta que están en la costanera. Hicimos cuatro pilares dobles de energía para que los carros se vayan ahí, no nos consuman a nosotros en el alumbrado público. Resulta que aparecieron los percusionistas. Nada, no existen, pero son bastante... que no quieren porque es incompatible con la mística de los

percusionistas. Estar acá en el municipio es estar permanentemente en la puja de un sector y de otro sector y mediar y tratar de ir para adelante porque si no acá no se puede hacer nada. Con los carros se le quiere dar otro perfil más turístico. Sobre el río no abrir nada pero de este lado sí, incluso se pueden construir más metros cuadrados para que tome otro ritmo, otra densidad poblacional, otros usos.

Entrevistadora: ¿Cómo está organizada la Costanera por usos?

Funcionaria: La Costanera por ordenanza está fraccionada en todo su recorrido con diferentes usos. Hay sectores que son balnearios, sectores destinados a la actividad gastronómica, sectores para escuelas, está fraccionada respecto a los usos posibles. Siempre en diciembre caen todos a último momento pretendiendo una autorización para. Por ejemplo el bote grande vikingo. Se quería poner acá. Nosotros para las actividades náuticas es este sector. No, pero ahí no va nadie. Claro, todos quieren en el centro o en sector de boulevard Ayacucho.

Entrevista 8 J

Fecha: Abril de 2018

Lugar: Su carro

Duración: 32 minutos

Entrevistadora: Contame cómo llegaste a poner un carro en la Costanera...

Dueño: Yo nací acá. Viví en Buenos Aires 25 años y volví. Volví con mi hermano que compró el carrito “Mr. Lomo” original que es el que está en Patagones ahora. Lo tuvimos 4 meses hasta que trajimos éste. Nadie pensaba que iba a funcionar el carrito. La idea surgió de mi hermano. Yo trabajaba como pizzero en Bs. As.. Yo trabajaba mucho plancha. Acá no se estilaba mucho plancha. Allá es normal los carritos en la Costanera hace 40 o 50 años. Ahora son más modernos, funcionales. Trabajo lomo, bife chorizo, pollo grillé. Los días lindos como la costanera se llena esto es una multitud.

Entrevistadora: ¿Quiénes vienen al carro?

Dueño: Hay gente todos los días porque es, cómo decirte, institucional el carrito. Está lleno siempre. No cierra nunca. La gente sabe que si viene del Lavalle o de la toma del Silva o de dónde viene el carrito está. Come con 50 pesos papas, con 100 pesos una hamburguesa doble, un menú barato, 40 pesos un súper pancho. Lo más caro que tengo es el lomo 120 pesos. Los precios son módicos pensando siempre en la economía del cliente. Viene el pintor de la vuelta, la gente que trabaja en la costa, la gente común, la gente trabajadora, los del cable, los de la telefónica, y también viene la gente que trabaja en gobierno que son más fifí, con autos importados, viene el gobernador y se lleva 6 o 7 cuadriles. Viene gente diversa de distintas clases sociales y distinto bolsillo. Por eso el menú del carrito no pasa los 120 pesos. Le damos mayonesa, tratamos de hacer algo bueno para gente común, por eso se llena.

Entrevistadora: ¿Ustedes eligieron ponerse acá en frente del Centro Cultural?

Dueño: Por eso dijimos dónde queremos ponerlo... en el cartel de Viedma. Pero la gente del Cultural no podía sacar la foto con el cartel y el Puente. Entonces lo corrimos. Estuvimos 3 años con electrógeno porque no nos querían dar la luz. Está habilitado el carro pero no nos daban la habilitación para que Edersa baje la luz. Nos dieron el mes pasado la definitiva y el carro queda acá. Juntamos más de 5 mil firmas, noruegos,

austríacos, alemanes, mucha gente de afuera que viene a comer en verano. Teníamos el libro y lo hacíamos firmar acá. No nos daban habilitación para que no tengamos luz para correr y nos vayamos a dónde está el parque de carros ahora. Con la ordenanza nueva van del otro lado los nuevos. Estos quedan donde está. Eso dicen supuestamente ahora. Nosotros nos quedamos acá supuestamente. Nosotros necesitábamos el respaldo del vecino, que se expida en cuanto a si el carro le servía o no. Juntamos cuatro mil, cinco mil firmas.

Entrevistadora: ¿Entonces viviste algún conflicto en la Costanera?

Dueño: Sí, ese, que nos querían sacar. La presión venía por los comerciantes de Viedma porque decían que nosotros les sacábamos clientes a ellos. Los restaurantes en general. EN un momento vino uno de los abogados de los restoranteros de Viedma y nos dijo que el carrito le había complicado la existencia. No veo así porque el que viene acá no paga mil pesos para sentarse. Es para el que tiene el bolsillo más cortito. Acá también vienen para más rápido. Quisieron demonizar el carrito por la cantidad que trabajamos. Tenemos 200 o 300 personas en verano. Es el único carrito que se llena tanto por el sacrificio que le metimos. En invierno he estado cuatro horas para vender un conito de papas. He estado solito en invierno acá con una amargura. Pero la gente se dio cuenta que haciendo la vueltila al perro el único abierto era Mr. Lomo. Por eso cuando venían pasaban acá. No tenían dónde comer. El restaurante cierra 3 de la tarde y abre a las 8. Nosotros nos impusimos. Cuando hablás con alguien de afuera y preguntan en la estación de servicio dónde comer los mandan acá a la hora que está todo el mundo cerrado.

Esto nos hizo un nombre y nos hizo que la capacidad esté desbordada también. Porque es un carrito. No deja de ser un carrito. Llegan un momento que tenés que bajar la persiana a las 10 y media u 11 de la noche. A veces la gente se va enojada porque no tenemos nada más para ofrecer. Nos causa pena a veces. Te empiezan a faltar cosas directamente me voy. Cuando un producto se termina tengo que irme. Si no tengo lomo te ofrezco cuadril. No te vendo lomo. Le digo querés un cuadril, un bife de chorizo, un churrasquito. No te digo que es lomo. No te meto el perro. Porque con 10 pesos no hago la diferencia y pierdo el cliente. En invierno por día vienen 200 personas. En verano mil por día. Un pancho, una papita, una gaseosa. Son diversas la gente que viene. No puedo absorber todo el caudal que tengo. El tope te lo pone el carrito. Es lo que tenés. Ni carrito, ni depósito. Esto es lo que tenés. Todo brilla. Todo está limpio. No hay grasa, mugre.

Entrevistadora: ¿Qué falta que haga el Estado en la Costanera?

Dueño: Que ponga contenedores. Me re complica el tema de la basura. El aceite que lo tengo que tirar yo cuando ellos supuestamente tienen una oficina y te dan unos bidones. Me los dieron un tiempo pero después los dejás afuera y los perros lo rompían. Acá los perros vagabundos son muchos. Los lastiman, los atropellan, los agreden. Hay una protectora también. Pero para el cliente es complicado, le lamen la mano a los chicos, roban la comida. No me puedo pelear con la gente por un perro callejero. Algunos le pegan una patada. Y no puedo decir nada porque no me voy a pelear con el cliente por un perro callejero. Esto es para ganar plata, para pagar el cánon, las cargas sociales, 10 mil pesos de luz. Todo representa un costo. El otro día vino la subsecretaria del centro cultural. A mí me multaron por la mugre del carro. Poneme una reja, un contenedor. Fíjate la mugre que hay acá afuera. Yo estoy cocinando, no puedo. Poneme un container. Somos dos que cuidamos, cuidamos la Costanera.

Entrevista 9 T

Fecha: Abril de 2018

Lugar: Su casa

Duración: 35 minutos

Entrevistadora: ¿Sos de acá, de Viedma?

Mamá: Nací en Caleta Olivia. Me trajo mi mamá a Conesa a los 7. Me vine a estudiar a los 15 acá. Estuve de empleada doméstica cama adentro, después conocí al papá de mis nenes, y me asenté acá. Fui mamá jovencita, un mes antes de cumplir los 18, y tengo 9 hijos. Santiago, Ivana, Martín, Maxi, Silvio, Emi, que tendría 18, una nena de 14, otro de 12 y el más chiquito de 9.

Entrevistadora: ¿Qué recordás de la Costanera?

Mamá: Era otra costanera. Era más chiquita. La gente era más solidaria. Yo veía como que todos se cuidaban entre todos y no es así. Yo estuve viviendo a los 16 años en el barrio Lavallo, era otro Lavallo, otro Viedma. No es el de hoy. Hoy nadie tiene códigos con nadie y no tenés amigos. Mi hijo esa noche que le pasó esto se encontró con un ex compañero de colegio que era amigo de Sánchez y del otro menor (los homicidas de su hijo). En la década del '80 a los jardines del Ministerio no se podía entrar, estaba prohibido. Era otra cosa. Tenías plantas, flores, te daban ganas de sentarte. Era un parque cuidadísimo. Era más chiquita, la parte de enfrente del ministerio, se terminaba ahí la costanera. Para allá ponele que la Costanera eran 10 cuadras en ese tiempo. Nada más. No sabía nadar pero igual me bañaba. Iba con el papá de los nenes, a la orillita.

Entrevistadora: ¿Vas en la actualidad a la Costanera?

Mamá: A la Costanera voy de la calesita para acá. Del frente del Ministerio. Para allá (zona del Barco Hundido) donde pasó lo del Emi, no. Una vez crucé y me agarró pánico. Antes era un espacio familiar. Se armaban peleas, como todo. Hoy todo más se sabe por las redes sociales, simple hecho de que tenés un celular y subís al Facebook. La noche de lo de Emi pasaron otras cosas. Le rompieron la cabeza a una chica. Sánchez anduvo haciendo disturbios esa noche también. Pero nadie fue a decir este chico andaba haciendo esto. Hoy no me sirve que me lo cuenten. Como le dije al intendente en una audiencia que

tuve con él, esa noche no había mucho control con la policía. El hecho de que estés reguardando la fuente, porque estaba el COER ahí y no otras partes... la Costanera la agrandaron ellos, tendría que haberse cuidado de punta a punta. Hoy es muy grande la costanera. Y donde estaba mi hijo no había ningún policía. Él iba en el día a pasar la tarde. Entre 2 o 3 amigos, o con los hermanos, o en familia. Capaz que íbamos a tomar unos mates y nos veníamos. Era muy de la casa también. No era un nene tan salidor. Gente que ha venido acá me dice, él sabía estar mirando tele, le encantaba mirar tele. No estudiaba mucho porque le quedaba muy grabado todo en la cabeza, sus proyectos eran altos también. Tenía proyectos de vida que se los truncaron. El 24 también había salido, con el hermano y amigos. Y vino y nos íbamos a comer del lado de patagones porque de este lado no se puede comer. Hoy la Costanera es un espacio lindo pero no tiene lugar para que te sientas, haya parrillitas, vayas y comas, y no lo hay. Tenés que ir del lado de patagones y agarrarte un lugar. Más allá de que tengamos linda la Costanera y todo, falta esa cosa familiar. Y vino a las 7 de la mañana ese 25. Se quedó despierto, no se quería acostar, quería pasarlo en familia. Nos fuimos a patagones y a las 6 de la tarde no daba más. Quería dormir. Y el 31 quería ir yo de nuevo y me dijo que no. Yo dejé todo limpito para que el primero nos levantáramos y comiéramos en casa. Había fallecido un vecinito. Sergio Manquín. Le habían pegado 5 o 6 puñaladas en la plaza. Murió el 31. Nos enteramos el 31. Tenía 24... pero era distinta la vida que tenía a Emi. Todos sabíamos que iba a terminar mal. Los chicos me contaban que estaban esperando que se hiciera de día en la costanera para ir al velorio de Sergio, cumplir con la familia y venirse a dormir. Y resulta que tuve que ir a otro velorio. No te lo esperás. O sabés que anda en las malas... es como que tu corazoncito te está diciendo que en cualquier momento va a pasar algo pero no lo te lo esperás. Y duele mucho. Yo lo sigo esperando. El se lo pasaba mirándose en el espejo. Lo veo mirándose en el espejo. Hoy me da mucho miedo que Emilse vaya a la Costanera. La he dejado ir pero estoy con el corazón en la boca. Mándame fotos. Te queda ese miedo.

Entrevistadora: ¿Cómo describirías la Costanera? ¿Qué es la Costanera?

Mamá: Violencia. Porque yo estuve hablando con el intendente y él me parece que no está enterado de las cosas que pasan en la Costanera. Él dice que en la Costanera no hay violencia. Cuando se arman esas peleas que se arman entre chicos. La gente misma los separa, ni siquiera llaman a la policía.

Entrevistadora: ¿Has presenciado conflictos de ese tipo?

Mamá: Peleas de chicos he visto. No son problemas de grande. Son pibitos, adolescentes. Y he visto que se matan a palos y en vez de separarlos los alientan a que sigan peleando y si no viene gente grande y los separa. Se pelearán por alguna chica, ni ellos deben saber por qué se pelean. En el caso de mi hijo, tomarle bronca... mi hijo está acostumbrado entre varones mis hijos se saludan con un beso y la mano. Supuestamente dicen que Sánchez se enojó porque emi lo saludó y le dio un beso. O que el amigo de Sánchez (NE: el homicida) y de Emi le reclamó a Emi que por qué no había ido con él y Emi le dijo que había ido con un vecino y su hermano... pero que lo anduvo buscando y asediando toda la noche para matarlo. Lo dijo, lo dijo dos o tres veces. Lo dijo ahí... pero esas cosas no se tomaron en cuenta.

Entrevistadora: Otras veces que él había ido a la Costanera tuvo problemas?

Mamá: No... no tenía conflictos con nadie. Y si alguien le venía a decir algo decía ya se le va a pasar. Leí sus mensajes después que pude destrabarlo. Pelean y no saben por qué pelean, arruinan otras familias, ellos mismos, tu familia. La que está más perjudicada hoy soy yo porque yo a mi hijo no lo voy a volver a ver más. Pero las otras familias aunque lo tienen ya los perjudicaste. Cuando entra un hijo a la cárcel arrastra a toda la familia. Y acá se arruinaron varias familias. El intendente ve otra realidad. La realidad de él es que Viedma está todo bien. Y yo se lo dije. La costanera hay peleas, la policía no actúa de la forma que tiene que actuar. Porque a la policía le avisaron que Sánchez andaba armado y no le quitaron el arma. Ves a la policía con los celulares en la mano mirando no sé qué... en el momento que entrás a trabajar tenés que dejar el celular... y no estoy en contra de los policías pero si salís a al calle a proteger gente no podés andar con el celular en la mano. Para eso tiene el handy. Pero los policías lo dejaron tirado. Quedó ahí. Uno de los policías iba a ser el padrino de mi hijo. Dio la coincidencia de que iba a ser el padrino de Emi. Más allá de que hace mucho que no nos veíamos. Yo tengo fotos de esa persona cuando Emi cumplió el añito. (NE: Me cuenta que encontró a ese policía en el semáforo y no hubo contacto). Cuando miro de refilón me pareció ver a Marito con el vidrio bajo, cuando él miró, subió el vidrio y se fue. Ni siquiera tuvo el coraje de venir a decirme Tere lamento tanto lo que pasó... jamás. Cuando me ve trata de esconderse. Calculo que tampoco va a vivir tranquilo. Nosotros somos un montón, y cada vez que nos vea no es lindo para él.

El Municipio trabaja en conjunto con la policía y el gobernador. Hacen un plan para cualquier fiesta. ¿Y quién está metido? El Municipio, el gobierno que da el ok y la policía. El intendente manda una parte, el jefe de policía manda otra parte, el que direcciona todo es el gobernador. Yo le iba a pedir explicaciones y nunca me atendió. Fui, le dejé mi número de teléfono, y no me llamó nunca. Por qué pasó eso esa noche si había policía. El intendente vive en una burbuja en Viedma, no ve la realidad de Viedma. Así como los baches, cráteres tenés, y para él las calles están buenas. Han dicho no vamos a dejar que vayan más los chicos a la Costanera. ¿Por qué, si es de todos la Costanera? Ustedes tienen que poner personal para que cuiden, que realmente los cuiden. La costanera la agrandaron ellos que se hagan responsables de lo que hicieron. Y con dos policías no podés controlar la costanera. Con un policía no llegás nunca al disturbio. Recorré la costanera y fijate cuántos ven. Uno o dos y andan juntos. Y la tenés que recorrer de punta a punta. Por lo menos 10 policías. Más cuando hay un día festivo. No podés cerrar la Costanera, estás corriendo el problema para otro lugar. Se van a ir al campo y estás corriendo el problema al campo, no es que se va a terminar el problema. Aparte, ¿cómo la cerrás a la Costanera?

Entrevistadora: Entonces, el Estado no hizo bien las cosas... Porque quería preguntarte por lo mejor que hizo y lo peor...

Mamá: No es que yo estoy desmereciendo a las otras personas que opinan otra cosa. Yo viví la Costanera de otra manera. Yo veo otra realidad. Me parece perfecto todo lo que están haciendo, que se agrande, porque hay más población en Viedma, la costanera más linda me parece lo más lindo. Yo salgo a caminar con Edith, la mamá de Karen, el otro día fuimos a caminar y está quedando linda. Fuimos a caminar desde las hamacas para este lado (Puente Viejo) está linda, iluminada, pero yo no me crucé un policía. Fue 8 de la noche. Que haya gimnasio a cielo abierto está lindo pero hace falta más control, más policía. Te la voy a ponderar a la Costanera pero hasta por ahí nomás. Hoy me causa miedo ir a la costanera. A mí, mandar a mis hijos, o a mi hija de 14 años. Me da miedo que ella salga a comprar de noche. Yo la veo con otra perspectiva a la costanera. Lo que sí los de Viedma no valoramos todo lo que tenemos en Viedma. Tenemos para elegir, siempre digo lo mismo. El río y el mar. Tenemos dos opciones para ir donde querramos ir. Violencia hay en todos lados. Pero yo he ido a roca y en roca es mucho más grande que Viedma y ves policías por todos lados, hay otra clase de control y no hay tanta

violencia. Ahora estoy con el club del 20, soy la presidenta del club, primera, segunda, varones veteranos y las chicas. Se ayuda a todo el club pero hasta que se afiancen bien estoy atrás de ella. Esto del dolor, como no tengo trabajo fijo, vendo sábanas, cortinas, cubrecamas, esas cosas, pero tenés que tener tu mente ocupada. Si no, es llorar, llorar, llorar.
